

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

TEXTOS
DE MEDICINA
NÁHUATL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TEXTOS DE MEDICINA NAHUATL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
Serie de Cultura Náhuatl **Monografías: 19**

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

TEXTOS DE MEDICINA NÁHUATL



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1993

Primera edición, SEP/SETENTAS: 1971
Segunda edición, UNAM: 1975
Tercera edición, UNAM: 1993

DR © 1993, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-2988-1

INTRODUCCIÓN

MESOAMÉRICA Y LOS NAHUAS

Milenios de un esfuerzo humano que fue capaz de transformar a cazadores integrantes de bandas nómadas en agricultores de alta cultura fueron acumulando sus huellas en el territorio que hoy llamamos mexicano. A principios del siglo xvi una superárea cultural que ha recibido el nombre de Mesoamérica llegaba con sus móviles fronteras septentrionales hasta los ríos Sinaloa, Mayo y Yaqui por el occidente, y hasta el Pánuco por el oriente, formando un repliegue profundo en la parte central de la línea que separaba la superárea de las tierras en que vivían pueblos dedicados principalmente a la explotación de productos de zonas áridas, a la recolección y a la caza, con agricultura y cerámica incipientes. La frontera meridional, más firme, sobrepasaba los límites de Belice y las actuales repúblicas de Guatemala y El Salvador, ocupando partes occidentales de las de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, desde la desembocadura del río Motagua hasta el golfo de Nicoya.

Esta superárea mesoamericana abarcaba pueblos de diversas características somáticas y pertenecientes a muy diferentes familias lingüísticas; pero todos participaban de una misma base cultural, sobre la que habían elaborado culturas locales en una rica gama de matices. Todos eran agricultores que vivían fundamentalmente de maíz, frijol, calabaza y chile, productos cultivados con escasos recursos tecnológicos, ya que carecían de animales domésticos tan robustos como para dar su fuerza a las labores del campo, o tan grandes como para proporcionar el abono que las tierras necesitaban. En cambio, construían estos agricultores obras de irrigación, y en las zonas en las que el medio lo permitía, fabricaban chinampas cuyo suelo era constantemente enriquecido con el lodo que se producía bajo las aguas.

Formaban grupos que se habían ligado inicialmente por lazos familiares, sobre los que surgieron nexos políticos, religiosos, administrativos, laborales y militares. Estos grupos, que en idioma náhuatl recibían el nombre de *calpulli*, estaban sometidos a regímenes centrales encargados de la dirección gubernamental, de las magnas obras comunales, de las relaciones exteriores, de las instituciones de alta cultura y de la guerra, fuente ésta también de

riqueza para los pueblos poderosos que lograban la hegemonía en las diferentes zonas, y origen de la pobreza de los débiles que tenían que sostener con los escasos excedentes de su producción su situación de “aliados” sometidos.

Existía en Mesoamérica una metalurgia dirigida principalmente a la producción de artículos suntuarios, mientras que la industria lítica proporcionaba los implementos de trabajo y guerra. El comercio, altamente desarrollado pese a la falta de bestias de carga, formaba redes extensas cuyo dominio trataban de obtener los pueblos poderosos, dirigiendo para su logro, conservación y desarrollo buena parte de sus esfuerzos bélicos. Alianzas de muy reducidas ciudades dominantes, frecuentemente tres, lograban una relativa estabilidad política.

Los centros de población, con las naturales diferencias que su magnitud determinaba, estaban formados por un núcleo político y ritual, asiento de los gobiernos político y eclesiástico, lugar de celebración de las principales fiestas religiosas y de las actividades mercantiles, y por los territorios fundamentalmente agrícolas de los diversos *calpulli*. Éstos, que no forzosamente eran de iguales orígenes étnicos e idioma, llevaban una vida más o menos autónoma en cuanto a sus intereses particulares —educación, culto a sus dioses de grupo, policía, gobierno interno, distribución de tierras a sus miembros, ayuda a los necesitados, censo, reparto de obligaciones tributarias individuales— mientras que funcionaban como unidad administrativa, fiscal, política y militar frente a la organización centralizada.

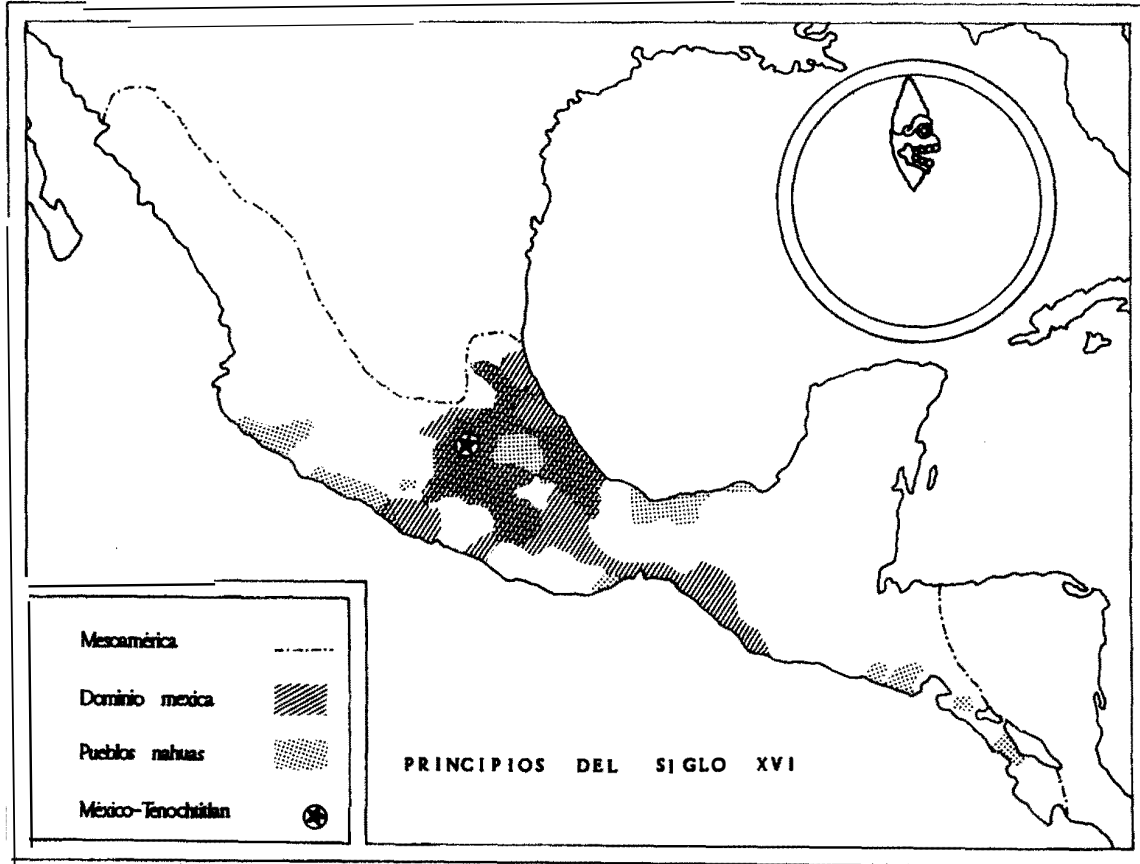
Mayas, nahuas, mixtecos, zapotecos, huastecos, totonacos, tarascos, para no mencionar sino a los principales grupos existentes en el siglo XVI, eran comunes deudores de una cultura madre, a la que llamamos olmeca, cuyo origen se sitúa, según algunas de las opiniones autorizadas, en el sur de Veracruz y en el occidente de Tabasco. En el inicio del periodo conocido como preclásico, por el año 2000 a. n. e., la agricultura permitió en esta zona del Golfo una economía estable y autosuficiente de pequeñas aldeas. Surgieron después centros ceremoniales alrededor de templos levantados sobre plataformas de tierra y piedra, en los que se adoró a una deidad de acusados rasgos felinos, y los logros culturales y los estilos empezaron a extenderse en un amplio radio entre otros pueblos que serían antecesores de las grandes culturas. Numeración, sistemas calendáricos, ideas religiosas, viajaron por las rutas del comercio, de las migraciones y de las campañas bélicas durante

siglos. Para el año 200 a. n. e., la cultura se había desarrollado al punto de que se iniciaban las grandes civilizaciones que edificarían las colosales ciudades de Teotihuacan, Cholula, Monte Albán, Xochicalco, El Tajín, Tikal, Copán, Uaxactún, Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Altar de Sacrificios, Holmul, Bonampak, Chamá, Nebaj, entre muchas otras del periodo clásico, en el apogeo de los pueblos mesoamericanos. Entre 700 y 900 n. e., se inició la decadencia de los grandes centros, en algunos casos bajo procesos demasiado dramáticos. Teorías que sostienen la existencia de luchas sociales, invasiones de pueblos bárbaros, cataclismos ecológicos y pestes tratan de explicar las causas del derrumbe; pero nada en firme se puede hasta ahora asegurar, porque el derrumbe arrastró también casi todos los libros, y la tradición oral de los pueblos posteriores no se refiere históricamente a esta catástrofe.

Nuevos hombres, bárbaros y semibárbaros de las tierras septentrionales, penetraron en esta época en Mesoamérica y empezaron a ocupar vastas zonas en las que la resistencia de los grandes agricultores no bastó para contenerlos. Pronto fueron asimilados a la vida civilizada, y un resurgimiento llevó a muchos de estos recién llegados a compartir con los viejos residentes las posiciones de primer orden. Tula, Azcapotzalco, Tlaxcala, Tetzoco, Mexico-Tenochtitlan, Mitla, Tzintzuntzan, Izamal, Motul, Mayapán, al lado de ciudades poderosas del periodo clásico que mantuvieron su importancia, como Chichén Itzá, Uxmal y Kabah, fueron durante los últimos siglos algunas de las capitales mesoamericanas que se sucedieron como dominadoras. Su historia, y sobre todo la historia de las que en el momento de la conquista ocupaban un lugar preeminente, es la única que nos permite conocer a través de la palabra la vida de pueblos que por milenios fueron la materia de este gran laboratorio de evolución social. La historia de los grandes caminos del desarrollo humano ha de reconstruirse precariamente por otros medios. Aun muchos de los textos del periodo postclásico son insuficientes, pues cubren reducidas áreas y breves lapsos, o están teñidos en tal forma que los límites entre lo real y lo legendario o lo mítico son difíciles de precisar.

Las fuentes más importantes que llegaron a nuestros días son las que se refieren al mundo náhuatl, y entre ellas las que hablan de los aztecas o mexicanos. Son las que nos permiten conocer creencias, costumbres, historia y forma de vida del pueblo que recibió los más duros golpes de la conquista europea.

Difícil es precisar la época de aparición de los pueblos nahuas en



territorio mesoamericano, y su participación en la vida de las grandes capitales. Puede asegurarse tan sólo que su llegada fue muy tardía. Se estima que estos pueblos, pertenecientes a un gran tronco lingüístico conocido con el nombre de yutonahua, integrado por agricultores que se extienden desde el actual estado norteamericano de Utah hasta la América Central, penetraron y se dispersaron por Mesoamérica en el siglo vi, contando como lugar inmediato de procedencia las regiones áridas norteñas limítrofes de Mesoamérica. Sostiene Jiménez Moreno que al final del periodo clásico la frontera septentrional de Mesoamérica llegaba más allá de los actuales estados mexicanos de Durango, Zacatecas y Guanajuato, y el territorio ocupaba buena parte de la zona árida de San Luis Potosí y el sur de Chihuahua, regiones en las que penetraciones de colonizadores habían alcanzado a dominar los territorios de agricultores rudimentarios que hablaban el idioma náhuatl. Al derrumbarse los grandes centros clásicos, los mesoamericanos se replegaron, trayendo consigo o tras de sí conglomerados de esta gente que había iniciado un importante proceso de aculturación. La penetración fue profunda, ya que ocuparon buena parte de la altiplanicie central, llegaron a las costas de ambos mares y siguieron hasta apartadas regiones centroamericanas. Todos ellos y otros grupos de muy distintas filiaciones lingüísticas, pero también procedentes del norte, recibieron el nombre de chichimecas, que hacía alusión a su naturaleza bárbara o semibárbara y a su origen septentrional. Sin embargo, es conveniente distinguir a estos hombres parcialmente aculturados de otros grupos de posterior arribo que, como los dirigidos por un personaje llamado Xólotl, iniciaron ya dentro de Mesoamérica y partir de un nivel muy bajo el camino hacia la civilización.

Entre los grupos nahuas se encontraban los mexitin o aztecas, pueblo aguerrido que en el siglo xiv, después de una larga existencia de poblamientos prolongados y migraciones, llegó a establecerse en unos islotes del lago de Tetzoco para fundar Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco. Los mexicas, que éste fue su nombre desde poco antes del establecimiento en el lago, encontraron la región densamente poblada. Llevaron inicialmente una vida de sujeción bajo los tepanecas de Azcapotzalco, cooperaron después con ellos para dominar a los pueblos circundantes y, por fin, lucharon contra sus dominadores para arrancarles la hegemonía de la cuenca lacustre. Los mexicas tenochcas, verdaderos gananciosos de la contienda, formaron hacia el año de 1431 una alianza con los

acolhuas de Tetzoco y los tepanecas de Tlacopan para expandir sus dominios, y llegaron a constituir el estado más poderoso de Mesoamérica en los siglos xv y xvi.

La caída de Mexico-Tenochtitlan fue el triunfo más importante de los españoles, que desde ahí iniciaron una más fácil campaña de conquista. Conquistadores, misioneros y los mismos indígenas registraron desde esta ciudad y sus cultas vecinas los informes más detallados de la historia y de la vida prehispánica, utilizando para ello, con sistemático empeño, la tradición que en forma oral o auxiliada por los códices pictográficos había servido a los conquistados para fincar su conciencia en el mundo. Por esta razón nuestra más amplia visión histórica de Mesoamérica es fundamentalmente náhuatl, y en particular mexica, sin que pueda desconocerse la importancia de fuentes, tanto en español como en idiomas indígenas, que provienen de diversas zonas culturales, principalmente mayas. A través de las fuentes escritas con letra latina, pero en idioma náhuatl, o de las recogidas por los españoles y referentes a pueblos nahuas, pretendo dar una rápida visión de uno de sus campos culturales de mayor importancia: la medicina. A estos documentos agregaré algunos ejemplos de estudios históricos y etnológicos que permiten apreciar tanto el interés que por la materia se ha mantenido como la persistencia de las ideas indígenas prehispánicas en el mundo de la medicina popular, no como meros residuos anacrónicos y anquilosados en nuestro medio rural, sino como elementos revitalizados que es necesario tener siempre presentes en cualquier intento de llevar a todo el pueblo los beneficios de la medicina moderna.

ENFOQUES DEL ESTUDIO DE LA MEDICINA PREHISPÁNICA

Los juicios acerca de los logros de la medicina indígena han sido por lo regular, y desde el momento mismo del choque de europeos y americanos, tremendamente exagerados. O se afirma la existencia de curas milagrosas, de hierbas con propiedades extraordinarias, o se niega a los indígenas la capacidad intelectual suficiente para haber obtenido un elemental conocimiento de los efectos de los simples sobre el organismo. Ambos extremos son absurdos. Un antiguo conocimiento médico de la flora —y en menor escala de la fauna— en las diferentes zonas geográficas de Mesoamérica, indudablemente pudo enriquecer de manera considerable la farmacopea de los conquistadores, en igual forma que una mentalidad fija

en las teorías médicas de su época impidió a éstos valorar debidamente las correspondientes a las culturas de los conquistados.

La utilidad de las drogas usadas en Mesoamérica todavía está en gran parte por descubrirse. Indudablemente los modernos estudios bioquímicos pueden obtener productos aprovechables en la lucha contra la enfermedad, el dolor y la muerte, entre otros muchos que sin duda habrán de ser rechazados como absolutamente inútiles. La investigación podrá ser fructuosa; pero es ingenuo esperar prodigios. Los logros serán similares a los que puedan obtenerse de cualesquiera otras culturas en estadio semejante.

Los estudios de los vegetales o animales usados en la medicina prehispánica son considerables. Efrén C. del Pozo señala algunos de los más importantes hasta 1965,¹ y entre los posteriores puede mencionarse el realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México acerca de los productos naturales del *chiuapatli*.² Pero los investigadores tienen que enfrentarse a muy serios problemas, entre los que destaca el de la identificación. Aun cuando científicos como Faustino Miranda, Javier Valdés, Rafael Martín del Campo y Manuel Maldonado Koerdell han logrado reconocer una muy buena parte de los vegetales, animales y minerales de la importante fuente conocida con el nombre de *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, queda sin precisar la clasificación científica de muchos de los productos citados en otros documentos. La labor es en extremo ardua debido a los escasos elementos proporcionados por las fuentes, y a que muchos productos diferentes llevan un mismo nombre o uno solo se conoce con dos o tres nombres distintos.

Otro enfoque no menos importante es el que intenta encontrar en las fuentes una unidad de ideas rectoras, revalorando los nexos de los procesos practicoempíricos, religiosos, mágicos y teóricos, para comprender como un todo el complejo cultural de la medicina prehispánica.³ Los logros que han de obtenerse de este tipo de estudios son manifiestos. Por una parte está la posibilidad de indagar acerca de los procesos mentales del hombre cuando en su lucha por mantener la integridad física y mental utiliza las armas teóricas, empíricas, mágicas y religiosas que tiene a su disposición.

¹ Efrén C. del Pozo, "La botánica medicinal indígena de México", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, v. V, 1965, p. 57-74, ils.

² Yolanda Caballero y Fernando Walls, "Productos naturales del zoapatle. (*Montanoa tormentosa* Cerv.)", *Boletín del Instituto de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, v. 22, 1970, p. 79-102, gráficas.

³ Pueden citarse entre los sustentantes de esta orientación Gonzalo Aguirre Beltrán, Fernando Martínez Cortés y Germán Somolinos D'Ardois.

Otra posibilidad, y para ésta hay una inapreciable participación de la etnografía, es la búsqueda de los conceptos centrales que siguen rigiendo el pensamiento médico en las zonas rurales. La penetración de la medicina moderna en estas zonas debe estar estrictamente planificada bajo el supuesto de un previo conocimiento de las directrices lógicas y del acervo cultural de la población. El indígena no puede seguir siendo considerado simple y agradecido receptor de un mundo conceptual. El proceso de aculturación todavía implica conflicto, y si por una parte podemos creer con justicia que la medicina moderna constituye un conjunto de los más grandes logros de la cultura occidental, y que nuestra obligación es hacer partícipes de sus beneficios a quienes con su fuerza de trabajo nos hacen obtenerlos, por otra debemos hacer que esta participación se logre con el mínimo roce cultural. La mutua comprensión es ineludible.

EL ORIGEN DE LA MEDICINA NÁHUATL

Si los nahuas no fueron sino uno de tantos pueblos de la superárea mesoamericana, ¿cuál fue su participación en la creación de la cultura médica? Es necesario tomar en consideración que la complejidad misma de la medicina implica que sus conceptos tengan una muy grande diversidad de origen, que coexistan los muy recientes con los antiguos y los muy extendidos con los estrictamente particulares de determinadas zonas geográficas. Capas de siglos se unen sin conflicto. La crítica se vuelve deleznable frente al dolor. Directrices que nacieron tal vez en el momento en que cazadores-recolectores concibieron un mundo íntimamente relacionado con la vida nómada, permanecieron cuando los siglos transformaron a estos nómadas en sedentarios agricultores. Todo pareció cambiar. Las relaciones del hombre con la tierra, con su trabajo, con el hombre mismo, forjaron nuevas estructuras celestes, terrestres e infernales, nuevos dioses, nuevos tipos de dirigentes, nuevas aspiraciones; pero junto a los nuevos principios médicos subsistieron algunos antiguos ligados a muy altos valores; quedaron adheridos como sencillas fórmulas que, dejando atrás las concepciones que las originaron, simplemente fueron enriquecidas por las que nacieron de nuevas cosmovisiones y mitologías.

Esto produjo en la medicina náhuatl la existencia de conceptos teóricos, procesos curativos mágicos o supuestas enfermedades de entidades anímicas muy generalizados no sólo en el periodo

clásico, sino a partir de épocas que no pueden precisarse y que se prolongan hasta nuestros días. Son conceptos, procesos y enfermedades que no pueden siquiera enmarcarse en el área mesoamericana. Algunos se extienden por todo el continente; otros, más aún, parecen rebasar sus límites para hacer patente un origen extraamericano.

Junto a estos elementos tan extendidos y que deben suponerse muy antiguos, se encuentran otros íntimamente ligados al pensamiento religioso mesoamericano —o específicamente náhuatl— del periodo postclásico y, por último, hay una tradición peculiar, determinada por la geografía, que en cada zona creó una farmacopea con la flora, la fauna y los minerales que el pueblo tenía a su alcance.

Por tal motivo la medicina náhuatl podrá ser apreciada en parte como logro particular de un pueblo; pero existe bajo más amplia perspectiva un fenómeno cultural común en Mesoamérica, en amplias regiones de América o, en ocasiones, en América y en buena parte del continente asiático. Desde este continente grupos de primitivos inmigrantes trajeron un acervo cultural tal vez mucho mayor al que tradicionalmente se les atribuye, acervo pertinaz que resistió —y en parte sigue resistiendo— el paso de los siglos. Pérdida del alma, intrusión de cuerpos extraños nocivos, métodos místicos de ascenso a los cielos y descenso a los infiernos en busca de la salud del paciente, práctica de limpias y otras creencias y procesos terapéuticos, presentan tal cantidad de elementos comunes en América y en Asia que es imposible pensar en simples paralelismos. Es lícito suponer que en tiempos muy lejanos estas creencias y prácticas viajaron a la velocidad de las grandes migraciones de primitivos cazadores, y que se conservaron en el lugar del fuego, siempre vivas, siempre viejas.

Los problemas de los orígenes, desgraciadamente, tienen que manejarse a nivel de hipótesis. Hay hechos culturales que, o no dejan huella material, o sus huellas se pierden fácilmente. Aun algunos que pudieron haber sido documentados en el crucial momento en que un mundo entregaba a otro posibilidades de registro fiel y permanente de las pautas de vida, quedaron inadvertidos por una falta de interés, por un interés contrario a su permanencia o por simple exceso del material que debía ser conservado. En todo caso la visión que de la medicina prehispánica tenemos es plana, intemporal, puesto que hemos recibido el informe de unos cuantos años inmediatos a la conquista.

Otra fuente son las actuales investigaciones etnográficas, debido

a la importante persistencia de algunos conceptos médicos; pero el uso de este material exige extremada cautela. La influencia europea fue en algunos casos considerable desde el momento mismo de la conquista. Por este motivo existe fuerte duda de si algunos principios rectores del pensamiento médico indígena contemporáneo derivan del pensamiento europeo, o si surgieron en tierras americanas en virtud de una coincidencia de procesos mentales ante condiciones semejantes, o si por caminos distintos el mundo occidental y el americano recibieron de Asia un antiguo legado. Corremos el riesgo tanto de atribuir creencias actuales a la época mesoamericana, cuando su origen es europeo, como el rechazar por considerarlas europeas otras que pudieron haber sido de suma importancia antes de la conquista. Como un ejemplo de grave duda cito el mal de ojo, que es uno de los peligros sobrenaturales que más preocupan a las madres indígenas en buena parte del continente. Alrededor de él se han elaborado impresionantes aparatos preventivos y curativos; pero la semejanza con el concepto europeo es demasiada. En otros casos, como el de la similitud entre la idea de los efectos insalubres de los aires, hay razones suficientes para creer que se trata de conceptos sólo superficialmente coincidentes.

Creo conveniente ofrecer al lector con mayor extensión un ejemplo de los muchos problemas que se plantean acerca del origen y la difusión de las ideas médicas indígenas. Entre las centrales del México actual destaca, sin duda alguna, la de la calidad fría o caliente de las enfermedades, los medicamentos y los alimentos. De ser prehispánica, lo más probable es que hubiese tenido antiguamente una posición de preeminencia similar a la que tiene en nuestros días; y, sin embargo, los informes de las fuentes principales son muy débiles o sospechosos de influencia europea.

LO FRÍO Y LO CALIENTE

UN EJEMPLO DEL PROBLEMA DEL ORIGEN

A partir de los años treinta, los etnógrafos han registrado la existencia de una clasificación de enfermedades que se funda en supuestas cualidades designadas como frío y calor. Esta clasificación parece extenderse por el territorio de México, se halla presente en poblaciones de descendientes de mexicanos en el sur de los Estados Unidos de América, y algunas investigaciones reportan iguales creencias en Guatemala y en las zonas costeras de Colombia, Perú

y Chile.⁴ En México los principales estudios se han realizado entre nahuas y mestizos de fuerte raigambre náhuatl de Morelos, Veracruz y el Distrito Federal; tarascos de Michoacán; mayas de Yucatán, Chiapas y Quintana Roo; otomíes del estado de México, y la población muy mestizada de la región de La Laguna. Sin constituir ya parte de un sistema, algunas de las ideas derivadas de esta división polar subsisten en buena parte de la población urbana, que afirma, por ejemplo, que una mujer menstruante no debe consumir alimentos de naturaleza fría, tales como la sandía o el limón, y que en este estado es peligroso el baño, porque el frío hace que la regla se detenga.

Según Ingham,⁵ esta polaridad queda enmarcada en una concepción del universo cuyos elementos positivos y negativos se conciben limitados y equilibrados, sumándose en una totalidad neutra que vale cero. El aumento de una calidad en un área determinada produce por fuerza la reducción de la misma en otra. Calor y frío son calidades y no cantidades térmicas; no tienen relación con la temperatura, cuando menos no en los términos de correspondencia forzosa. Los helados, por ejemplo, son alimentos calientes, mientras que se cree que casi todas las carnes son frías.⁶ En el cuerpo humano el equilibrio es la salud, y la ingestión de alimentos apropiados significa la conservación de la armonía. Una dieta sana obliga en cada comida la inclusión de productos fríos y calientes, que unidos se neutralizan. En la misma forma, cuando el cuerpo humano no se encuentra equilibrado, es necesario suministrar al enfermo alimentos o medicamentos de calidad contraria a la del mal, que restablecerán el orden. Esta adecuación, sin embargo, no es tan sencilla como pudiera creerse, porque en algunas ocasiones la regla tiene excepciones y prescribe el uso de hierbas que a primera vista pueden parecer contraindicadas.⁷

⁴ Dado el carácter de esta parte de la introducción, a mi juicio polémico, las notas serán abundantes. Cita este tipo de investigaciones Richard L. Currier en "The hot-cold syndrome and symbolic balance in Mexican and Spanish-American folk medicine", *Ethnology*, Pittsburgh, v. V, n. 3. July, 1966, p. 251-263, p. 252.

⁵ John M. Ingham, "On Mexican folk medicine", *American Anthropologist*, Journal of the American Anthropological Association, v. 72, n. 1, February, 1970, p. 76-87, p. 78.

⁶ Oscar Lewis, *Tepoztlán. Un pueblo de México*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1968, 224 p., ils., p. 61.

⁷ George M. Foster, "Relationships between Spanish and Spanish-American folk medicine", *Journal of American Folklore*, v. 66, n. 261, July-September, 1953, p. 201-217, p. 205. Isabel Kelly, Héctor García Manzanedo y Catalina Gárate de García, *Santiago Tuxtla, Veracruz. Cultura y salud*, edición mimeográfica, abril de 1956, v-160 p., p. 83.

La clasificación puede tener grados y matices. Entre los otomíes del estado de México las enfermedades se consideran frías o calientes, las medicinas calientes o frescas, mientras que los alimentos pueden ser calientes, fríos, frescos o pesados,⁸ característica esta última que tal vez forme parte de otro orden de ideas. En Chiapas y en Michoacán la división de los alimentos también admite un grado medio en la naturaleza fría,⁹ y aparte existen los “templados”.¹⁰ Aunque las ideas y posiblemente los principios de clasificación son muy semejantes, hay un desacuerdo muy marcado en el encasillamiento particular de los alimentos y medicinas, no sólo de zona a zona, sino de individuo a individuo.¹¹

Las enfermedades frías, por regla general, se producen por la intrusión de la calidad fría,¹² que puede llegar al organismo por medio de una corriente de aire en el momento en que el hombre se encuentra débil, o por la ingestión de algún alimento frío. Al inmoderado consumo de este tipo de comidas se atribuye, por ejemplo, un tipo de diarrea.¹³ Estas enfermedades se presentan como fenómenos de incapacidad, que aminoran o anulan las funciones sensoriales y motoras. No son exteriormente notables y se hacen patentes por el dolor o por la inmovilidad.¹⁴

Las enfermedades de naturaleza caliente, en cambio, se generan en el interior mismo del cuerpo¹⁵ o provienen de la exposición prolongada a los rayos solares.¹⁶ Se manifiestan cuando el calor interno sale a la superficie en forma de erupciones de la piel, asperezas e irritaciones, y pueden provocar fiebre,¹⁷ aunque ésta no es señal inequívoca de que sea caliente el mal.

No sólo enfermedades, alimentos y medicinas son de naturaleza fría o caliente. William Madsen nos dice que en una comunidad

⁸ Diana Ryesky, *Folk medicine in Huixquilucan*, thesis for the degree of Master of Arts (Anthropology) at the University of Wisconsin, 1969, ix-143 p., ils., p. 27.

⁹ Calixta Guiteras Holmes, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, epílogo de Sol Tax, trad. de Carlo Antonio Castro, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 312 p., p. 24. George M. Foster, assisted by Gabriel Ospina, *Empire's children. The people of Tzintzuntzan*. México, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, 1949, vi-298 p., lams., ils. (Publication n. 6) p. 51.

¹⁰ Foster “Relationships . . .”, p. 204.

¹¹ Foster, *Empire's children* . . . p. 51. Currier, *op. cit.*, p. 253.

¹² Currier, *op. cit.*, p. 254-255.

¹³ Lewis, *op. cit.*, p. 61.

¹⁴ Currier, *op. cit.*, p. 255.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Ryesky, *op. cit.*, p. 150.

¹⁷ Currier, *op. cit.*, p. 255.

náhuatl del Ajusco todo el mundo está concebido en una polaridad de frío y calor, constituyendo un conjunto equilibrado por el transcurso de los días (calientes) y las noches (frías). Calentado débilmente por el sol y bañado por la fría lluvia, el cielo es fresco. Las nubes son frías porque portan agua. Los rayos son calientes por estar hechos de fuego. Los cometas, las estrellas y el sol mismo son calientes porque son de fuego, y el rayo de una estrella fugaz puede ser tifus y escarlatina, que son enfermedades muy calientes. La luna es fría, por ser nocturna. Dios y los santos son templados. Satán y los pingos —nombre que dan a los diablos subordinados— son muy calientes, pues están asociados con el fuego del infierno. Los enanos de la lluvia —otro tipo de seres mitológicos— son fríos por su naturaleza acuática. Las brujas y los nagueles, o sean los hombres que tienen el poder de transformarse en animales, son también muy fríos porque su poder es nocturno, aunque en su forma humana son de naturaleza templada. El oro y la plata son calientes, mientras que el plomo es de naturaleza muy fría. El acero es caliente. El basalto negro, la obsidiana y el vidrio son muy calientes. El tiempo también está sujeto a la división, y en la semana los martes y los viernes son especialmente calientes, ya que son los días dedicados a las actividades sobrenaturales. Noviembre, diciembre y enero son meses calientes, puesto que la helada quema las plantas y las vuelve oscuras; febrero es loco, y puede ser caliente o frío, por lo que se le considera globalmente templado; marzo, abril y mayo son calientes, porque son los meses secos y de intensos rayos solares; junio y julio son templados; agosto, septiembre y octubre son los meses del agua, y por lo tanto son fríos. Del 16 de julio al 29 de septiembre existe un periodo muy frío, que paradójicamente se llama canícula, en el que las enfermedades frías y las heridas venenosas —las causadas con hierro, por ejemplo— ponen en peligro la vida.¹⁸

Los aires son en buena parte causantes de las enfermedades frías, por lo que es muy peligroso pasar por barrancas, corrientes de agua y hormigueros, que son los sitios donde se generan.¹⁹ Aparentemente el temor a los aires, en especial a las corrientes, procede de España, país en el que se encuentra muy generalizado; pero en México los aires son seres individualizados, personificados,

¹⁸ William Madsen, *The Virgin's children. Life in an Aztec village today*, Austin, University of Texas Press, 1960, xvi-248 p., ils., p. 167-171.

¹⁹ Ryesky, *op. cit.*, p. 33. Ingham, *op. cit.*, p. 79.

diferencia que ha sido notada por Redfield y Villa Rojas.²⁰ La creencia en los aires como seres provistos de voluntad motiva buena parte de las curaciones de tipo mágico que por medio de limpias, oraciones o agresiones directas pretenden restituir la salud de quien ha sido atacado por estos seres subterráneos que surgen para causar perjuicio a los hombres. Otras veces las fuerzas de naturaleza fría —posiblemente estos mismos aires— se encuentran en dañinas especies de animales, como es el caso de los monos, que en Chiapas son considerados causantes de los abortos.²¹

Los hombres en general son de naturaleza templada, aunque ni todo su cuerpo, ni en toda edad, ni todos los individuos tienen igual temperatura. El excremento es caliente, y esta calidad determina la de los intestinos. La saliva, la sangre menstrual, la grasa, las arterias y las venas son calientes, mientras que el sudor, el cabello y las verrugas son elementos fríos.²² Uno de los peligros del calor es su posibilidad de cambiar de sitio dentro del cuerpo; el estómago, órgano donde el calor se genera, puede proyectar esta calidad hacia la cabeza y la garganta en forma muy perjudicial cuando los pies, que son de naturaleza fría, se exponen al frío. Los tarascos de Erongarícuaro, entre quienes se ha registrado esta creencia, aparentemente atribuyen el mal a que el exceso de frío que penetra por las plantas de los pies desplaza al calor, como unidad, hacia regiones que también son por naturaleza frías, pero que no pueden resistir la invasión del calor desplazado.²³ Posiblemente por esta supuesta presión que ejerce el frío hacia la parte superior del cuerpo, entre los nahuas del Ajusco se cree que enfermedades como el tifus y la fiebre tifoidea deben curarse haciendo disminuir la temperatura de la parte superior del cuerpo por medio de la aplicación de medicinas calientes en las muy frías plantas de los pies del paciente.²⁴ El frío se debilita, su presión cede, baja el calor a su sitio normal y la enfermedad desaparece. Las almas del hombre —pues se afirma en algunas regiones que el hombre tiene varias— son también de distinta naturaleza.²⁵ El niño es caliente en estado fetal, y al nacer retira el calor de la madre,

²⁰ Robert Redfield and Alfonso Villa Rojas, *Chan Kom. A Maya village*, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, 1934, viii-388 p., il. (Publication no. 448), p. 372.

²¹ Guiteras Holmes, *op. cit.*, 98.

²² W. Madsen, *op. cit.*, p. 166-167.

²³ Currier, *op. cit.*, p. 255.

²⁴ W. Madsen, *op. cit.*, p. 175.

²⁵ *Ibid.*, p. 167.

produciendo en ella un fuerte enfriamiento. El estado de ánimo también influye en el cambio de temperatura, puesto que la ira envía hacia el exterior del cuerpo todo el calor —y a esto se debe la apariencia caliente del encolerizado— dejando el cuerpo frío bajo la piel.²⁶

Pese a que los hombres son considerados en general templados, individualmente participan de una u otra naturaleza. Entre los nahuas se cree que los albinos y los gemelos son muy fríos, mientras que los negros y los hombres de sangre amarga —que entre otras cosas son inmunes a la brujería— son muy calientes.²⁷ Los actuales mayas creen que hay gente de manos y sangre calientes y gente de manos y sangre frías, y que el matrimonio entre personas de características opuestas no es aconsejable. La preparación de alimentos, la cría de animales domésticos y la posibilidad de participar en la celebración de fiestas religiosas están condicionadas por la naturaleza de las personas.²⁸

La clasificación de las cosas en frías o calientes, incluyendo la que se hace en una misma comunidad indígena por distintas personas, varía notablemente;²⁹ pero parece existir en todas partes, en el fondo, un motivo tajante de clasificación. Tal motivo es la participación que cada cosa tiene de calor solar, obtenido por exposición,³⁰ o de humedad,³¹ lo que determina respectivamente la naturaleza caliente y la naturaleza fría. Derivados posiblemente de esta visión dual del mundo, son considerados calientes los seres oscuros —de colores negro, café, verde oscuro, morado, rojo—, los picantes, los consumibles por el fuego, las frutas cultivadas dulces y las cosas que producen sensaciones quemantes, como la nieve y el hielo,³² mientras que los seres fríos son los relacionados con la noche —por ausencia de luz solar—, los animales salvajes, las frutas agrias, las que tienen cáscara tan gruesa que los rayos

²⁶ *Ibid.*, p. 166-167.

²⁷ *Ibid.*, p. 166.

²⁸ Redfield y Villa Rojas, *op. cit.*, p. 163. Robert Redfield, *The folk culture of Yucatan*, 2ª impresión, Chicago, The University of Chicago Press, 1942, xxiv-416 p., ils., p. 128, 307 y 311.

²⁹ Currier, *op. cit.*, p. 253.

³⁰ W. Madsen, *op. cit.*, p. 162-165.

³¹ Guiteras Holmes, *op. cit.*, p. 34. Charles Wisdom. “The supernatural world and curing”, en *Sol Tax and members of the Viking Fund Seminar on Middle American Ethnology, Heritage of Conquest*, Glencoe, Illinois, The Free Press Publishers, 1952, 312 p., p. 119-141, p. 130. W. Madsen, *op. cit.*, p. 161-162. Redfield y Villa Rojas, *op. cit.*, p. 207.

³² W. Madsen, *op. cit.*, p. 161-171. Wisdom, *op. cit.*, p. 130. Ingham, *op. cit.*, p. 79. Guiteras Holmes, *op. cit.*, p. 34.

del sol no alcanzan a penetrar a su pulpa, y las cosas de colores claros.³³

Las medicinas y alimentos se clasifican por los efectos que producen en el cuerpo humano,³⁴ mientras que las enfermedades mismas merecen una observación más detenida: la irritación, por ejemplo, es señal de enfermedad caliente, y el dolor lo es de fría;³⁵ pero hay procedimientos más complicados. El paciente puede tomar en sus manos un grano de sal, que se disuelve —por el estado húmedo del enfermo— sólo cuando la enfermedad es fría. También pueden colocarse unas gotas de su sangre en hojas de maíz, para mezclarse con productos fríos y calientes; si con los fríos la sangre conserva su aspecto agradable, la enfermedad es caliente y los medicamentos deberán ser fríos; si la enfermedad es fría, la sangre reaccionará desfavorablemente con los productos fríos.³⁶

Las tierras también deben ser clasificadas para saber qué tipo de cultivo es conveniente en ellas. Naturalmente una tierra húmeda es fría, y las tierras de zonas bajas son calientes, porque allí son, a juicio de los indígenas, más fuertes los rayos solares. El método más seguro es enterrar determinada planta fría, que se verá a los tres días: si se ha conservado fresca, la tierra es fría; si se ha secado, la tierra es caliente.³⁷

LA DOCTRINA DEL HUMORISMO

Foster ha estimado que la división entre frío y calor en el pensamiento indígena americano deriva de la doctrina hipocrática de los humores, basando su dicho en una sospechosa homogeneidad que existe en la medicina popular actual, desde México hasta Chile.³⁸ Lo siguen, entre otros, Ingham,³⁹ Currier,⁴⁰ Claudia

³³ Guiteras Holmes, *op. cit.*, p. 34. W. Madsen, *op. cit.*, p. 162-164.

³⁴ Currier, *op. cit.*, p. 253.

³⁵ *Ibid.*, 255.

³⁶ Alfonso Villa Rojas, *The Maya of East Central Quintana Roo*, Washington D. C., Carnegie Institution of Washington, 1945, xii-182 p., ils. (Publication 559), p. 132.

³⁷ Redfield y Villa Rojas, *op. cit.*, p. 130.

³⁸ Foster, "Relationships . . .", p. 204-205. George M. Foster, *Tzintzuntzan. Mexican peasants in a changing world*, Boston, Little, Brown and Company, 1967, xii-372 p., ils., p. 185.

³⁹ Ingham, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁰ Currier, *op. cit.*, p. 251.

Madsen,⁴¹ Diana Ryesky⁴² y Burgos Guevara,⁴³ aunque Diana Ryesky sopecha la existencia de una apertura estructural prehispanica básica que permitió la recepción de la división hipocrática. El asunto parece ya resuelto; pero una revisión del planteamiento sería muy saludable.

Imposible conjugar en una idea directriz una doctrina que se sostuvo por siglos y que a través de ellos contó con brillantes médicos que la enriquecieron con sus especulaciones. Puede arrancar su historia del siglo v a. n. e., cuando Empédocles de Agrigento agregó a las tres sustancias primordiales de las que habían hablado los filósofos de las colonias jónicas del Egeo un elemento más, la tierra. Los cuatro elementos participaban de las cuatro calidades primarias, que se atraían y rechazaban por el amor y la discordia: la tierra era seca y fría; el fuego, caliente y seco; el aire, húmedo y caliente, mientras que el agua era húmeda y fría. Un siglo más tarde Aristóteles adoptó esta doctrina, que sería básica en el mundo occidental durante dos milenios. Vive en los siglos v y iv a. n. e., un miembro de la escuela médica de Kos, Hipócrates, iniciador de la medicina racional. Para él el cuerpo humano estaba constituido por cuatro humores: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. Correspondían éstos respectivamente al aire, al agua, al fuego y a la tierra, y su equilibrio significaba la salud humana. Curar era restablecer el equilibrio humoral.

Otros griegos como Praxágoras, Herófilo y Ateneo enriquecieron la teoría del humorismo; pero fue el médico del emperador romano Marco Aurelio, Galeno de Pérgamo, quien en el siglo ii —600 años después de Hipócrates— aumentó el cuerpo de la doctrina y la sistematizó con algunas teorías propias, más o menos imaginarias, pero manejadas con una seguridad magistral. La alteración de los humores era también para el romano el origen de las enfermedades, y así el exceso de sangre determinaba la plétora, el de linfa la hidropesía, el de pituita los males flegmáticos y catarrales, y el de bilis el empacho saburral gástrico-intestinal y las enfermedades biliosas. Si los humores entraban en efervescencia se producían la inflamación y la fiebre; si se volvían acres surgían las

⁴¹ Claudia Madsen, *A study of change in Mexican folk medicine*, New Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1965, p. 89-138 (Reimprinted from Publication 25, Issued in 1965), p. 97.

⁴² Ryesky, *op. cit.*, p. 24.

⁴³ Hugo Burgos Guevara y Norma Flores Mota. *Medicina de transición en una comunidad campesina*. México, Organización de los Estados Americanos, Programa de Cooperación Técnica, Proyecto 104, 1964, xii-98 p., ils., ed. mimeográfica, p.22.

erupciones, y su putridez ocasionaba las enfermedades pestilenciales, disentéricas y pútridas. Lo que no pudo la pobre agudeza de las observaciones de Galeno, lo lograron su fama, su aparente autoridad y la sistemática exposición de sus teorías, que constituyeron un cuerpo sólido y completo. Esta base fue faro de generaciones de médicos.

Cada uno de los cuatro elementos, pues, participaba de dos de las cuatro cualidades primarias, que determinaban en el cuerpo humano la existencia de los cuatro humores, cuyo predominio daba un particular temperamento a cada uno de los hombres: colérico el que abundaba en bilis amarilla, sanguíneo el que tenía predominio de sangre; flemático el rico en flema, y melancólico el poseedor de demasiada bilis negra. Las medicinas eran clasificadas en húmedas, secas, calientes y frías, y servían para equilibrar debidamente los excesos y las carencias humorales. El temperamento del individuo y el proceso de las enfermedades en su organismo eran influidos por el curso de los astros que, aunque lejanos del pesado centro elementado que era la tierra según la concepción ptolemaica, variaban sus condiciones e inclinaban su salud y comportamiento, provocando la necesidad de ser estudiado desde el doble punto de vista médico y astrológico. La labor adecuada era conocer la naturaleza del enfermo, investigar la del mal y su gravedad, y prescribir un tratamiento que restableciera el equilibrio humoral perdido. En tratamiento se adecuaba midiendo los grados de las cualidades primarias de los medicamentos o por medio de purgas, vómitos, sangrías y ventosas.

Todas estas teorías fueron recibidas y aumentadas por los médicos musulimes, entre los que destacaron los persas Rhazés y Avicena en los siglos ix a xi. El Islam llevó a Europa una doctrina sistematizada que sobrepasó la Edad Media y ha dejado vestigios en las creencias populares.

SUPOSICIONES DE LA DEGENERACIÓN DE LA DOCTRINA DEL HUMORISMO

De esta doctrina se hace derivar la polaridad de lo frío y lo caliente que sostienen los indígenas actuales. Foster afirma que al llegar a suelo americano y pasar de un marco científico al popular indígena, se perdieron los conceptos de sequedad y humedad para mantenerse sólo los de calor y frío, pero sin los grados de

intensidad característicos de la medicina española de la época.⁴⁴

Currier explica la pérdida de la oposición sequedad-humedad como una adaptación de la doctrina a la mentalidad indígena, en la que hay una fuerte asociación subconsciente entre el frío y el rechazo que sufre el niño en el momento del destete. La madre, al sentirse nuevamente embarazada, quiere evitar los males que su leche, dañada por el nuevo hijo, puede causar en el que es amantado, y tiene que retirar a éste con tal brusquedad que puede ocasionarle desnutrición y aun con ella la muerte. La relación entre la chipilez —o sea el malestar del niño cuando recibe los efectos de la nueva preñez de su madre—, el calor que sentía en el regazo materno, el destete violento, la desnutrición y la nueva y angustiante sensación de frío, provoca una proyección por la que el individuo adulto sigue actuando en un mundo polarizado de calor —intimidación con el grupo social— y frío —soledad—, proyección que no incluye sólo las relaciones sociales, sino que le hace dividir el mundo todo.⁴⁵

Ingham no acepta la teoría de Currier, pues a su juicio no parece existir una relación entre frío y rechazo. Si la imagen de calor estuviera asociada con la de afecto nos dice, era de esperarse que las enfermedades frías fueran más peligrosas que las calientes, cosa que no sucede. Prefiere Ingham apoyarse en las connotaciones que tienen las ideas de calor y de fuerza, opuestas a las de frío y debilidad. Para él es muy sugerente que una tradición con raíces en la cultura preindustrial mediterránea ligue la idea de calor con la de consunción, y la de frío con la donación. Esta idea del Viejo Mundo pudo ser aceptada en el medio rural mexicano, en el que hay actualmente relación entre las ideas de calor, avaro y macho, en oposición a las de frío y tonto. Los usos peculiares del idioma señalan, en efecto, una liga entre codicia y envidia, comer, deseo sexual, agresión y calor, y otra entre generosidad, sujeción y frialdad. La cultura primitiva tiene como valor de prestigio la conspicua donación, el gasto liberal; las sociedades de mercado industrializado, en cambio, consideran prestigioso el consumir conspicuo. La sociedad campesina indígena, colocada entre ambos mundos, proyecta estos valores, entre los que se debate. Las imágenes del español y del hacendado se confunden con las del macho, el poderoso, el valiente, el rico, el avaro, el Diablo, y todas éstas

⁴⁴ Foster, *Tzintzuntzan . . .*, p. 186, y Foster, “Relationships . . .” p. 204-205.

⁴⁵ Currier, *op. cit.*, *passim*.

con la del calor, mientras que los valores de la sociedad primitiva están ligados a la idea del frío.⁴⁶

LO FRÍO Y LO CALIENTE SU POSIBLE ORIGEN AMERICANO

Las dudas parten de Redfield, Villa Rojas e Isabel Kelly. Esta autora manifiesta ya no estar tan segura, como en otro tiempo, del origen hipocrático de la polaridad. Reconoce cuando menos una ligera posibilidad de que el concepto haya sido prehispánico; pero desconfía de las fuentes indígenas del siglo xvi que hablan de naturaleza fría o caliente, por la influencia española que pudieron tener, sobre todo las del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, lugar de origen de las principales.⁴⁷ Debe reconocerse que su duda es hasta cierto punto justificada, pues la medicina española empezaba a mezclarse con la de los conquistados. Quede por ahora pendiente el debatir acerca del grado de influencia en cada una de las fuentes, problema sumamente arduo.

Señala también Isabel Kelly como base de duda el hecho de que Jacinto de la Serna, autor del siglo xvii, diga que los indios no conocían las propiedades de las plantas, pues según él existía como único medio para buscar la salud de los enfermos la invocación al Demonio.⁴⁸ Sin embargo, creo que la opinión de Jacinto de la Serna no puede en este caso ser tomada muy en serio, a pesar de que no es el único autor que sostiene juicios tan negativos. La simple confrontación de estas opiniones con el material registrado hace que no puedan sostenerse. Son visiones particularmente afectadas por el fanatismo, que en todo proceso terapéutico de los indígenas adivinaban el auxilio del Demonio.

Redfield y Villa Rojas dudan también del origen europeo de la polaridad. Uno de los argumentos en apoyo de la antigüedad del

⁴⁶ Ingham, *op. cit.*, *passim*.

⁴⁷ Isabel Kelly, *Folk practices in North Mexico. Birth customs, folk medicine, and spiritualism in the Laguna zone*, Austin, Texas, Institute of Latin American Studies, The University of Texas Press, 1965, viii-166 p., p. 118.

⁴⁸ Jacinto de la Serna. *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. I, p. 47-368, p. 296.

concepto entre los mayas es el arraigo de la idea de naturaleza fría o caliente en las actuales ceremonias religiosas de los indios de Yucatán. Otro es el informe consignado en las relaciones escritas en 1579 por Martín de Palomar y Gaspar Antonio Xiu, según el cual los indios, al ser interrogados acerca de las propiedades de las plantas medicinales, no sabían contestar más que eran frías o calientes. Sin embargo, Redfield y Villa Rojas tampoco sostienen categóricamente la antigüedad americana del concepto, y señalan como argumentos en contra el que esté tan arraigado en las zonas rurales como en las urbanas, y que existen ideas similares entre la población de Costa Rica que no tiene aparentemente herencia indígena.⁴⁹

La amplia difusión del concepto ha sido, al parecer, el argumento más fuerte esgrimido en contra de la posibilidad de su origen americano. Si no fuese por el indudable y firme prestigio y por el conocimiento profundo que de la etnología americana posee Foster, parecería responder este argumento a una idea de total falta de comunicación entre los antiguos pobladores del continente, y a la de una endogénesis particular que debía partir de cero en cada cultura para continuar un desarrollo no contaminado por vecino alguno. Los españoles serían, según este supuesto, los creadores de la posibilidad de entrelazar las antiguas culturas y de difundir las ideas médicas.

El hecho de su gran difusión implica una enorme permanencia; pero esta antigüedad es posible. ¿No fueron también milenios, en Occidente, los del imperio de la doctrina del humorismo? Y en cuanto a conceptos comunes en las culturas americanas, no puede negarse la existencia de muchos otros. En la Puna argentina se cree que Pachamama —exactamente como en México se cree que lo hace la tierra— roba el alma de los que atraviesan corrientes de agua, pasan por barrancas o penetran en cuevas. El procedimiento de limpia para curar la enfermedad del susto no tiene más diferencia en México y en las sierras peruanas que el uso aquí de un huevo y allá de un cuy. Los ejemplos de estas similitudes pueden aumentar.

Ahora bien, si la polaridad frío-calor se tratase de una degeneración de la doctrina del humorismo, ¿cómo se explicaría que la difusión haya sido tan perfecta? No ha podido aún ser implantado el cristianismo, con igual éxito, pese a los tenaces esfuerzos de sus fieles. Por otra parte, si es posible elaborar una teoría que explique

⁴⁹ Redfield y Villa Rojas, *op. cit.*, p. 372.

la degeneración, ¿cómo justificar que ésta se haya logrado en forma tan homogénea? No creo que exista siquiera el caso de alguna comunidad indígena, aun de las muy ligadas desde la conquista a las poblaciones de europeos, que conserve o hubiese conservado durante algún tiempo esta doctrina hipocrática. El caso de la permanencia de esta doctrina, completa, sin la supuesta degeneración, sería la prueba de que un porcentaje muy importante de los indios hubiese conocido y aceptado la doctrina de los cuatro humores, pese a que la mayoría hubiese conservado sólo dos.

De peso es la crítica que tiene por base la influencia posible de las ideas occidentales en los indígenas que elaboraron las primeras noticias acerca de la medicina prehispánica. Como no es posible penetrar en este problema con la profundidad y minucioso análisis que el asunto requiere particularmente en cada una de las fuentes, es más conveniente oír, en lugar de las opiniones de los indios educados en el Colegio de la Santa Cruz, la de los que fueron interrogados por sus particulares conocimientos de la herbolaria primitiva en distantes regiones. Queda atrás el ejemplo de las opiniones recogidas por Palomar y Xiu en Yucatán, en 1579, que por cierto no son sino una muestra de muchas contestaciones similares obtenidas en la península. Francisco Hernández, el incansable viajero que recorrió buena parte de la Nueva España en busca de las hierbas medicinales, y que por cierto poco interés particular tuvo por registrar las ideas médicas de los indios, nos dice que los naturales creían que todos los remedios que calmaban el dolor eran de calor templado, y que los mexicanos solían llamar genéricamente con el nombre de *totoncaxíhuatl* a algunas hierbas que al fin de cuentas no supo si eran las que combatían el calor o las de naturaleza caliente. Afirma también que al *temécatl* le decían *itzticpatli* debido a su frialdad.⁵⁰ En tierras muy distantes, entre los cakchiqueles, Fuentes y Guzmán registra la existencia de una enfermedad conocida con el nombre de *cumatz*, cuyo significado literal es “culebra”, enfermedad que, por cierto, no atacaba a españoles, mestizos o negros, como correspondiente a un mal —enajenación transitoria— ligado a la cultura indígena. Esta enfermedad era de naturaleza fría, como frías son las culebras en la actual clasificación indígena y como estaban relacionadas con el agua en la tra-

⁵⁰ Francisco Hernández, *Historia natural de Nueva España*, en *Obras completas*, 4 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959-1967, ils., v, II y III [I y II de la *Historia natural*], v. I, p. 255 y 344, y II, 131. *Itzticpatli* = medicina fría.

dición prehispánica. Los enfermos se retorcían como serpientes, casi con seguridad por sentirse poseídos, durante los pocos días que duraba el mal, mientras gritaban de dolor “¡cumatz! ¡cumatz!”, para después volver a la normalidad. Las medidas terapéuticas prescritas para estos casos eran la exposición prolongada al fuego y el baño en aguas sulfúreas sumamente calientes.⁵¹ También Torquemada relaciona las enfermedades que procedían de frío con los *tepiototon*, dioses monteses que tenían la función de enviar la lluvia sobre la tierra.⁵²

Las imbricaciones de tan importantes relaciones prehispánicas como las de humedad, lluvia, enfermedades frías, posesiones de seres sobrenaturales acuáticos, remedios por calor de fuego o de aguas termales, con las supuestas de la medicina hipocrática son demasiado sospechosas. La chipilez, mal en el que se cree, con toda certeza, desde los tiempos prehispánicos, se explica actualmente causada por el cambio de naturaleza de la leche materna, que suponen se hace caliente debido a un nuevo embarazo.⁵³ ¿Carecía esta enfermedad de una teoría sustentante? O caso contrario, ¿perdió su teoría para cambiarla por la europea? No es verosímil.

También estaríamos en el muy extraño caso de aceptación de principios teóricos y rechazo de los prácticos. La división por contrarios no habría llevado consigo las bases para una clasificación de simples y, lo que es más grave, para una terapéutica adecuada. La repugnancia que sintieron los españoles frente a los baños de vapor, de agua fría o sulfúrea termal y a la exposición prolongada al sol y al fuego que recomendaban los médicos indígenas a algunos enfermos graves, quedó ampliamente registrada. Las discordancias en la clasificación de medicamentos fue una de las causas del profundo desprecio que sintió Francisco Hernández por la medicina de los naturales, a la que juzgó completamente desajustada conforme a los principios que él creía universales.

Por otra parte, la terapéutica indígena de los primeros años del

⁵¹ Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y bolítica del Reyno de Guatemala*, prólogos de J. Antonio Villacorta C., Ramón A. Saiz ar y Sinforoso Aguilar, 3 v., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1932-33 (Biblioteca “Goathemala”, VI-VIII), v. I, p. 158 y v. III, p. 401-402.

⁵² Fray Juan de Torquemada, *Los veinte i un libros rituales i monarchía indiana, con el origen y guerras, de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 3a. ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944, v. II, p. 64.

⁵³ Ingham, *op. cit.*, p. 80.

dominio español no sólo recomendaba contra algunos males la extracción del calor corporal, sino que buscaba dicha extracción por muy particulares métodos, y para tal efecto recomendaba hierbas en verdad adecuadas, según lo han comprobado estudios científicos modernos.⁵⁴ ¿Con qué rapidez los indios adoptaron la teoría, la degeneraron, montaron otra sobre ella e investigaron la efectividad de los productos vegetales?

La adopción de la doctrina, por último, no sólo se hubiera referido a principios teóricos médicos, sino que inexplicablemente se hubiera proyectado, en forma homogénea en todos los pueblos, a todos los seres del mundo. ¿Cómo es posible en este caso que los pueblos perdieran de golpe toda su cosmovisión para suplirla por otra basada en una polaridad espontáneamente recibida de un pensamiento ajeno? Y, en el caso particular de Mesoamérica, ¿cómo una cosmovisión en la que la división cuatripartita era básica, recibió otra visión cuatripartita y la degeneró en dual?

No es posible explicar por procesos tan complejos lo que en el fondo es tal vez mucho más simple. Existía junto a la cosmovisión de la cuádruple división horizontal, que fue tan importante para los pueblos agricultores, una dual, vertical, que se dice pertenecía a los chichimecas nómadas. Éstos veneraban solamente al Cielo y a la Tierra, concebidos respectivamente como Gran Padre y Gran Madre. El Cielo, como es lógico, tenía una naturaleza caliente, mientras que la Tierra, a la que pertenecían las nubes y la lluvia (recuérdese que vientos y nubes se originan en montes y cuevas) era de naturaleza fría. Masculino-cielo-calor y femenino-tierra-frío, pueden ser polaridades de un remoto origen, de pueblos cazadores y recolectores, proyectadas en todos los seres del mundo. Redfield y Villa Rojas nos dicen que, entre los mayas, aquello que se cuece en el horno subterráneo se vuelve frío —independientemente de que la cocción le proporcione alta temperatura—, mientras que lo cocido en olla o en comal se convierte en caliente.⁵⁵ ¿No puede considerarse que el comal y la olla, descubiertos, estén relacionados con el cielo, mientras que el horno subterráneo lo esté con el mundo frío y húmedo de la tierra?

No pretendo haber solucionado el problema. Me conformo con que estas líneas sirvan, en primer término, para reconsiderar algo

⁵⁴ Charles E. Dibble, “La base científica para el estudio de las yerbas medicinales de los aztecas”, *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, España, 1964, Actas y Memorias*, 4 v., Sevilla, 1966, v. II, p. 63-67, *passim*.

⁵⁵ Redfield y Villa Rojas, *op. cit.*, p. 130.

que ya parecía firmemente establecido, y en segundo, para exponer en esta introducción un ejemplo de las cuestiones que aún se debaten en el estudio de la medicina prehispánica y cuyo esclarecimiento es determinante para la comprensión de los principios rectores del pensamiento médico indígena.

LOS DIOS, LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE

En el momento de la conquista española los nahuas del altiplano central de México tenían en el sitio más prominente de su panteón una divinidad celeste, creadora de todo lo existente, cuya principal característica era un poder de voluntad absoluta que regía el universo. Esta divinidad, imaginada dual, recibía entre otros muchos los nombres de Ometéotl, Tloque Nahuaque, Ipalnemo-huani, Moche, Yohualli Ehécatl y Titlacahuan, este último con el sugerente significado de “Nosotros somos sus esclavos”. Su concepción era por completo distinta a la de todos aquellos dioses celestes creadores que, terminada la creación, se retiran delegando su poder en divinidades subordinadas que se encargan de regir el mundo. Titlacahuan, en su aspecto de señor de la fortuna, era el dios más temido y más implorado para la consecución o la conservación de los bienes, entre los que, claro está, destacaban la salud y la vida.

La actuación de todos los demás dioses se encontraba determinada por esta voluntad suprema, de la que parecen haber sido simples ejecutores. Mictecacíhuatl y Mictlantecuhtli, la señora y el señor del inframundo de los muertos, llamaban a su reino a quienes debían tener un oscuro fin común. Tras la incineración de su cuerpo, los muertos viajaban por un camino que pasaba por ocho lugares de tormento y concluía en un noveno en el que el individuo desaparecía. Huitzilopochtli, el dios solar, y su compañera Cihuacóatl Quilaztli, elegían a los hombres y a las mujeres que habrían de acompañar al astro en su diario camino; los guerreros, del nacimiento del astro al cenit, y las muertas de primer parto, desde este punto hasta el ocaso. Guerra, sacrificio y primer parto eran los medios de muerte utilizados por Huitzilopochtli y Quilaztli para señalar a los elegidos. Tláloc y Chalchiuhtlicue también escogían a sus servidores, que habrían de transformarse en los seres acuáticos y aéreos. Habitarían éstos los montes, en particular en el llamado Tlalocan, verdadero paraíso de vegetación. El señalamiento de estos servidores se hacía por medio del rayo, sumergiéndolos en ríos y lagos o provocándoles la muerte por lepra,

enfermedades venéreas, sacrificios en honor a los dadores de la lluvia u otro tipo de defunción que en alguna forma pudiera relacionarlos con el agua.

Las muertes enviadas por los dioses solares y acuáticos, y por supuesto las enfermedades que a ellas conducían, eran consecuencia en buena parte de los casos de una vida virtuosa que atraía la mirada de los dioses. El cuarto lugar estaba destinado a los muertos que eran niños que aún mamaban, el Tonacacauhtitlan, Chichihualcauhco o Xochatlapan, en la cúspide celeste, donde se erguía un árbol cuyos frutos tenían forma de tetas. De ellas colgaban por la boca los que aún no habían nacido; si después del nacimiento los niños no llegaban a consumir maíz, retornaban al Xochatlapan para esperar una nueva oportunidad.

Una conducta reprochable, la envidia de una divinidad o simplemente un acto de voluntad que en última instancia se podía atribuir a Titlacahuan, motivaba la acción de dioses como los Tlaloque, Omácatl, las Cihuateteo, Xipe Tótec, Macuilxóchitl, Xochiquétzal, Matlalcueye, Chalchiuhtlicue, Chicomecóatl, poseedores de particulares medios de daño —gota, tullimiento, lepra, enfermedades venéreas, hemorroides, sarna, parálisis facial— que ejercían por lo común en días o en sitios a ellos consagrados.

El tiempo, regido por el *tonalpohualli* o calendario de 260 días —que se combinaba con el *xiuhpohualli*, el de los años de 365 días— también determinaba, aun cuando no fatalmente, la llegada de las enfermedades y sus remedios en un proceso general de sucesión de lapsos fastos y nefastos, condicionados en gran parte por la influencia de las divinidades. Debilidades adquiridas por el día del nacimiento, por ejemplo, la tendencia a la embriaguez o la cobardía, se contaban al lado de la propensión a los accidentes debida a la falta de cuidado en uno de los cinco días postreros del año de 365.

Seres míticos subordinados a los dioses, entre ellos los mismos muertos que habían sido elegidos por las divinidades solares y acuáticas, podían causar también enfermedades a los mortales, y animales mensajeros llevaban la mala nueva del próximo fin de la vida o arrastraban a las profundidades de las aguas a los pescadores de los lagos. Las apariciones fantasmales, algunas de ellas manifestaciones del propio Titlacahuan, ponían a prueba a los hombres para otorgarles fortuna, desgracia o humillación por su cobardía.

La creencia en una voluntad divina como última instancia generadora de la enfermedad o de la muerte, o la de una importante

participación de los seres sobrenaturales en los accidentes de salud, no excluía en forma alguna la búsqueda de una etiología fundada en la observación de la naturaleza y de las consecuencias del comportamiento en la normal actividad del organismo. No quiere decir esto que todas las observaciones condujesen a un certero resultado; pero las explicaciones racionales del origen de la enfermedad son abundantes en los registros históricos.

LOS HOMBRES DAÑINOS

Muchos pueblos indígenas de la actualidad hacen distinción entre “enfermedad buena”, o sea la causada por la divinidad, y “enfermedad mala”, la que proviene de la voluntad humana. La bondad, paradójicamente, no estriba en la benignidad del padecimiento, puesto que tan grave puede ser una enfermedad mala como una buena. Pudiera aventurarse el juicio de que la distinción proviene de la inflexibilidad o de la flexibilidad volitiva. En efecto, las sociedades indígenas prehispánicas y actuales, como todas las de su nivel tecnológico, dependían y dependen en gran parte del azar, azar que la esperanza personifica en absoluta voluntad divina. Titlacahuan era omnipotente pero voluble, y era posible esperar la mutación de la fortuna, y con ella el alivio de las enfermedades. En cambio, en estas sociedades las tensiones parecen ser también graves, y la brujería constituye un buen escape de la agresividad. Titlacahuan podía cambiar de parecer; pero era muy difícil que el cambio de actitud proviniera de un hombre rencoroso, y era todavía más difícil implorarle piedad si como autor se escudaba en el anonimato.

Entre los nahuas prehispánicos los magos maléficos eran llamados “hombres búhos” —*tlatlacatecolo*— y se creía que los orígenes de sus poderes eran el nacimiento bajo un signo propicio del *tonalpohualli* y el aprendizaje de las malas artes. Los procedimientos de daño eran muchos; algunos tocaban o miraban fijamente las cosas para perderlas; otros causaban la muerte de los dueños de las casas pintando las paredes; los “preparadores de fuego” pronunciaban conjuros contra la víctima y quemaban su efigie; las mujeres se desprendían de sus piernas para causar daño, y esto puede interpretarse tal vez como un medio para volar, pues en la actualidad está muy difundida la idea de que las brujas toman alas de petate, se quitan las piernas, las sustituyen por unas de pava y salen por los aires a causar daños portando como señal

una bola de fuego. Dos son, sin embargo, los recursos más notables: la posibilidad de transformarse en animales para causar un daño, o sea el nahualismo, cuya creencia persiste, y el uso del brazo de una mujer muerta en su primer parto para amortecer a los moradores de la casa que se pretende robar.

Estos y otros muchos tipos de magos maléficos eran perseguidos por las leyes del México antiguo, y es de creerse que al lado de sus obras dañinas supuestas abundaran las verdaderas, realizadas con potentes tóxicos que mataban, enfermaban o embrutecían a sus enemigos.

Otros perjuicios que se creían provenientes de los hombres no estaban ligados a su voluntad. Si el mal de ojo no es herencia del Viejo Mundo, sino paralelismo americano, es muy probable que gran parte del daño causado fuese, como hoy, involuntario. Los hombres de vida licenciosa perjudicaban también, sin proponérselo, a sus semejantes más débiles por proyección de entidades nocivas, y la conducta del cónyuge disoluto causaba graves disturbios en la salud de su compañero.

DIAGNÓSTICO Y PRONÓSTICO

El origen divino, humano o puramente natural de las enfermedades, que tanto influía en su naturaleza, justificaba la importancia que para los nahuas tenía el diagnóstico. El descubrimiento de la ofensa que había provocado la acción perjudicial de un dios servía para tratar de obtener el perdón por medio de un rito propiciatorio. Saber qué fuerte impresión había motivado la salida del alma-*tonalli* era condición indispensable para acudir al sitio del accidente, tal vez hacer un trato con los seres sobrenaturales que se habían apoderado del alma, y recogerla para reintegrarla al enfermo. Pero el conocimiento del origen no siempre era fácil, y entre los medios registrados en las comunidades nahuas, ya en el siglo xvii, está el del viaje que realizaba el curandero, por medio de una droga, a regiones celestes y subterráneas, para indicar la precisa causa del padecimiento.

El pronóstico parece que debe en gran parte su importancia a ese gran juego de azar de las sociedades poco desarrolladas técnicamente. La preocupación del hombre, fija siempre en la señal que pudiera darle un atisbo de certeza, buscaba en el *tonalpouhqui* —el lector del libro calendárico de los destinos— o en el curandero las respuestas acerca de la edad que alcanzaría o del resul-

tado final de un proceso morbosos. Esta respuesta la daban el correcto manejo de los secretos de los días del *tonalámatl* —el libro de los destinos—, los granos de maíz que se arrojaban sobre una manta extendida en el suelo, la medición del brazo del paciente con la mano del médico (como se verá más adelante en los conjuros recogidos por Ruiz de Alarcón) y otros medios mágicos que abrían las puertas del secreto.

LA TEORÍA MÉDICA

Independientemente de que la religión, la magia y la observación de la naturaleza proporcionasen más o menos caudal de medios para combatir la enfermedad, la muerte y el dolor, el conjunto de conocimientos adquiere una sistematización que deriva de principios teóricos, ya de naturaleza religiosa, ya surgidos de la cosmovisión, ya de procesos naturales observados, reales o de falsa apreciación, que otorgan a las ideas, procedimientos y nociones la calidad de cuerpo. Estos principios permanecen en buena parte ocultos, pues no fueron registrados después de la conquista. De algunos, y el caso patente es el de la polaridad frío-calor, se ha dudado si son prehispánicos o traídos con la dominación española. Otros, como la posibilidad de intrusión de seres sobrenaturales que tienen que ser expulsados violentamente por succión, atracción con objetos apetecibles o sangrías en las partes del cuerpo donde se encuentran alojados, pueden ser estudiados —y de hecho lo están siendo— en las actuales comunidades indígenas debido a su recia persistencia. Muchos parecen haber desaparecido pero no sin antes dejar algunas huellas que tal vez permitan su reconstrucción: invasión de pituita y presión de ésta sobre el corazón, producción de flemas de diversos colores con peculiares características nocivas, curaciones que tienden a precipitar la salida del calor del cuerpo a la superficie, bondad de las sustancias amargas para curar infecciones. En fin, este campo, que es fundamental en el estudio de la medicina prehispánica, es el más difícil y el más desconocido; pero también es cierto que es el que más atención debe merecer. El número de investigadores aumenta y pronto nuevos enfoques enriquecerán nuestro conocimiento.

LA TERAPÉUTICA

Medios religiosos —oración, confesión de transgresiones sexuales, ofrendas—, mágicos —conjuros, tatuajes, cortes de pelo— y basados

en el conocimiento empírico —suministro de simples y compuestos, intervenciones quirúrgicas— se unían, muchas veces con imprecisos linderos, en alivio del hombre. El particular origen de la enfermedad, sin duda alguna, determinaba el procedimiento curativo o preventivo dominante: el debido culto a Omácatl libraba al dueño de la casa de los males que este dios enviaba; los dolores reumáticos que provocaban los dioses menores de la lluvia terminaban si por la fuerza era extraído el ser que se había intrusado; el veneno del alacrán se dominaba con ligadura, conjuros y aplicación de tabaco; una fractura tenía que ser atendida con tablillas; la muerte del producto hacía necesaria la embriotomía; la pérdida del alma, un sinnúmero de actividades mágicas; pero la estricta distinción de la naturaleza de la labor médica no existía siempre. El médico mismo tenía que obrar en parte como mago, en parte como sacerdote, en parte como concededor de un buen número de productos vegetales, animales y minerales.

La herbolaria era rica, e importante era el uso de los productos animales. Sin embargo, no son siempre del todo claras las causas que motivaban la selección de los simples al destinarlos a un fin específico. Indudablemente la experimentación de sus propiedades había sido factor de primer orden en muchos casos; pero otras veces parece existir una elección que es en parte o del todo fútil: color, forma semejante a la víscera que se supone dañada, sabor, olor, y esto en forma más clara con los productos del mundo animal, puesto que contra la enfermedad de los ojos se recomiendan ojos de zorra; contra la tristeza, la carne de tórtola; para aumentar el vigor sexual, la víbora *mazacóatl*, y para disminuir estos apetitos, la carne de ocelote. Este acervo, que debemos suponer dinámico, es, por razones geográficas, el elemento que más caracteriza a la medicina regional.

Ahora bien, ¿hasta qué punto existió una investigación, una selección consciente? ¿Experimentaba el médico en sus pacientes con el deseo de hacerlo? Es muy dudoso. Algunos dioses son concebidos como creadores de particulares medicamentos que donan a los hombres. Esta idea de revelación divina tal vez haya sido la regla más que la excepción. El dominio del arte no se estimaría como un logro obtenido por la observación de los hombres, sino por la comunicación sobrenatural, y el proceso empírico, que sin duda existió como ha existido en todas las culturas, pasaría inadvertido aun para aquel que de hecho era un descubridor. Parece corroborar esta idea la presencia constante de revelaciones de

procedimientos médicos que han quedado registradas y se siguen registrando en las comunidades indígenas. El innovador se caracteriza por una vida mística que le permite, a través de un sueño o de una muerte transitoria, recibir de un dios —y actualmente de Cristo, de María, de los santos, de los ángeles o de los dioses de la lluvia— el secreto de las propiedades de una hierba, las palabras de un conjuro o las piezas de cristal de roca que deberá usar en beneficio de su comunidad.

LOS MÉDICOS

Pese a que los límites entre la magia, la religión y el empirismo no eran tan claros en los procedimientos terapéuticos, parece haber existido en la época prehispánica una tremenda especialización. Tanto los textos referentes a la vida anterior a la conquista como los que nos muestran la del siglo xvii, mencionan clases de médicos con el nombre específico de un procedimiento. Entre ellos se distinguen el *tetonalmacani*, *tetonaltiqui* o *tetonallaliqui*, encargado de hacer que los pacientes, particularmente niños, recuperasen el alma-*tonalli* que habían perdido. El *teapatiani* —nombre que en cierto estudio interpreté incorrectamente como “el que anula la curación de la gente”, pero que significa “el curador de la mollera”— presionaba el paladar de los niños con la idea de que esta acción provocaría el reacomodo de la fontanela. Se habla también del que pintaba figuras en el cuerpo del enfermo antes de provocar una sangría o para curar la disentería; del que extraía por succión las enfermedades que se convertían en papel, pederal, piedras u otros objetos; del encargado de reducir fracturas de huesos; del que curaba a los picados de alacrán; del que presionaba con los pies calientes las partes doloridas, y así la lista crecería más de lo conveniente. Por su importancia social, claro está, destacaban los que conocían ampliamente las hierbas y las dedicadas a partear. Éstas desempeñaban funciones que comprendían desde proporcionar consejos y cuidados a la joven que empezaba el embarazo, hasta recibir al niño y ofrecerlo a los dioses, atendiendo la celebración de los primeros ritos de la vida.

La especialización debió de haber diversificado la posición social de los distintos médicos. La gama pudo haber ido del estimado hierbero al delincuente *tetlaxiliqui*, que en forma oculta hacía abortar a las mujeres; del práctico curandero poseedor de los que creía efectivos conjuros, al místico señalado por el rayo que tenía

que dedicar su vida entera a la medicina de Tláloc; de las parteras que bailaban públicamente en las grandes celebraciones religiosas, al que contrataba humildemente su técnica y sus pies callosos para, después de haberlos calentado directamente al fuego, pasear sobre los músculos cansados de los que se habían excedido en el trabajo.

LOS TEXTOS DE MEDICINA NÁHUATL

Entre las múltiples fuentes para el estudio de la medicina náhuatl destacan las que en el mismo siglo xvi, y por interés particular de la corona española, de los misioneros o de las autoridades virreinales recogieron de los sabios indígenas los conocimientos acerca de los productos naturales y de su influencia sobre el organismo humano. He elegido para este libro textos de cuatro obras fundamentales de aquella época, sin desconocer que las noticias provenientes de fuentes diversas son de una gran utilidad para el estudio de la medicina prehispánica. Son las elegidas las obras de fray Bernardino de Sahagún, de Martín de la Cruz y Juan Badiano, de Francisco Hernández y las *Relaciones geográficas*. A éstas agrego, ya del siglo xvii, conjuros que de los indígenas recogió Hernando Ruíz de Alarcón, importantísimos para aproximarnos a la faceta mágica de los procesos curativos. Aparte de la selección de fuentes, creí oportuno agregar cuando menos pocos ejemplos de la actividad histórica y etnográfica. El primero es el de Francisco Javier Clavijero, cuya *Historia antigua de México* ha pasado a ser una de las obras clásicas del continente. Sigue una parte de un estudio de fines del siglo xix, famoso a pesar de no haber sido concluido, en el que Francisco del Paso y Troncoso buscó los criterios que los nahuas tuvieron para la clasificación de los productos medicinales. Por último, selecciono también textos de dos obras de carácter etnográfico, ambas de nuestros días: una es el estudio de la medicina tradicional y la otra es la narración de la recuperación de la entidad anímica conocida como *tona*, el antiguo *tonalli*. De todas estas obras doy noticia apenas introductoria, que tendrá que complementar el lector particularmente interesado en alguna de ellas, acudiendo a la casi siempre abundante bibliografía, cuya búsqueda puede iniciar, en el caso de las cuatro principales fuentes, en la brevísima lista que al final cito. Baste por lo pronto una mera presentación.

a) *Fray Bernardino de Sahagún*

En 1529, a la edad de treinta años, un misionero franciscano llegó a la Nueva España —en la que continuaría hasta su muerte en 1590—, para iniciarse en la labor evangelizadora en el territorio de los recién conquistados nahuas. Deseoso de realizar una actividad intelectual que contribuyera a la prédica de sus hermanos de orden, al registro de un extenso vocabulario del idioma indígena y a la implantación de un reino cristiano alejado de los españoles —como fue la intención fracasada de muchos franciscanos— combinó su trabajo misionero con la elaboración de una magna obra lograda con un método de investigación extraordinario para la época. Logró en Tepepulco reunir a principales ancianos, conocedores, como actores aún, de la cultura prehispánica, y los hizo responder a un amplio cuestionario que se refería a los principales aspectos del saber, de acuerdo con los cánones europeos imperantes en aquel tiempo. Contestaron los ancianos en náhuatl, registraron en el mismo idioma su respuesta unos jóvenes indígenas ya expertos en la escritura latina del náhuatl y el español, y quedaron estos documentos, ahora conocidos con el nombre de *Primeros memoriales*, como borradores de los que el franciscano sacaría la base para otros más amplios cuestionarios. Estas nuevas preguntas fueron contestadas después en Mexico-Tlatelolco, bajo el mismo método, y su resultado fue un nuevo borrador, muchísimo más extenso, que accidentalmente dividido años después, recibe por partes los nombres de *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* y *Códice Matritense del Real Palacio*. Revisado el material, fue pasado en limpio con bella letra y constituyó un nuevo documento en el que el texto escrito en náhuatl no difiere casi del anterior; pero que se encuentra escrito ya en los dos idiomas: en una columna están las originales contestaciones en náhuatl a los cuestionarios de Sahagún; en la otra hay la versión, que no es siempre una traducción fiel, y que omite partes y agrega otras, puesto que Sahagún creó su obra con base en la documentación indígena y no simplemente pasó al español las respuestas obtenidas. Este documento se llama *Códice Florentino*, y la parte escrita en castellano es la conocida como *Historia general de las cosas de Nueva España*.

Los textos referentes a nuestro tema pueden ser divididos en tres partes: una es la de las enfermedades y medicinas, que se inició en Tepepulco y fue muy aumentada en Tlatelolco, tras de que ocho médicos nahuas corrigieron el manuscrito. La última versión

pasó al *Códice Florentino*. La otra es la de las medicinas, que se redactó originalmente en Mexico-Tlatelolco; pero que al parecer no satisfizo al franciscano, pues mandó que otros siete médicos nahuas redactaran una obra más completa, que es la que aparece en el *Códice Florentino*. La última es la de las partes del cuerpo humano, con interés puramente lingüístico, pues Sahagún pretendía obtener no los conceptos que los nahuas tenían acerca del funcionamiento del cuerpo, sino el vocabulario que debía acrecentar su proyectado y no concluido diccionario.

b) *Martín de la Cruz y Juan Badiano*

Martín de la Cruz, médico indígena, redactó un herbario que sería dedicado a Francisco de Mendoza, hijo del primer virrey de Nueva España, y que debería ser obsequiado al rey de España, con el aparente propósito de reconciliar ante el monarca a los indios que se educaban en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, institución en ese tiempo —mediados del siglo xvi— muy atacada por algunos españoles. Destinado al rey Carlos I de España, el documento fue traducido al latín por otro indígena, Juan Badiano, sin que se conozca el documento náhuatl primario. La obra recibió el título de *Libellus de medicinalibus indorum herbis* y quedó concluida en 1552. Es un herbario con texto explicativo de las virtudes terapéuticas de plantas, animales y minerales. Bellamente ilustrado con pinturas de las plantas en él mencionadas, tiene, además del valor documental, el artístico de una combinación feliz occidental y americana. A pesar de la influencia europea que aparece en algunas partes de la obra, es uno de los documentos más útiles para el estudio del pensamiento médico prehispánico.

c) *Francisco Hernández*

En 1570 el rey de España, Felipe II, nombró protomédico general de todas las Indias, Islas y Tierra firme del Mar Océano, al médico Francisco Hernández, que con dicho cargo residió en la Nueva España de 1571 a 1577. Viajero incansable y hombre ejemplar en el cumplimiento de su deber, recorrió buena parte del país en busca de noticias acerca de plantas, animales y minerales, haciendo importantes estudios de sus propiedades terapéuticas, porque a la labor de recolección adunó la de experimentación de los productos recogidos, y a su regreso a Europa había reunido el valiosí-

simo material que forma su *Historia natural de Nueva España*. Todo le fue adverso, pues a pesar de su meritoria labor y de la excelencia de su investigación, fue recibido con una frialdad no merecida. La obra se caracteriza por ser la visión de un hombre de ciencia europeo que, ante la riqueza natural de un mundo no antes conocido, cataloga e investiga con categorías inflexiblemente occidentales.

d) *Las Relaciones geográficas*

Corresponden estos documentos al interés de Felipe II por conocer su reino, interés no ajeno a los peligros de la pérdida de posesiones por intervención de alguna potencia europea. La redacción del cuestionario que debería ser contestado en las posesiones de ultramar fue encomendada a personas prominentes de la corte. Este cuestionario circuló en América hacia 1577. Se componía de cincuenta puntos, encaminados a cubrir los aspectos más importantes de la geografía y de la población americana, pues preguntaba acerca del medio físico, de los recursos económicos, de las comunicaciones, de la historia, de las costumbres prehispánicas, de las lenguas indígenas y de las condiciones de los habitantes de los dominios españoles. Las preguntas debían ser respondidas por encomenderos, frailes, indios principales o quien poseyera un adecuado conocimiento de la región, y a ellos se haría llegar el cuestionario por los virreyes, corregidores y alcaldes mayores. Las respuestas, como puede suponerse, fueron de muy diverso valor, pero en conjunto constituyen un cuerpo importante. Alguna de estas relaciones adquirió el carácter de fuente independiente por la excepcional calidad de su contenido. La obra general nunca pudo terminarse debido a la muerte del rey; pero las relaciones, que se han publicado en muy diversas colecciones de documentos, son fuentes de uso obligatorio para el estudio de la vida indígena en los primeros años posteriores a la conquista. Los puntos 17 y 26 son especialmente importantes para nuestra materia, y literalmente dicen:

17. Y [se diga] si es en tierra o puesto sano, o enfermo, y si enfermo por qué causa —si se entendiere—, y las enfermedades que comúnmente suceden y los remedios que se suelen hacer para ellas.

26. Las hierbas o plantas aromáticas con que se curan los indios, y las virtudes medicinales o venenosas de ellas.

e) *Hernando Ruiz de Alarcón*

En 1629 el cura párroco beneficiado de Atenango, Hernando Ruiz de Alarcón, terminó de reunir un cuerpo considerable de conjuros que obtuvo por la fuerza de algunos indígenas aprehendidos, originarios de la zona que corresponde a la unión de los estados actuales de Guerrero, Morelos y Puebla. El mandato provino de su ordinario, Juan de la Serna, y formó el cuaderno para cumplimentar la petición del arzobispo de México, Francisco Manso de Zúñiga. El propósito de la recolección era instruir a los fucros eclesiástico y civil acerca de todas aquellas prácticas que se juzgaban diabólicas. Ruiz de Alarcón, pese a las dificultades de traducción del *nahuallatolli* o lengua esotérica, vertió al castellano el material recogido, que fue de gran utilidad para los sacerdotes católicos de la época. Una considerable parte de estos conjuros son de carácter médico.

f) *Francisco Javier Clavijero*

Expulsado de la Nueva España como todos los jesuitas en 1767, escribió Clavijero en su destierro, en suelo italiano, su *Historia antigua de México*, obra de gran erudición que en buena parte respondía a la necesidad de replicar las aventuradas y muy calumniosas opiniones que acerca de América divulgaba el prusiano Paw. Creyó con justicia el mexicano que la mejor forma de contestar los infundados juicios era dar a conocer en Europa un tratado de la historia y las instituciones culturales de los antiguos habitantes de la Nueva España, y el resultado fue un libro publicado en italiano, en Cesena, en el año de 1780, cuyo original fue escrito en español. Más que la importancia misma de la información, el carácter de argumento apologético que adquiere la medicina indígena hace que estos capítulos deban colocarse entre los estudios distinguidos de la materia que nos ocupa.

g) *Francisco del Paso y Troncoso*

Paradójicamente, el estudio de la medicina náhuatl separó a Paso y Troncoso de la medicina, cuando ya había cursado toda la carrera. Su tesis, que iba a versar sobre la botánica de los antiguos mexicanos, quedó inconclusa y no llegó a titularse su autor, dedicado entonces a historiador, seducido por la cultura antigua. Se dedicó al aprendizaje del idioma náhuatl, reunió una considerable

cantidad de maravillosos manuscritos, comentó códices y editó documentos importantísimos, entre ellos una buena cantidad de las relaciones geográficas que mandó hacer Felipe II. La obra que nos ocupa, inconclusa, es el estudio de los conceptos taxonómicos de los antiguos mexicanos, y fue publicada en 1886. Debe ser considerado este trabajo como uno de los puntos de arranque de las investigaciones históricas de la medicina prehispánica.

h) Isabel Kelly, Héctor García Manzanedo y Catalina Gárate de García

La investigación etnográfica, la histórica y la arqueológica deben ser medios inseparables y complementarios para el estudio de las culturas mesoamericanas. La persistencia de algunos elementos de la vida indígena hace que su conocimiento, tomado con las debidas precauciones y la crítica adecuada, pueda servir como fuente de una información que, pese a su importancia, no quedó registrada en los textos históricos. La investigación de Isabel Kelly, Héctor García Manzanedo y Catalina Gárate de García en Santiago Tuxtla, estado de Veracruz, en el año de 1955, tuvo como propósito establecer una base para un programa de desarrollo de la comunidad en una importante población de raíces indígenas. La calidad científica de la obra, que inexplicablemente no ha tenido más edición que la original mimeográfica, poco conocida, hace de ella un verdadero modelo.

i) Luis Reyes García

Quise concluir mi selección de textos, iniciada por la voz misma de los indígenas (los médicos informantes de Sahagún), con la narración de Fausto de la Cruz, un indígena contemporáneo del pueblo de Cuauhixtláhuac. No es en este caso un médico, sino un paciente que recibió un tratamiento para recuperar su alma-*tonalli* perdida. El texto proviene del municipio de Zongolica, estado de Veracruz, y fue recogido en 1962 y traducido al español por Luis Reyes García, antropólogo que ha elaborado una colección de textos nahuas sobre diversos temas, provenientes de los estados de Puebla y Veracruz, para integrar una obra que está próxima a editarse.

DE LAS ENFERMEDADES DEL CUERPO HUMANO
Fray Bernardino de Sahagún

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Divido el material de Sahagún en tres apartados independientes: “De las enfermedades del cuerpo humano”, “De las medicinas” y “De las partes del cuerpo humano”, siguiendo el esquema del propio historiador. Cabe aclarar que los textos importantes para la medicina prehispánica no quedan reducidos a los que comprenden estos apartados; otros son los que se refieren a la preñez, a los productos animales, vegetales y minerales en general o a las enfermedades que envían los dioses; pero por lo pronto me referiré a los tres cuerpos centrales. Subdivido el material de este capítulo en tres partes: dos textos recogidos en Tepepulco, que parecen provenir de distintos informantes, o que cuando menos fueron contestados bajo diferente interrogatorio, y la versión definitiva que aparece en el *Códice Florentino*, y que fue revisada y adicionada por los médicos indígenas Juan Pérez, Pedro Pérez, Pedro Hernández, José Hernández, Miguel García, Francisco de la Cruz, Baltasar Juárez y Antonio Martínez. La traducción del náhuatl al español es mía. Publiqué la parte tercera íntegra, con el texto original, introducción y notas, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, volumen VIII, en 1969. Las dos primeras partes son trozos de un material que publiqué en el volumen X de la misma revista, en 1972. Dados los límites de este libro, ofrezco en éstos y en los restantes textos de Sahagún sólo la traducción de algunos parágrafos.

ENFERMEDADES DE NUESTRO CUERPO. I

Tepepulco

Flema. Se cura con la raíz llamada *tzitzictic*, que aquí se da.

Flema sanguinolenta. Se cura con el *huaxcuáhuatl*, que no es producto de aquí.

Flema blanca. Se cura con la raíz *ololiuhqui*, que aquí se da.

Flema amarilla. Se cura con la raíz llamada *cocóztic*, que también se da aquí.

nanauatl — yncipati nanaua ximil miamochiua yoa maaxya atzilli.
 to lomonihtli — yncipati xerub qui ocofoll ximopotoma yoa cethi thla vno pachoa.
 gabanliztli — yncipati cococ thacel y thandhuatl itzic miamochiua.
 tlaxvitzli — yncipati tequiquit calcuicbtil ychicaybtil yoa ocofoll miamochiua.
 quilocatl — yncipati motequi yopatl pizicel tenexthi omopachoa.
 poqavahzli — yncipati to to xith y to ximil yoa ynelhuayo miamochiua.
 quavaquiltzli — yncipati thandhuatl ylacatic miamochiua.
 flapalamaltiliztli — yncipati cepatl otolamachua yoa thapal mitylthla miamochiua.
 atoनावित्ति — yncipati xomexuul yoa thacaxuul miamochiua.
 danatonavitzli — yncipati thalyar naoy colth yoa thaxoeth thalhuicmochiua.
 necaxa niliztli — yncipati thalhuapatl yoa xocholth thandhuatl miamochiua.
 gom pili viztli — yncipati gom pachquilt yoa picicel miamochiua.
 ilatlaciztli — yncipati olofati thandhuatl miamochiua yoa tenexatl.
 thalquahtzli — yncipati picicel yoa pepenelhuatl miamochiua.
 naayqualiztli — yncipati xenechtil michiqui motequi naayco yoa oxiaquul.
 yva leatl — yncipati mox xith itia.
 ixvicoliztli — yncipati wa yeli ynelhuayo yoa cuithapatl yxubyo miamochiua.
 ixumaqolchivitzli — yncipati modhuic yoa tequiquit vno motoma.
 ixepo yohiztli — aocmesteypati.
 ixpaxavaltzli — xenechtil aocmesteypati.
 ixcue pomiltzli — aocmesteypati.
 axixvicoliztli — yncipati ceatl ynelhuayo yoa cuic thacel miamochiua.
 cuitha lex ad vaquytl — yncipati tequiquit yoa chilt.
 ezquicaliztli xvitomiztli — yncipati cethi yoa apucel ynelhuayo miamochiua yoa gollj.
 neci vaquehtzli — aocmesteypati miquiquatl yoa ynticapilotti vno amiqui.
~~ncipati~~
 nexviltzli — yncipati chichiquavil ycuayo thalhuicmochiua.
 givaliztli — yncipati ylahuicqui thandhuatl miamochiua yoa chilt.
 vapavitzli — yncipati moxco.
 quauhiltzli — yncipati colopatl yoa olohuicqui thandhuatl miamochiua.
 tofon qui — yncipati cuic thacel yoa tegezec miamochiua.
 stot — yncipati colquilt ximil yoa thapal teqmilt yoa thachindteqmilt miamochiua.
 thaltonavitzli — yncipati tehgilt yxubyo yoa xomexuul.
 yoa thatonavitzli — yncipati gihicaytl yoa xomexuul miamochiua.
 cuetzpalcavitzli — yncipati quico qui thapita.
 thalaciz miquiltzli — yncipati thate movilo thandhuatl miamochiua.
 quaxooci viztli — yncipati motequi yoa tenexthi picicel omopachoa.
 miamiquiltzli — aocmesteypati.
 honco coliztli — yncipati mecofayac yoa thauilpatl to yac aocmestoa.
 neci oca xaximiltzli — yncipati quequex que yoa matal zaglic yoa thauricaytl.
 nethavi tequiltzli — aocmesteypati.
 chichiquit cocoliztli — yncipati te xoyoti thalhuicmochiua.
 thalhuapaviltzli — yncipati thalhuicaytl miamochiua.
 Quymo pachivya . ap vachule esta medicina
 Arvo quymo pachivya . no te ap vachule esta medicina

Heces con sangre. Se curan con el *centli tlatla*, que en todas partes se levanta; se bebe [diluido] con *coaéhuatl*.

Heces blancas con sangre. Se curan también en esta forma, y nada es completamente su medicina. Sólo amortiguan [las medicinas la enfermedad].

Diarrea con sangre. Se cura con la raíz llamada *tzipipatli*, que aquí se da.

Diarrea. Se cura con *coyotómatl*, también con su raíz, que aquí se da.

Gota. Se cura con las hojas de *tlápatl*, que aquí se da, y se sangra [la parte afectada].

Endurecimiento muscular con inflamación. Se cura también de esta manera.

Escrófulas en el cuello. Se curan sajando y se ponen las medicinas *ítzyietl* y ceniza.

Hemorroides. Así se curan.

[*Tumefacción llamada*] “*nacimiento de maguey*”. Se cura con la raíz *cucúztic* que se da aquí, y sal.

Formación de líquido viscoso en las rodillas. Se cura sangrando con una espina aguda. Sale algo semejante al líquido viscoso del nopal.

Bubas. Se curan con *nanhuaxíhuatl*, que aquí se da, y con *mazayacatzolli*.

Roña. Se cura con la raíz fría *cócoc tlácotl*, que aquí se da.

Fuerte consunción. Se cura con la raíz *ilacátztic*, que aquí se da.

Putrefacción del pene. Se cura con *ocpatli*, que se da en Otontla, y con *tlayapaloni itlatla*, que aquí se da.

Caries. Se curan con *píciatl* y raíz de *pópotl*, que aquí se dan.

Ulceración de los oídos. Se cura con [el caracol llamado] *cuechtli*; se pulveriza; se coloca en nuestras orejas con bálsamo de trementina.

Enfermedad de los ojos. Se cura con la raíz del *coayelli* y las hojas del *cuitlapatli*, que aquí se dan.

Ceguera. Ya no hay con qué curar.

Estreñimiento. Se cura con salitre y chile.

Ahitamiento. Se cura con la corteza del *chichicuáhuatl* que se da en Tlálhuic.

Envaramiento de la largartija. Se cura sangrando, punzando [el músculo dañado].

Postemas en la cabeza. Se curan sajiéndose, y se ponen allí cal y tabaco.

Enfermedad de la cabeza. Se cura sangrando nuestra nariz, y se pone *tzocuilpatli* en nuestra nariz.

ENFERMEDADES DE NUESTRO CUERPO. II

Tepepulco

Infeción en los oídos. Su remedio es poner allí *cicimátic* y clara de huevo; se baten. Y es su medicina todo lo que es medicina para las infecciones, las cosas amargas, ásperas al gusto, como el *chipilli* y el hueso de aguacate.

Debilidad. Su medicamento es la purga, la raíz llamada *oolóltic*, y cualquier clase de purga. Luego purga por la boca y por abajo. Cuando se le forma mucho líquido [en el vientre al enfermo], bebe *yolatolli* sin salitre, o quizá caldo de pavo. Seguirá [la medicina] empujando esta enfermedad. Dos veces, tres veces la verterá. Después come [el enfermo], al venir a convalecer, algunos días después, algún cocido amarillo de olla; de medicina [usa] el *tlatlauhqui*, árbol de aquí; y se desecha su corteza; su madera es la necesaria.

Formación de manchas en el rostro, inflamación del rostro, formación de cardenales en el rostro. Son señal de que algo [malo] hay en su interior [del enfermo], quizá en algún lugar interno [algo] se rompe, o quizá hay hemorroides en su interior, o quizá hay bubas en su interior. Beberá el llamado *tletlémaatl*. Lo beberá crudo. Ya que haya bebido el *tletlémaatl* dos veces, tres veces, luego se bañará con él. Esta medicina se da en Cuauhchichinolla. Y ésta, la enfermedad que hay en su interior, la arroja a la superficie. Y ya que salió [la enfermedad] a la superficie, se pondrá la hierba llamada *iichcayo*.

Formación de asperezas en el rostro. Su medicina es la hierba llamada *azpan*. Se fríe; con ella tibia se lava la cara, se lava muchas veces la cara. Y no comerá viandas de carne. Y beberá para calmar la enfermedad que está en su interior la hierba llamada *tlatlauhqui*, sólo en agua fría. La andará bebiendo. Orinará la enfermedad, cosa roja o cosa arenosa. Y deberá purgarse.

El gusano que se levanta en nuestros párpados, que da mucha comezón. Se raspa [el lugar dañado] con la raíz llamada *cocóztic*, y cuando va a dormir [el enfermo] ahí se goteará.

[Película] *blanca que se pone en nuestros ojos, y nubes que allí se colocan*. Su remedio son las medicinas rojas, como el *azcatzontecómatl*. Se muelen; la parte clara [de la solución] se gotea. Dos veces, tres veces la gotean. Tres veces al día la gotean. Y la raíz de *tlalayotli* [disuelta] se goteará; anula [el ardor] del *azcatzontecómatl*, lo calmará; y si no hace efecto contra él, se punzará con obsidiana.

Excrecencia carnosa de los ojos. Su medicina es la raíz de la hierba llamada *iiztaquíltic*. Allí se gotea. Levanta la carne, la pudre.

Excrecencia ocular de estrellas. Su medicina es el excremento de lagartija lleno de tizne, *matlalli* lleno de tomate.

[*Excrecencia ocular llamada*] *ixhuahuacihuitli*. Su medicina es el salitre rojo; se muele mucho. Se pone allí en sus ojos [del enfermo] un poquito disuelto, o quizá sal, también muy disuelta se pone allí en sus ojos.

Dolor de cabeza. Se cura con estornudos, aspirando tabaco para estornudar, se aspira *pícietyl*. [Se cura con] punzadura con obsidiana, piquete de obsidiana, sahumeros, envoltura de la cabeza.

DE LAS ENFERMEDADES DEL CUERPO HUMANO Y DE LAS MEDICINAS CONTRA ELLAS

Mexico-Tlatelolco

Horquilla. Su remedio es la rapadura, la peladura. En seguida se lava [el cabello] con orina; en seguida se lava con la raíz nombrada *nanacace*; se enjuaga el *nanacace* con orina. Y si no se rapa, se lava con orina, se chorrea el cabello con *axin* negro lleno de hueso [molido] de aguacate. Después se pone lodo, barro negro, repleto de *cuauhtepuztli*, repleto de *huixachin* [molidos].

Caspa. Rapadura. Es lavada [la cabeza] con orina. En seguida allí se ponen *coyoxóchitl* u hojas de *yiamolli*; así se cura. O quizá con *iztáuhyatl* lleno de tizne, con aguacate lleno de tizne. Se lava con [el agua de] hueso [molido] de aguacate lleno de *axin*, con lodo negro repleto de [polvo de] *cuauhtepuztli*, repleto de [polvo de] *huixachin*, y *chipilli* e *itzcuinpatli*.

Postemas de la cabeza. Se cubre con polvo de cal lleno de *pícietyl*; así disminuye la enfermedad. Si no puede [atemperarse con esto], se saja [la postema], se corta en cruz. Viene a salir, viene a brotar la podre. En seguida se enjuaga con orina. Se bizma con *óxitl*; después se bizma con *ocótzotl*.

Fractura del cráneo, rajadura del cráneo. Si sólo se raja el cráneo, se enjuaga con orina. Ahí se pone zumo de maguey. Y si se infecta la superficie, ahí se pone *chipilli* [molido] lleno de huevo, o quizá un poco de hojas de *toloa* con huevo.

Si se fragmentan [los huesos], entre ellos se coloca un[a astilla de] hueso, se pega con zumo de maguey, o quizá se pone en abundancia maguey crudo raspado.

Abotagamiento. Su medicina es comer frito el camaleón cornudo. Sale después la enfermedad que está dentro [del enfermo]. Y es su medicina toda purga, principalmente ésta, la raíz llamada *oolóltic*. Cuando ésta se bebe, vierte [el mal] por nuestra boca y por nuestro trasero. Y si se le forma mucho líquido al enfermo [en el estómago], bebe *yolatolli* o caldo de pavo dos o tres veces. Viene a purgar la enfermedad. Después come.

Y esto lo mejora: andaré bebiendo [el agua de] la cocción del palo llamado *tlatlauhqui*, [la cocción de] su tronco, no la de su corteza.

Excrecencia carnosa en los ojos. Su remedio es levantar con una espina la película [que se forma en] nuestros ojos. Se corta, se circunda [desprendiendo la película en] el globo del ojo. Ahí se echan gotas de leche llena de [zumo de] *chichicaquilitl*, o se echan gotas de [zumo de] la raíz del *iiztaquiltic*. Pudren [estas medicinas] la carnosidad.

Romadizo. Su remedio es quemar verde la hierba llamada *yechoton*, y oler la llamada *icuxo*, u oler *picietl*, y presionar constantemente nuestra faringe y expeler [las flemas]. Y no se beberá cosa fría; sólo cosa tibia, cosa caliente se beberá, se comerá. Y [el enfermo] se cubrirá; no mirará, no dará frente al frío; tampoco se expondrá al calor del sol.

Flujo de la nariz. Cuando da a los muchachitos, a los niños, se les echan gotas de rocío de la noche en sus narices, y leche, y jugo de *címatl*, y con tomate o con sal se les presiona dentro de sus bocas.

Descostramiento de la nariz. Se lava la cara con *íztac patli*; se le unen *chichipiltic* e *íztáuhyatli*; y beberá [el enfermo] un poco de [jugo de] *coztómatl*, y también se lavará la nariz con [jugo de] *coztómatl*, y así se lavará sus labios o sus dientes. O se unta en nuestra nariz miel de abejas o miel [de maguey] espesa.

Ronquera. Se presionarán mucho las faringes [de los enfermos]

con hule. Y se sorberá miel de abeja, o quizá miel espesa [de maguey].

Cortadura de la nariz. La cortadura de la nariz así es aliviada: se pone en la nariz [del herido] el pedazo cortado; ahí se cose con un cabello. Se baña [la parte cosida] con miel de abeja llena de sal.

Cercenamiento de la nariz. La falta de nariz así es remediada: se hace [otra] nariz con alguna cosa.

Sajadura de los labios. Cuando aún es reciente, se cose con un cabello. Allí se pone zumo de maguey salado. Y si aún así perdura hundido el borde o una rasgadura en el borde, se cortan ambos lados de la rasgadura, o se queman con fuego. En seguida se unen los bordes, se cosen con un cabello. Se pone ahí zumo de maguey salado, o quizá raspadura de maguey.

Llagamiento de los labios. Cuando se produce por causa del calor del sol, por el viento o por el frío, se pone, se unta miel de abeja, o quizá miel [de maguey], o quizá gotas de hule derretido. Pero si la enfermedad de llagamiento de los labios viene de nuestro interior, si surge a la superficie en nuestros labios, la que se llama infección, ahí pondrá [el enfermo polvo del] *tlatlahcapatlí*, o quizá lo echará [disuelto], y así con esta [agua] salada, se lavará los dientes; y andará bebiendo esta medicina.

Caries. Su curación es mezclar con *ocótzotl* [polvo del gusano llamado] *conyayáhuatl*. Esto se pone con pluma menuda por encima. Y por dentro se presiona el diente con chile caliente, y se presiona el diente con sal, y se punzan mucho nuestras encías, y se pone en nuestros dientes *talcacáhuatl*. Si nada reduce [el mal], se hace sacar nuestro diente. Ahí [en el hueco] se pone sal.

Caries, fiebre acuática de los dientes. Para evitar [estas enfermedades] en la gente, para que no enfermen nuestros dientes, no se comerán, no se beberán cosas brillantes de tan calientes; sólo las tibias. Y si se come cosa caliente no debe comerse inmediatamente cosa muy fría, no debe beberse inmediatamente agua fría, hasta que se enfríen nuestros dientes.

Y lo que fuere comido se quitará enseguida de nuestros dientes; serán limpiados los dientes; serán tallados los dientes, principalmente la carne. Nada se dejará en nuestros dientes, porque si queda atorada la carne en los dientes de la gente, los quema, los acaba, pudre nuestros dientes.

Formación de sarro en los dientes, formación de toba en los dientes. Se lavarán los dientes con agua fría. Con una tela se limpiará [el que tiene los dientes sucios]. Se raspará con carbón.

Se limpiarán, se harán lucir nuestros dientes con sal, se lavarán los dientes con *tlatlahcapatl* lleno de sal, lleno de chile, y un poco de [esta] medicina remojada la pondrá, la colocará en sus dientes [el que tiene sarro]. Con esta medicina raspará los dientes, se lavará la boca, y con *nocheztli* lleno de chile, lleno de sal, se oscurecerán los dientes. Y se oscurecerán los dientes con *tliltic tlamiahualli*; pero éste pinta nuestros dientes de negro. O quizá se andará lavando con orina, o quizá se pondrá en nuestros dientes *chíchic cuáhuatl*, o quizá se andará lavando con *iztáuhyatl*. Y se lavarán nuestros dientes muchas veces con [agua de] *cuahuhtepuztli* o se pondrá [polvo de su corteza] en nuestros dientes, y se raspará el sarro. Y lo que de la comida quedó pétreo, el sarro, se raspará con metal, se hará saltar en pedazos con metal. Enseguida ahí se pondrá alumbre, o quizá *nocheztli* con sal, lleno de chile.

Absceso de la lengua. Se sangrará, se punzará lo que está inflamado. Vendrá a salir la sangre o el pus. Y allí donde se sangró, se meterá un hilo lleno de sal. Y beberá [el enfermo agua d]el llamado *íztac cuáhuatl*. [Éste] hará salir la enfermedad. [El enfermo] la orinará con agua sanguinolenta, amarilla, o quizá arenosa o [arrojará] orina purulenta.

Hinchazón de la lengua. Se lavará [la lengua] con algo ácido, o se punzará por debajo nuestra lengua con obsidiana.

Formación de callos en la lengua. Se dice que se mantiene caliente nuestra boca. Se disolverá alumbre en la boca, y la boca será lavada con *xocóatl*, y será lavada la boca con *miltómatl* dulce.

Salida de la lengua, desquiciamiento de la lengua. Se presionará la lengua con hule.

Tartamudeo, habla de niño chipil. Se produce porque ya grande [el niño] todavía mama. Es necesario que pronto los niños sean separados de las tetas, que pronto les sea dada comida.

Mordisco de la lengua, mordedura de la lengua, sajadura de la lengua. Su medicina es la cocción [de agua] enchilada. Ahí [en la herida] se pondrá sal. Después se pondrá ahí miel de abeja o miel espesa [de maguey].

Hinchazón del cuello. Su remedio es la compresión, el arrojamiento de sangre. Y ahí se pondrá en nuestro cuello el llamado *cococxihuatl* lleno de tizne y el agua conveniente es la del *aacaxilótic*.

Entumecimiento del cuello, envaramiento del cuello. Se comprime [el cuello] con agua caliente o en el baño de vapor. Si empeora la enfermedad, se bizma [el cuello] con el compuesto de

tecomaxóchitl, coyoxóchitl, quimichpatli, tzitzicaztli, tabaco, xouxqui, todo lo que se pone como medicina en [las partes del cuerpo] donde hay envaramiento, endurecimiento.

Quistes que salen en el cuello a la gente. Se abren, se saca la masilla; enseguida se mete ahí *píciatl*, tabaco caliente, lleno de cal, lleno de sal. Y cuando se infecta la superficie, se despedaza [una penca de] maguey, se seca, se muele, ahí se mete, o quizá [con ella] se bizma.

Infección en el cuello. Se lava [el cuello] con orina. Se bizma con el compuesto de astillas resinosas de pino muy desmenuzadas y *chíchic cuáhuatl*, e *iztáuhatl*, y hollín, y raíz de *yapaxíhuatl*, y un poco de sal, *capulxíhuatl* e *itzcuinpatli*. Y sus bubas se cubren con abundante sal.

Tos. Su remedio es expeler [las flemas], comprimir nuestra garganta. Se beberá el agua de la raíz del *tlacopópotl*, y agua de cal llena de chile, y [agua de] *iztáuhatl* cocido. Y se beberá la raíz llamada *pípitzáhuac*. El niño beberá [la medida de] una jara. El adulto beberá cuatro jaras. Las beberá en agua tibia o en pulque. Quizá [esta medicina] expelerá [las flemas] por la boca; o quizá las sacará por abajo.

Si la medicina sólo saca [las flemas] por abajo, se presionará la boca [el enfermo] con jugo de tomate salado, o beberá [agua de] el llamado *iiztaquiltic*. El niño beberá dos absorciones, tres absorciones. Y la madre beberá un poco, del que tomará el niño al mamar. Y el adulto tomará una, en agua tibia o en pulque.

[Esta medicina] hará salir por abajo el catarro, o quizá lo hará expeler por la boca. De esta manera se beberá dos o tres veces, y también se presionará nuestra garganta. Enseguida beberá [el enfermo] agua hervida de chile, y su comida será pavo, conejo, codorniz, paloma, venado, y comerá totopos, y no beberá mucha agua; beberá el agua del *chipilli*, del *coatli*, o un poco de vino, o un poco de pulque. Ya no tendrá comida. Y beberá agua hervida de chile, y atole de miel y chile. No beberá agua fría; se abstendrá del cacao, de la fruta, del pulque de agua. No dará frente al frío, a lo helado; se cubrirá bien. También lo mejorará el baño de vapor. Aspirará el vapor caliente en el baño de vapor.

Ya no produce leche la nodriza. Beberá [el agua] de la raíz *tzayanalquiltic*, que se golpea con piedras. Enseguida se lavará sus tetas con [agua con] salitre. O beberá mucho [la infusión del *tzayanalquiltic*] en el baño de vapor. Y lo que viene a fluir,

lo que de nuevo fluye, le causará diarrea al niño. Es necesario dar dos absorciones al niño; le limpiarán los intestinos. [La nodriza] no debe comer aguacate; y beberá caldo de *tzilacayotli*, que hervirá, o lo beberá, beberá éste en pulque. O se bañará con [el agua del] *cuetlaxóchitl*. Y quizá comerá pene de perro, lo asará. O quizá comerá *izcahuitli*, andará sorbiendo su caldo. O quizá beberá la raíz del *totonchichi* en pulque; se bañará con él. Sólo beberá cuatro dedos.

Abscesos en las tetas. Ahí se ponen mezcladas las hierbas llamadas *ixyayáhual* y *eeloquític*. Hacen madurar [los abscesos] o los resuelven. Y si los hacen madurar, se sangrarán; y si persisten, se sangran. Y cuando ya se sangraron, se pondrán ahí las hierbas dichas, cuando ya esté infectada la superficie, húmeda. O se pondrán molidos, se echarán, también se mezclarán *chichicaquilitl* y *ocóztotl*; con ellos se bizmará. Y el agua apropiada es la de los llamados *yamancapatli*, *tetezmític*.

Duelen nuestro pecho, nuestra espalda, nuestras costillas, nuestra caja [torácica]; se forman diviesos por todas partes de nuestro cuerpo. Se unta [el cuerpo] con el compuesto de diversas hierbas *tlalquequétzal*, *tonalxíhuítl*, *atzizicaztli*, *atzómiatl*; se muelen, se mezclan con hollín lleno de *axin* cuantas veces hayan de untarse. Primero se lavará [el enfermo] con [agua de] *iztáuhyatl* caliente.

Y si se tiene algo de comezón en el cuerpo se baña en vapor. Y ya que se bañó, tomará el compuesto de los llamados *tememetla*, *tecécec* y *téxiotl*, *tlachinoltétzmitl*. Se remojarán con agua o con *xocóatl*. Ya que lo bebió, orinará la enfermedad.

Niguis que siempre se colocan en nuestra espalda. Su [remedio] correspondiente es no bañarse al principio. Algunos así curan: se ponen allí, en el orificio, hojas de *toloa* mezcladas con *ocóztotl*. Por encima se pone *toloa* con pluma menuda. Y si la carne se hunde ahí, se pone *iztac patli*, para que vuelva a encarnar. Pero si [esta medicina] no llena [el hueco], se corta en cruz [la carne]. Enseguida se saca de ahí, se hace salir al devorador que no fue destruido, que es como huevo de *ahuauhtli*. Enseguida se mete ahí tabaco verde, el llamado *ítzyetl*, o quizá *xicóyetl*, lleno de hollín, se hace masa acuosa llena de cal. Y enseguida se bizma con *ocóztotl*. También se lava con *xicóyetl* lleno de tizne; se le agrega el llamado *tlályietl*. O quizá se corta en círculo un[a hoja de] nopal. Ahí se meterá [el tumor], plegándose la abertura. Enseguida se pone *óxitl* ahí donde está agujerado el nopal, no

lavado. Enseguida se prende fuego al *óxitl*, se hace arder; luego se punza muchas veces. Dos veces, tres veces se aplica. Ya que tres [veces] ha ardido la carne, que tres [veces] lo ha dispuesto, enseguida se bizma con *ocótzotl* al que se mezcla *yiauhtli*.

La comida [del enfermo] serán totopos, huevos de pava. Se abstendrá por completo del chile, de lo que huele mucho, de lo grasoso. Su bebida será agua fría. Se abstendrá del atole caliente, del cacao, del pulque, del vino. Le dirán: “Ha de hervirse *coatli* [para beber]”.

Fractura [de huesos]. Quizá se dañen nuestro espinazo, o nuestras costillas, o nuestras piernas, etcétera; cualquier hueso que se dañe. Primero se oprime, se estira, se acomoda lo que se rompió. Enseguida se corta la raíz del *zacacilin*; se pone en ella una bizma gruesa; se ata, se entabla [la parte dañada]. Y si se hincha a su alrededor, se punza con obsidiana o se pone *ixtac zazálic* [y], se pone [mezclada con ésta] la raíz del *tememétlatl*. Con algo [del agua del *tememétlatl*] se lava; algo toma en pulque. Se baña con ella [el enfermo] cuando tiene comezón. O se pone, se pone allí el llamado *xipetzíuh*; algo [de éste] se unta, y algo bebe mezclado con *ixtac zazálic*, también en pulque. Y si con esto es imposible [la curación], se corta la carne, se levanta por encima del hueso, se legra, se mete allí un palo resinoso de pino, tallado, en el interior de nuestro hueso; se ata nuestro carrizo [óseo], se cierra [la carne] con la medicina dicha.

Hinchazón por dislocadura. Su [medicina] correspondiente es el *teuoaxi*; se cocerá lleno de chile, lleno de sal. Lo beberá [el enfermo] mucho; lo andará bebiendo. Pero si este *teuoaxi* hierve mucho, lo andará bebiendo sin chile, sin sal. O quizá beberá mucha [agua] de esta jara llamada *ixtac chíchic cuáhuatl*, hervida en pulque. No comerá inmediatamente después. Se abstendrá de la fruta. Se abstendrá de cosas frías. Todo lo beberá, lo comerá tibio. También le ayuda [beber] vino, pulque, pulque blanco, sólo un trago. Y su [medicina] correspondiente es [el agua de] el llamado *chichihualcuáhuatl*; es desagradable al gusto; no se cuece; solamente se calienta al sol. Se prepara al amanecer; se bebe esta medicina todo el día. Y al día siguiente beberá [el enfermo] agua de] *tlapalezcuáhuatl*. Se cuece; se echa en ella un poquito de salitre rojo.

Escupimos sangre. Beberá [el enfermo] cacao con *tlilxóchitl*, *mecaxúchitl*, *hwei nacaztli* lleno de hule, lleno de *chiltecpin*, *tlatlan-*

chilli. Beberá [esto] en agua; y si lo bebe en pulque, no será lleno de hule; sólo lleno de chile. O quizá beberá [el agua de] éste, el *tlapalezcuáhuil*; o quizá andará bebiendo [el agua de] éste, el *ezpatli*.

Se daña nuestro estómago. Su [medicina] correspondiente es la purga. Comerá [el enfermo] *cuauhtlatlatzin*. Comerá dos o tres [piñones]. Los asará. Se detienen [las evacuaciones] con *yolatolli*. O beberá [el enfermo] *coztómatl* enchilado, lleno de pepitas de calabaza, lleno de cacao, lleno de *miltómatl*; o beberá *chíchic cuáhuil*, o la parte más transparente del agua de cal. Y es necesario aplicar enema con el llamado *xoxocoyóltic*, al que se agrega *xocócotl*. Lava el interior de los riñones. Saca los gusanos, quizá el gusano de la tierra [llamado] *tzoncóatl*; lo expelle con la orina. Y después beberá el llamado *yamanquípalli*. Hará salir, empujará lo que enferma. Ésta es una medicina completa contra el estreñimiento, contra la sequedad del excremento.

Estreñimiento. Se administra por el ano [un supositorio hecho con] hollín [y] un poco de salitre; se amasan con hule lleno de chile; se hace una bola y se introduce por detrás. Vendrá a arrojar la comida excesiva, todo lo que está dentro del vientre.

Excremento blanco o excremento con sangre. Su [medicina] correspondiente es el *chhuapatli*. Se cuece lleno de tizne y se mezcla con la clara del huevo de pava. Lo beberá [el enfermo] cuatro veces, cinco veces, o quizá beberá cacao con [agua de] cal. La solución [de cal] que se necesita [se obtiene] remojando la cal por la tarde; se mezcla con cacao lleno de chile, bien tostado. Y su comida [del enfermo] será *nexahuíyac*, o quizá totopos. No podrá comer carne de vaca, carne de puerco asadas o cocidas en olla, ni pavo, codorniz, conejo, huevos de pava fritos. Quizá sólo sorberá [caldo] caliente, salado.

Enfermedad de la orina. Se beberá éste, el llamado *cóztic axixpatli* [y] la raíz del *amaxtla*, quizá sólo en agua, quizá en cacao, quizá en pulque lleno de chile, lleno de pepitas de calabaza, o quizá un poco de *pacitli*.

Obstrucción [del conducto] de la orina, o quizá se orina pus, o quizá [el enfermo] orina sangre. Beberá [el enfermo] agua de *coanenepilli* y *zayolcuáhuil*, y [d]el palo llamado *tlacuacuitlapilli*. Se muelen [estas medicinas] juntas. Las beberá [el enfermo] en agua o en cacao o en pulque; pero primero se le administrará por el ano pasta blanda del llamado *cacamótic*. Y esta medicina,

cacamótic, también es para el semen. Después bebe la medicina ya dicha, o quizá toma ésta [el agua del], corazón del *íztac cuáhuítl* que se produce en Coatitlan, o tomará [caldo de] ésta, la cola del tlacuache, un poco de cola de hembra, un poco de la del macho. La beberá en pulque. O andará bebiendo en pulque la raíz de la vara *íztac axixpatli*.

Hemorroides. Su [remedio] correspondiente es beber [agua de] *tletlémaítl* en el lugar donde la gente se baña con vapor. Y si la hemorroide está dentro del ano, por el ano se arroja *tletlémaítl*. Y si estuviera en la superficie, se presiona con [la medicina en] polvo.

Bubas. También su curación es andar bebiendo [agua de] *tletlémaítl*. Con ella se bañará [el enfermo]. Cubrirá [las bubas] con *tlalquequétzal* [en polvo] o quizá con polvo metálico.

Y hay dos clases de bubas. Las de la primera clase se llaman “bubas de gula”, y [a las segundas] las llaman “bubas de ceiba”, “bubas de gente de palacio”. [Estas últimas] causan a la gente mucho dolor; provocan envaramiento de los músculos; hacen salir jorobas en nuestras manos, en nuestros pies; los encogen porque la enfermedad penetra completamente. Y para que salga [la enfermedad] a la superficie, [el enfermo] bebe [atole con] *michihuauhtli*. Y beberá [agua de] *cuauhlepatli*. La beberá cuatro veces, cinco veces [al día] de alguna manera; en ella se bañará. Y cuando salgan en sus manos, en sus pies, las jorobas, beberá la purga de la raíz llamada *tlatlapanáltic*, semejante al *caxtlatlanpan*. Y después se punza con obsidiana.

Y ésta es también la medicina de las “bubas de gula”.

Empeines. Cuando son pequeños se arrancan [pegándolos] con *ocótzol*, y ahí se pone, ahí se revienta el [colóptero llamado] *tlalxiquipilli*, se bizma con él. Y después ahí se pone [raíz de] *tlalámatl*, se pone *ocótzotl* o se pone *atlepatli* [molido]. Y cuando se baña [el enfermo] en vapor, se lava con *itzcuinpatli*; [éste] templea su cuerpo.

[*Medicina*] correspondiente a la enfermedad divina.¹ Cuando empieza [la enfermedad] se caen las cejas y [el enfermo] tiene mucha hambre. [Como remedio] se baña en vapor tres veces, cuatro veces. Y cuando viene a salir del baño de vapor, se lava con el compuesto de las hierbas *yiauhtli*, *cococxíhuítl*, raíz de *zacamolli*,

¹ Posiblemente se trate de la lepra.

raíz y hojas de *tecpatlí*. Y bebe un poco de [agua de] *tecpatlí*. Y si a las cuatro veces, cinco veces [de administrar este tratamiento] no surte efectos, dejan [al enfermo] en el bosque, en la llanura.

Diarrea. Ya sea niño, ya sea adulto, beberá [el agua en que es] cocido el llamado *tzipipatlí*. Tres veces, cuatro veces lo beberá [el enfermo]. Y también lo beberá la madre del niño; [éste] tomará [la medicina] de ella, de su leche. Y el adulto beberá atole, atole de chíá [mezclado con] totopos de chíá. Le espolvorea chile. Y el niño lo beberá sin la superficie de polvo [de chile], o beberá [agua de] corteza del llamado *íztac cudhuítl* que se da aquí en Coatitlan; se cuece en cacao. También es la [medicina] correspondiente a las defecaciones con sangre. Y si [esta medicina] no puede detener de inmediato la diarrea, se hace hervir mucho un cilindro de *axin*,² se le administra como lavativa al enfermo. Si puede beber [esta medicina] algo beberá. Y si no puede beberla tomará caldo de pavo, la capa superficial. Ésta es también [la medicina] correspondiente a las defecaciones con sangre.

Adormecimientos de los pies, se entumecen. Si no mejoran, se cuece *íztáuhatl*; con [el agua de la cocción] se golpea, se lava algunas veces. Y quizá se cuece para lavar el pie el llamado *tlatlan-cuayexíhuítl*, que se da en Tepoztlan. O se unta *axin* lleno de [polvo de] *tzitzicaztlí*.

Obstrucción [del conducto] de la orina. Quizá nos dañe nuestro semen; quizá el excremento corrupto, quizá nuestro excremento lleno de pus nos dañe, sea lo que impida nuestra función urinaria, nuestra función defecatoria. Con una verdasca quebrada se nos ponen como lavativa las raíces de las llamadas *cococpatlí*, *tzontecomaxóchitl*, que se dan en Cuauhtépec y donde quiera que haya llanura. Y la parte transparente [de la cocción] se nos administra por nuestro pene con una jeringa metálica,³ quizá dos [veces].

También es [esta medicina] la que corresponde cuando un niño se golpea el vientre, cuando se le rasgan los intestinos.

También es la [medicina] correspondiente cuando [casi] muere de tos el niño. Beberá un dedo.

² El ungüento llamado *axin* se vendía en el mercado en forma de cilindros, cada uno con un peso aproximado de tres o cuatro onzas.

³ Clara influencia de los españoles, de quienes los indios empezaban a tomar algunos instrumentos médicos.

También es [la medicina] correspondiente al resfrío; se mastica, se traga constantemente nuestra saliva. Y el que anda tosiendo constantemente beberá en pulque una [raíz]. Y si nos duele la cabeza, se echan en nuestra nariz gotas [de la infusión]. Alivia mucho nuestra cabeza; saca pus, sangre seca. Y si a alguno no le aprovecha esta medicina, es señal de que ya todo es en vano: permanece doblegado el enfermo.

Si alguno se quiebra un pie. Cura esta [medicina]: a la raíz del *acocotli* se le agrega la raíz del nopal; se muelen; ahí se ponen, ahí donde está quebrado el pie. Y ya que se pusieron, se envuelve [el pie] con un lienzo, y por los cuatro lados se presiona con tablas, se ata fuertemente, se ciñe. Y ya que se ciñó, sale la sangre que se corrompió. Allí entre nuestro dedo pulgar [y el siguiente], donde se juntas las venas, ahí se sangrará para que no se agrave [la enfermedad], para que no se infecte. A los veinte días se desata. Cuando ya se desató, se bizma con *ocótzotl*, al que se añade el maguey que se muele y cal. Y ya que se bizmó, se baña en vapor [el enfermo], cuando ya es fuerte, cuando ya está bien su pie.

DE LAS MEDICINAS
Fray Bernardino de Sahagún

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Excepcionalmente, fray Bernardino de Sahagún no inició esta investigación en Tepepulco. Ya en Mexico-Tlatelolco, al elaborar el libro de los animales, de las plantas y los minerales, quiso dedicar un párrafo a las hierbas medicinales. El resultado fue la que puede llamarse “Relación breve del *Códice Matritense* de la Real Academia de la Historia”, una pequeña lista de hierbas que ocupa poco más de una foja. Es de creerse que Sahagún no estuvo conforme con tan parco resultado, o que vio la posibilidad de alargarla considerablemente para obtener una lista de mucha más importancia. Encargó la elaboración del nuevo texto a los médicos indígenas Gaspar Matías, Pedro de Santiago, Francisco Simón, Miguel Damián, Felipe Hernández, Miguel García y Miguel Motolinía, a los que sirvió de escribano Pedro de Raquena. El manuscrito puede llamarse, para diferenciarlo del anterior, “Relación extensa del *Códice Florentino*”. El documento es muy valioso tanto por la calidad de la información como por las ilustraciones de las especies enunciadas. Ofrezco a continuación partes de ambos documentos. La traducción del náhuatl al español es mía. He publicado una versión completa de ambos, con sus textos originales, introducción y notas, en la revista universitaria *Estudios de Cultura Náhuatl*, volumen ix, 1971, bajo el título “De las plantas medicinales y de otras cosas medicinales”.

RELACIÓN BREVE DEL CÓDICE MATRITENSE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Íztac patli. Es medicina para el puerperio. Se hace hervir mucho. Y la beben ellas, las mujeres que parieron.

Cuicuitlapile, cuitlapile. Es una lianilla dura. Es medicina para los abscesos. Al que tiene abscesos, ahí se le pone. Es medicina para el puerperio.

Zaxálic. Si alguna parió, la bebe en pulque.

Cintli ina o centli ina.

Cuappatli.

Zacacili. Es sólo una varita. Y bebe [su agua] la que parió. Se cuece ésta, su raíz.

Tequequéxic. Es semejante al *zazálic*, y también es medicina del puerperio.

Temécatl. Es como el *zazálic*, y también con ella se cura la que parió.

Xochipatli que hace bajar las flemas. Bebe [su agua] el que ya no puede comer. Y ésta es una hierbita. Y madura las cosas. Y hace salir la flema. O también bebe esta [agua] el que está fatigado.

Totonca tlanquiloni. Bebe ésta el que tiene calentura en su cuerpo. Y [el agua se hace] sólo de ésta, su cáscara, o quizá de sus flores.

Corteza de *izquixóchitl*. También ésta cura al que tiene calentura en su cuerpo.

Hojas de *izquixóchitl*. También ésta es su medicina [de la fiebre].

Yolloxóchitl. También con ella cura el que tiene destemplanza y calentura en su cuerpo.

Tlilxóchitl. El que ya no puede comer bebe ésta en cacao y algún otro compuesto.

Mecaxóchitl. También ésta cura al que ya no puede comer.

Flor que llaman *teunacaztli*. También es la [medicina] apropiada para el que no puede comer. Empero a ésta se le mezclan todas [las demás apropiadas], y todas se tuestan en comal.

Tlachinolxóchitl. Ésta es sólo una hierba. Y con ella son aliviados los niños. Bañan con ella a los que tienen calentura en su cuerpo. Empero, no es potable.

Tlalcacáhuatl. Es una hierbita. Y [del agua] de ésta bebe una poquita el niño que tiene diarrea.

Chipili. También es una raicecilla. Se le pone mucho [de ella] ahí [en el lugar afectado] al que tiene mucha sarna o está llagado.

Téztmitl. Al que tiene calentura en su cuerpo se le da como medicina.

Eheloquílic. También es la medicina del que tiene calentura en su cuerpo.

Coyotómatl. Bebe [el agua de] su raíz también el que tiene calentura en el cuerpo.

Tlalchíchic.

Coatli. Bebe [el agua de] ésta el que está enfermo de la orina. Y sólo se le saca el agua [a la planta]. Sólo la parte transparente se bebe.

Iztáuhyatli. Es la medicina del que ya no digiere lo que come. Bebe [el agua de] ésta. Y quizá el niño que tiene diarrea bebe también de ésta.

Tzipipatli. Bebe [su agua] el niño si está chípil. Y sólo [el agua de] ésta, su raíz.

Tezompatli. El que tiene abscesos allí se unta [el agua de] su raíz.

Tlacopatli. Les ponen collares [de esta planta] a los niños porque es muy hedionda; así debilita lo que constituye la enfermedad.

Tzocuilpatli. Es la medicina del que tiene dolor de oídos. Allí se le gotea.

Coaiyelli. Es la medicina del que tiene gusanos en su vientre. Se unta [la hierba] sobre el vientre.

Péyotl. Es medicina para las calenturas intermitentes. Sólo algo, sólo una poquita se come, se bebe.

Toloa. Es medicina para las calenturas intermitentes. Se bebe muy diluida. Y donde está la gota, allí se pone. En donde se unta calma, empuja, aparta [la enfermedad]. No debe olerse. Tampoco debe aspirarse.

RELACIÓN EXTENSA DEL CÓDICE FLORENTINO

Iztac zazálic. Sólo la raíz [es medicinal]. Sus hojas son verdes, redondillas. Así se da: sólo se arrastra. Con ella curan los que vierten sangre por el ano o los que arrojan evacuaciones líquidas con sangre. Y así se prepara ésta: se tuesta y se mezcla con *chiantzótzol*; luego se muele. El enfermo la bebe [disuelta].

Tlatlauhcāpatli. Su aspecto es rojo. No es un árbol grande; es sólo como hierba. Su follaje es también rojo. Se da allá en Tepzolco. Le es útil al que tiene llagado el cuerpo. [El enfermo] la pondrá sólo húmeda, o quizá la pulverizará. Nada se mezcla; únicamente se aplica sola.

Tlanoquiloni. Sólo la raíz [es medicinal]. Es redondilla, como los nabos. Sólo como hierba se da. Su tallo es uno. Sus hojas son pequeñillas. Se da allá en Tepzolco. Se le muele [la raíz mencionada] al que tiene hinchado el vientre o tiene calentura. La bebe

para arrojar en el excremento la enfermedad. Y ya que la evacuó, se le da de beber *yolatolli* para que estriña.

Nahui ihuípil. Quizá es verde. Sólo la raíz [es medicinal], redondilla, no grande. Su cáscara es bermeja y su centro blanco. Su follaje es como el de *iztaquílitl*. Su lugar de producirse es el bosque. Con ella curan a los que tienen tos. Y así se prepara: la hacen con *chilatolli*, en nixtamal y con chile. Cuecen todo junto. El enfermo la bebe. Y también con ella cura el que tiene los ojos inflamados. La muele. Sólo la gotea con un algodón en el ojo.

Eloquíltic. Se da en el bosque. Y se llama *eeloquíltic* porque es semejante al *eloquílitl*. Es pequeño. Es colorado del centro. Sus flores son semejantes a las del árbol del Perú. Le es útil al que tiene fiebre. Y si purga, se hierve; la debe beber para astringir lo que lo purga.

Nanahuaxíhuítl. Es como el algodón, sólo pequeño. Sus flores son amarillas. El que está buboso o tiene llagado el cuerpo, allí se lo pone para curar. Toda su verdura se muele. Al molerse se hace como algodón.

Necútic. También sólo la raíz [es medicinal]. Es gruesa. Se le agrega [*xoxocoyóltic*]; se muele junto con el *xoxocoyóltic*. Y también su nombre es *oquichpatli*. Le son útiles [ambas hierbas] al que se estragó por excesos sexuales o estuvo en sueños repleto [de semen]¹ o lo asustaron [durante el acto sexual]. Le sale [por la uretra] algo como podre. Y beberá [estas medicinas] en *xocóatl* o en agua. Y el *xoxocoyóltic* también es medicina para los ojos. Sólo en polvo se pone donde el ojo está lleno de carnosidades.

Tzitzicaztli o *colotzitzicaztli*. Se da en Malinalco o en Cuauhnáhuac. Es un gran árbol. Sus flores son como las de la hierba del Perú. Le son útiles al que tiene gota; con ellas se estrega. También pueden juntarse con *coyoxóchitl* y *tecomaxóchitl*. Se mezclan. Con ello se unta el que tiene gota. No es potable [la infusión].

¹ El verbo *cochtemi* es de muy dudoso significado. Etimológicamente es “estar repleto en sueños”, y hace referencia al semen producido por imágenes oníricas de carácter sexual. Sin embargo, es difícil saber si el sentido preciso es tener polución o, por el contrario, retener el semen. Tanto las poluciones frecuentes —que se equipararían aquí al estragamiento por excesos sexuales— como la retención —semejante a la que produce el susto durante el acto sexual— eran considerados como causa de un daño fisiológico, según puede leerse en este mismo apartado.

Píciatl. Anchas, algo largas son sus hojas. Y sus flores son amarillas. Se maceran con piedras, se muelen, se mezclan con cal; con ellas se estregan el que está muy cansado y el que tiene gota. Y se mastican. Así se mastican: sólo en los labios se ponen. Emborrachan a la gente, desmayan a la gente, embriagan a la gente, y matan el hambre y las ganas de comer. Al que tiene el vientre hinchado, sobre el vientre y allí, en el ombligo, se le ponen en abundancia.

Zozoyátic. Es como una cebollita. Primero se echa ésta por la nariz de la gente. Sus raíces, sus hojas, sus semillas, todo se muele junto. El polvo o el líquido se hace caer en la nariz de la gente, sólo muy poco. Si se huele mucho, si se echa mucho en la nariz de la gente, hace salir la sangre. Allá se da en Motlahauhcan, en el lugar vecino al bosque, cerca de Cuauhnhuac. No es potable.

Pípitzáhuac. Es como zacate, hierba, un poco talluda. Sólo su raíz se muele. Bebe [el agua] el que tiene fiebre, el que siente muy acalorado su pecho. Le hace expeler la flema; la vomita y le sale por el ano. Así calma el dolor. Y del interior del cuerpo de los varones hace salir, disuelve la podre. También del de ellas, las mujeres. Después beberá [el enfermo] *yolatolli*; después comerá. Allá se da en Chalco, en el bosque. Sus hojas no son de provecho.

Iztac cuáhuatl o *huahuauhtzin*. Su raíz es como la de *címatl*, así de gorda. Es muy blanca, algo dulce al gusto, fría. Se contrapone al calor. La bebe el que previamente se purgó; es su bebida apropiada. Y para nuestras enfermedades varoniles y para las enfermedades de la mujer se le agrega *coanenepilli*. Así cura, hace salir el mal, el semen producido en sueños. Sale orina con pus, sangre. Y al que le hirieron la cabeza le ponen la raíz del *íztac cuáhuatl* en líquido. Con esto cura. Y el que tiene los ojos inflamados, que tiene hinchadas las caras posteriores de los párpados, que tiene los ojos rojos, allí en los ojos se gotea [la medicina], sólo muy aguada. Y sus hojas son muy oscuras. [La planta] es delgaducha de ramas, hendida de ramas. No son éstas útiles. En todas partes, sobre los cerros, en los bosques se da.

Zacacili. Tiene hojas desde la superficie de la tierra, largas, anchillas, verdes, como las hojas del *omixóchitl* castellano. No son gruesas; sólo son delgadillas. Sus flores son blancas. Sus corolas son inútiles. Su raíz es algo dulce. Con ella contiene el flujo el que arroja sangre por el ano. Se le agregan *chíen* o *chiantzótzol*.

Se bebe. Se hace en atole. La bebe [el enfermo] después de haber comido. Y el que se quiebra una pierna o se quiebra un brazo, o el que se golpea, o el que cae o tiene una herida, allí [en el lugar dañado] se pone, porque es como trementina o aglutinante. Ya que se puso en el lugar dañado, es como si alguno le presionara con tablas. Así se revientan, así madura [los abscesos]. Y al que tiene algo clavado se lo saca. Se da en el bosque, principalmente en Tecómic, Xochimilco, Cuauhtla; pero en todas partes se da.

Cócoc xihuitl, cócoc patli o huitzocuitlapilxihuitl. Es como una varita. Se enhiesta sólo una. Arriba son tres o dos sus ramillas. Sus flores son amarillas. Ninguna es su propiedad. La raíz es como los rábanos. No puede beberse [su agua]. Le es útil al que tiene disuria o está estreñido en el recto y no puede salir su excremento, ya tiene su vientre hinchado. Se le da como enema. Es picante como chile. No es necesaria mucha. En todas partes se da, sobre los montes.

Xoxocoyóltic. Es hierba, colorada, anchilla de las ramas. Su tallo es colorado; tiene como nudos. Ninguna es la propiedad de sus hojas. Su raíz es sólo una, redondilla, algo roja por encima, de interior blanco, amargo. Al que se estraga por excesos sexuales o tiene disuria, le echan [el agua de esta raíz] con una jeringa por el interior del pene. Y se le agrega [a la medicina] pulque blanco, o solamente así [sin mezcla, se administra]. Con ella vomitará, y también con ella sale la parte líquida de nuestro mal: el pus saldrá por el ano; algo se orina. En todas partes se da, en los lugares riscosos. Y previamente tomará [el enfermo] caldo de pavo, y beberá *yolatolli* tibio. Después comerá. Ya no beberá agua fría.

Icelehua. Es una vara. Tiene ramas. Sus hojas se elevan por separado. Son redondillas, verdes, como las hojas del albaricoquero. Sus flores son como las flores de *caxtlatlapan*, de color índigo. Ninguna es su propiedad. Su raíz es negra, grande, como tronco de árbol. Cuando se necesita, se corta, se parte, se hierve con semillas de calabaza y maíz desgranado. Se cuece, se limpia [el líquido], se recuece, se hace como atole. Le es útil al que recae después de haber estado enfermo, a la mujer que [al sanar] inmediatamente copula con varón, o [al que inmediatamente después de sanar] copula con mujer. Bebe [el enfermo el agua]. Quizá dos veces, tres veces, cuatro veces se bebe. Y puede beberse cruda, sólo una poca, cuando en el enfermo empieza a enfermar. Se le da



Uso de medicamentos vegetales según el *Códice Florentino*. Lámina CX de la edición de Francisco del Paso y Troncoso

de beber para que vomite, para que venga a salir la flema amarilla, blanca, verde. [La bebe también] el que tiene su cuerpo muy caliente, el que siente que se le destruye el corazón como si alguno le oprimiera el pecho. Beberá después *yolatolli* o caldo de pavo. Sólo se da raras veces, junto a los cerros.

Huahuauhtzin. También [su nombre es] *iztac cuáhuítl*. De éste se habló arriba; ya se dijo que es el remedio para la fiebre. Y algunas veces es el remedio para [las enfermedades de] nuestra virilidad la raíz del *iztac cuáhuítl*. Entonces se le agregan las flores del *matlalin*. Sus flores [del *matlalin*] y [la raíz de] el *huahuauhtzin* se muelen juntas. Se calienta el agua. Y también él lo bebe, el que tiene asentada la [fiebre que] se llama *matlaltotonqui*. Así aparece si está en nuestro interior: en dos lugares, en tres lugares se ennegrece, se pone acardenalado nuestro cuerpo. Cuando [la medicina] se bebe, por todas partes surge a la superficie [el mal]. Enseguida se punza con obsidiana [al enfermo]. Y el que siempre tiene flujo de vientre, tiene diarrea, [en el que] ya no puede contenerse [el líquido], quizá el niño —o quizá [uno de] nosotros los ancianos— bebe en agua caliente esta raíz del *iztac cuáhuítl* con *chien*. En todas partes se da, sobre los cerros.

Iztáuhyatl. Es varudillo. Sus ramas son del color de la cal. Sus hojas son angostas, como las del *iztáuhyatl* de Castilla.² Son amargas. Éstas, sus hojas, se muelen o se desmenuzan entre las manos. Son la medicina apropiada para muchas clases [de enfermedades]. Cuando en alguno se coloca mucha flema, que le hace como perder la conciencia, bebe espesa [su agua]. Y la bebe el que recae. Viene a hacer aparecer en su superficie el calor que está en nuestro interior y purifica nuestra orina. Y el que tiene calentura en su cabeza o le salen ampollas en la cabeza, con ella se tiñe. Y cuando alguno padece grandemente de su corazón, se le reúne [sobre éste] la flema, se muelen el *iztáuhyatl* y éste, el centro de los tallos de *cuauhyayáhuatl*. Se les quita completamente su piel. Su centro es blanco, algo dulce al gusto. Bebe [el enfermo esta agua] para curar. Se hace hervir mucho. Sólo el agua es útil. También la bebe el que tiene tos.

Quiauh-teucútlatl. Es realmente una piedra, pero no es dura. Es como el *tezontli*. Es muy pesada. Es negra, vetada de blanco. Es sabrosa; no es amarga; no es dulce; sólo es como el agua

² Ajenjos.

clara. No se muele; sólo se raspan algunas piedrecillas de ella. Le es útil al que le tronó el rayo, que quedó como hechizado, que quedó mudo. [La piedra] es de buen sabor. La bebe [el enfermo] en agua fría. Con ella mira [otra vez]; con ella vuelve en sí. Y es la medicina para cuando se abrasa nuestro cuerpo, que empieza [el mal] en nuestro interior. Y también puede mezclarse con la llamada *xiuhtomóltetl*. Deberá [su agua] el que recibió el trueno del rayo. También puede beberla el que parece que comienza a enloquecer, que le aumenta la flema en su corazón. Con ella se calma. Una vez o dos veces se beberá. Esto saben los que viven donde se da la *quiauhteucútlatl*, esto saben los de Xalapan: cuando truena fuerte, allá en el bosque, sobre los cerros, no entre los riscos, sólo en la tierra, allá va a entrar la *quiauhteucútlatl*. Aún es pequeña cuando cae. Cada año crece, aumenta. Y así aparece, así la buscan los del lugar: sólo un zacate se levanta, el zacate del *quiauhteucútlatl* está apareciendo por encima. Cuando escarban ya está [la piedra] muy gruesa, quizá de dos jemes de grueso, y de dos jemes de largo. Algunas son redondas. Y también podemos beber [el agua] los que estamos sanos si se nos estremece nuestro corazón, si se desvanece nuestra cabeza. Se da en muchos lugares: en Itztépec, en Xalapan, en Tlatlahuquitépec.

Carne de *océlotl*. Su carne es picante, apesotosa. Puede cocerse en olla; también se puede chamuscar; también puede ser asada. La come asada el viudo, el que hace mucho tiempo que enviudó, para no enfermarse por recordar mujer. Porque [esta carne] enfría nuestro cuerpo cuando está muy necesitado de mujer. Y el que es hechizado, que se vuelve como loco, la come para sanar. Y el que tiene calenturas intermitentes con frío la debe comer cuando empieza [el mal]. Y cuando se coció, algo de caldo sorben los señores para fortalecer su corazón; con él también [pueden llegar a] ganar honores. Su cuero se quema hasta que se hace carbón, y sus huesos se muelen. Se bebe [todo esto en agua]. Lo bebe el que se ha convertido en malvado, el que parece que empieza a andar de un lado a otro. Ya que se quemaron su piel, sus huesos y su excremento, se muele todo junto. Después se les mezcla trementina. Arde junto al que se vuelve así [loco]. Así se le sahuma.

DE LAS PARTES DEL CUERPO HUMANO

Fray Bernardino de Sahagún

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Una de las fundamentales preocupaciones de Sahagún fue abarcar en su obra una gran variedad de temas, suficientes para formar, con los términos en idioma náhuatl contenidos en las contestaciones de sus informantes, un extensísimo vocabulario que desgraciadamente no llegó sino a etapas iniciales. En algunos casos se unieron el interés del franciscano por las costumbres de los indios y su afán por buscar el léxico; en otros prevaleció o existió únicamente el segundo. Es lamentable que esto último haya sucedido con las partes del cuerpo humano: Sahagún se contentó con recoger los nombres de dichas partes y unas cuantas palabras o frases a ellos relativas. El trabajo de recolección de este material se inició en Tepepulco y continuó en Mexico-Tlatelolco, en forma mucho más extensa. Sahagún no creyó necesario —porque evidentemente no tenía caso— hacer una traducción al español en su *Historia de las cosas de Nueva España*. Dada la poca importancia del material, sólo transcribo un poco de lo recogido en Tepepulco. La traducción del náhuatl al español es mía, y se publicó, con el texto original, introducción y notas, en forma íntegra, por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el volumen x de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Ofrezco estos trozos también en el idioma original, pues la simple traducción carecería de sentido.

PARTES EXTERIORES DE NUESTRO CUERPO

Tonacayo/titonacayotiah

Nuestra carne/criamos carne

Totzontecon/tocuahuihuixohuah

Nuestra cabeza/cabeceamos

Totzon/titlahueiaquitia

Nuestros cabellos/nos crecen

Tixcua/tlamama

Nuestra frente/carga cosas

Tixcuamol	Nuestras cejas
Tixcuatol	Nuestros párpados
Tixtelolo/tlachia, cochi, nahuallachia	Nuestros ojos/miran, duermen, acechan
Tocuchiya/ic titixcucueyoniah	Nuestras pestañas/con ellas pestañeamos
Tocanahuacan	Nuestras sienes
Tonacaz/tlacaqui, icahuaca	Nuestras orejas/ojen, suenan
Toxayac/titixtlaza	Nuestro rostro/volvemos el rostro con enojo
Tixteliuhca	Nuestras mejillas
Tocopac/ic titlahuelmatih	Nuestro paladar/con él saboreamos las cosas
Tonenepil/ic titlatoah	Nuestra lengua/con ella hablamos
Totentzon/muzcaltia, hueiaquiaya	Nuestras barbas/crecen, se hacen largas
Toquechcuauihyo/ic titoloah	Nuestros músculos del cuello/con ellos inclinamos la cabeza
Taculchimal	Nuestros omóplatos
Tomolicpi/ic titehuah, ic titlatepiniyah	Nuestros codos/con ellos nos levantamos, con ellos damos golpes
Tomapil/mapiloa, tetlattitia, tlacuilo, ic tzahuah	Nuestros dedos de las manos/indican, apuntan a la gente, escriben, con ellos hilan [las mujeres]
Tozte/muzcaltia, tlacotona, tlatzayana, tlaztecui	Nuestras uñas/crecen, despedazan, rasgan, prenden
PARTES INTERIORES DE NUESTRO CUERPO	
Tocuaxical	Nuestra calavera
Tezyo/chichiltic, tlapaltic	Nuestra sangre/es colorada, es roja

Ezcocotli/huihuiconticac	Las venas/están trepando [como plantas]
Toxuchiyo	Nuestra grasa
Totlalhuayo/tlalpia	Nuestros nervios/ligan
Toyollo/teyolitia, tenemitia, tetecuinia	Nuestro corazón/da vida, sustenta, late
Teltapach/teztecon	Nuestro hígado/es nuestro recipiente de sangre
Tochichi/teiyomaca, teiyotia	Nuestros pulmones/dan aliento a la gente, hacen respirar a la gente
Tochichicauh/tecualantia	Nuestra hiel/haçe que la gente se disguste
Totlatlaliaya/quiyeçtia tlacualli, quiyeçtilia	Nuestro estómago/purifica la comida, la limpia
Tocuitlaxcol/mamina, tlanoquia	Nuestros intestinos/sufren diarrea, defecan
Taxixtecon	Nuestra vejiga
Tonenecocetencauh	Nuestros riñones
Tocecelica	Nuestros cartílagos
Omitl	Los huesos

LIBELLUS DE MEDICINALIBUS INDORUM HERBIS

Martín de la Cruz

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

He escogido de este hermoso códice algunos de los tratamientos médicos que darán una clara idea, primero, del vigoroso contenido mágico que impregna toda la obra, y segundo, de la influencia que ya para el año de la conclusión del libro, 1552, tenía la medicina europea en médicos indígenas como Martín de la Cruz, que según él mismo declara “no hizo ningunos estudios profesionales, sino que era experto por puros procedimientos de experiencia”; Plinio mismo aparece citado en la descripción del tratamiento para desechar la saliva reseca. La obra, como anteriormente está dicho, fue traducida al latín por Juan Badiano, indio de Xochimilco, profesor del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, y dedicada al hijo de Antonio de Mendoza, virrey de la Nueva España. La versión del latín al español se debe a Ángel María Garibay K., que la publicó en la edición que del *Libellus de medicinalibus indorum herbis* hizo el Instituto Mexicano del Seguro Social en 1964, y a la que deberá acudir todo lector interesado, con la seguridad de que encontrará una obra estupendamente publicada, en la que colaboraron los más destacados especialistas en la materia. Los estudios de aspectos históricos, bibliográficos, artísticos, científicos y filosóficos acompañan a una fiel edición facsimilar.

ALGUNOS CAPÍTULOS DEL LIBELLUS

Curación de la cabeza

Tallos de *xiuhehecapahltli*, *íztac ocoxóchitl*, *teamoxтли* y piedras preciosas *tetláhuatl*, *íztac tlalli*, *éztetl*, *temamatlatzin*. Todo molido junto, en agua fría, calma el calor de la cabeza. Y en agua caliente, su frialdad.

Se pondrán tres veces al día: en la mañana, en el mediodía y en la tarde. Se atarán el cuello y la garganta con un nervio de pata y cuello de águila.

El que sufra de la cabeza comerá cebollas en miel, no se sentará al sol, ni trabajará, ni entrará a los baños.

Furúnculos

Hojas de la hierba *tlatlancuaye*, raíz de *tlalahuéhuatl*, *tlayapaloni* y *chipáhuac xíhuatl*. Se muelen bien sin agua, en yema de huevo se aplican al furúnculo de la cabeza después de bien lavado del pus, dos veces al día, por la mañana y por la tarde. Después se cubre bien la cabeza. Ahora, si solamente hay una parte en que se halle esta pudrición, se lavará con orines y se pondrá el mismo medicamento.

Caspa Alopecia

Bien lavada con lejía caliente la cabeza furfurácea, se pone el jugo de hierbas silvestres agrias, bien molidas, bien coladas.

Cuando se secó, se unta una pomada confeccionada con hiel de perro, zorra, topo, gavilán, golondrina, mergo, codorniz y *atzitzi-cuítol*, todo en una base de asientos de pulque.

El que padece de este mal beba una poción de pulque caliente, con miel no calentada. Tenga mucho cuidado de no dormir antes del almuerzo. Pasado el almuerzo, no salga a ninguna parte, ni ande o corra; tampoco trabaje.

Fractura de la cabeza

Se untan a la fractura de la cabeza estos ingredientes: hierbas de verano con el rocío natural; esmeralda, perla, cristal, *tlacalhuatzin*, y gusanos de la tierra, todo triturado en la sangre de una sangría y en clara de huevo. Cuando no se puede conseguir la sangre, suplirán las ranas quemadas.

Calor

En los ojos que se calientan mucho por enfermedad se destila la raíz de esta planta [*xaltómatl*] molida.

La cara se baña con el jugo de estas plantas: *ocoxóchitl*, *huacalxóchitl*, *matlalxóchitl* y *tlacoizquixóchitl*.

Cuando la irritación de los ojos es leve, se aplican hojas de *mízquitl* y de *xoxouhqui matlalxóchitl*, bien molidas y en leche de mujer, o con rocío, o agua muy limpia. Esta mixtura se destila en los ojos.

Quien sufra de los ojos ha de abstenerse mucho del trato carnal, del ardor del sol y del humo y del viento. No debe tomar como

Teconpahlí. Huizquilí. Tequamaytl.



Scabies.

*Scabiosum caput urina sanabitur: deinde radices huizquilí, teconpahlí, tequamaytl, tehmico chitl, cum corti
cibus copalquahuítl & atoyaxocotl simul mteite capite
apone in r.*

Folio 8v. del *Libellus de medicinalibus indorum herbis* de Martín de la Cruz

condimento el *chilmolli*, ni ha de comer alimento caliente. Debe llevar junto al cuello un cristal rojo, no ha de ver cosas blancas, sino negras.

Un ojo de zorra es maravillosamente provechoso para ojos dañados, para eso lo atará en la parte superior del brazo. Y si los ojos están tan lacrados que casi parecen perdidos, se goteará en ellos el jugo de estos ingredientes: un polvo de perla, cristal de color de púrpura, concha rosada, una piedrita que se halla en el pajarillo llamado *molotótotl*, una piedrita de *tlacalhuatzin*, una piedrita que haya en el buche de la paloma de Indias, todo eso disuelto en sangre de pato, leche de mujer y agua de la fuente.

Cuando algo cayó en los ojos y de resultas de eso se van pudriendo, se debe gotear en ellos un líquido hecho de bellota molida, sal y harina, disueltas en agua de la fuente. Pero si el mal de ojos fue causado por el frío, se cura pulverizando cristal de color rojo en vino índico y destilando el licor en los ojos.

Ojos inyectados de sangre

Este mal de ojos inyectados de sangre se cura con rociarlos de excremento humano pulverizado. Y con eso también se curan de nube en el ojo y de catarata.

Las manchas negras en el ojo tienen remedio eficaz en gotas preparadas con cascarón de huevo reciente, bien molido, la yema del mismo huevo y ceniza. Todo bien tamizado -en agua amarga o agria. Se deja reposar ocho días y luego se ponen las gotas.

Glaucoma

Cortar la punta de la carnosidad que nace en los ojos con una aguja, y extraerla. Luego aplicar sobre la mancha o nube, excremento humano quemado y sal, muy poco a poco. Al día siguiente, se ponen raíces de hierbas agrias de las nuestras, bien asoleadas y molidas.

Pérdida o interrupción del sueño

Cuando el sueño se interrumpe lo atraen y lo concilian la hierba *tlazolpahtli*, que nace junto a los hormigueros, y la *cochizxíhuatl*, con hiel de golondrina, bien molido y untado en la frente. Además deberá untarse todo el cuerpo con el jugo exprimido de las hojas de la hierbecita llamada *huihuitzyo cochizxíhuatl*.

Contra la somnolencia

Podrás evitar la somnolencia echando algunos de tus cabellos al fuego y aspirando su humo y haciendo que alguno te lo haga entrar a las orejas. Y no te contentarás con eso, sino que en una vasija de barro, por ejemplo, una olla que sea nueva, cocerás una liebre, habiéndole quitado las entrañas, sin agua, cual si fueran carbones. Cuando ya se hayan quemado, beberás un poquito de esas cenizas disueltas en agua.

Purulencia de los oídos, sordera o más bien obstrucción de oído

Para oídos purulentos aprovecha mucho instilar en ellos la raíz de *mazayelli*, la semilla de *xoxouhqui pahltli*, algunas hojas de *tlaquilín*, con una pizca de sal; todo preparado en agua caliente. Y, debajo de las orejas, se untan hojas molidas de estas dos plantas: las que se llaman *tolohua* y *tlápahtl*.

Cuando se han obturado los oídos se gotean en ellos estas piedras preciosas bien molidas: *tetláhuatl*, *tlacalhuatzin*, *éztetl*, *xoxouhqui chalchihuitl*, junto con hojas molidas de la planta *tlatlancuaye*, todo en agua caliente.

Dolor de cabeza

Quien tenga dolor de cabeza ponga en la nariz gotas del jugo de la raíz de la hierba *íztac pahltli*, bien molida en agua muy limpia y muy poca.

Hemorragia nasal

El jugo de ortigas, molidas con sal en orines y leche, destilado en la nariz, suprime la hemorragia nasal.

Dentífrico o limpiadientes

Los dientes sucios deberán frotarse con mucho cuidado. Cuando se haya limpiado la suciedad, deben restregarse con un lienzo blanco con una mezcla de ceniza blanca y miel blanca, para que dure su bella blancura y nitidez.

Dolor de dientes

Los dientes enfermos y cariados deberán punzarse primero con un diente de cadáver. En seguida se muele y se quema la raíz de un alto arbusto llamado *teonochtli*, juntamente con cuerno de venado y estas piedras finas: *íztac quetzalixtli* y *chichiltic tapachtli*, con un poco de harina martajada con algo de sal. Todo eso se pone a calentar. Toda esta mezcla se envuelve en un lienzo y se aplica por breve tiempo apretada con los dientes, en especial con los que duelen o están cariados. En último lugar se hace una mezcla de incienso blanco y una clase de untura que llamamos *xochiocóztotl* y se quema a las brasas y su olor se recoge en una mota gruesa de algodón que se aplica a la boca con alguna frecuencia o mejor se ata a la mejilla.

Angina

Para sanar la supuración de la bóveda palatal y del galillo se hace una destilación en dichas partes de la mezcla que sigue: tallo de *xaltómatl* molido juntamente con *teamoxtli*, tierra blanca y pedrezuelas o guijas del arroyo, de diversos colores, y además *acamallótetl* con espigas índicas martajadas y flores de *huacalxóchitl* y *tlacoizquixóchitl*. Se exprime bien el jugo y se aplica.

Dolor de garganta

Se adormece el dolor de garganta, si se mete el dedo en la boca y se aplica con él, sobando suavemente la parte enferma, el jugo de las hierbitas *tlanaxtli* y *teoiztaquilitl*, que se crían en los lugares pedregosos, que se han molido antes con piedra pómez y tierra blanca y se han mixturado con miel.

Medicina para desechar la saliva reseca

Habrà fluencia de saliva y se mitigará la sed excesiva si se toma una bebida hecha de las hierbas silvestres acetosas molidas en agua muy limpia. Ha de agregarse alectoría, que es una piedra preciosa de apariencia de cristal, del tamaño de un haba, sea de las Indias, sea de España, y se encuentra en el buche de las aves gallináceas, como lo atestigua también Plinio; y también se agrega un milano de Indias, y un pichón. Todo lo cual se mezcla con la bebida, que es de hierbas ácidas. De este líquido así preparado beberá un

poquito y retendrá algo más dentro de la boca quien carezca de saliva, o sufra de excesiva sed. Se echará sobre la cabeza un líquido hecho de hierbas molidas en agua, que son *tetzminopalli* y *tepechían*. Mucho cuidado con equivocarse: se muelen solamente las hojas, no toda la hierba.

Medicina que cura el esputo de sangre

Para los que escupen sangre será útil beber esta pócima hecha de tallo de *tlacoxiloxóchitl*, nuestro pimienta, piedra *teoxíhuatl* y *chichíltic tapachtli*, hueso de mono, guijarros rojizos que se hallan al margen del río, incienso blanco, hojas de la hierba *huitzcolotli* y raíz de otra hierba que tiene la punta color de púrpura y es pequeña y redondita, con dos claras de huevo.

Para preparar la pócima molerás una raíz del *tlacoxiloxóchitl*, hojas de *huitzcoloxóchitl* y de otra hierba que se llama *xiuhtontli*, la raíz, la piedra de *teoxíhuatl* y el hueso de mono. Quemarás la pimienta y la reducirás a ceniza; estregarás juntos, en agua, el *chichíltic tapachtli* y el guijarro rojo encontrado en el río. Luego se cuece con agua agregando el incienso blanco.

Hecho todo esto beberá mezclado un plato de la pócima antes de comer.

El que escupe flemas amarillentas tome esta pócima: la hierba *malinalli*, pino, ciprés y hojas de hierba *ehcapachtli*, todo en agua o en líquido de ceniza exprimida. También, si le parece, puede todo eso molerse y cocerse en agua amarga. Reconózcase bien esta pócima. Ésta acaba con el humor nocivo.

Hipo

El que sufre de hipo debe beber la pócima siguiente: tallo del arbusto llamado *cohuatli*, hojas de la hierba *mexixquilitl*, corteza de pino rojo, ramas de *tlatlancuaye* y grama. Todo molido y cocido. Cuando esté bien cocido, se agregará miel blanca y se beberá con moderación. Échese en las brasas incienso blanco y *xochiocótzotl*, tómese en un algodón bien apretado el olor de este humo para calentar el pecho. Hojas de ciprés, la hierba *papaloquilitl* e *iyáhhitl* muélanse en agua y caliéntense: con el líquido así calentado úntese el pecho.

Contra la tos

El atormentado por la tos absorba inmediatamente un cocimiento de raíz descortezada de *tlacoxiloxóchitl*, triturada en agua, y una parte de ese mismo líquido mezclada con miel úntesela en la garganta. Si llega a escupir sangre, tome ese mismo cocimiento antes de comer. Y le será provechoso si mordisquea esa misma raíz con miel.

También es útil para la tos la raíz de una hierba que se llama *tzopelicacócoc*, molida en agua tibia. Beba el líquido, o mordisquee la raíz.

Para la boca hinchada

Para curar la boca inflamada tómese un líquido que consiste en agua de hojas molidas de *tememetla*, meollo de *texiyotl* y tierra blanca. Este líquido es amargo. También se le agregan gotas de una goma viscosa que exuda una planta y que llamamos *nocheztli*.

Cuando no se puede abrir bien la boca, es provechoso tomar en agua tibia la raíz molida de la hierba *tlatlacótic*. Si bebe esto vomitará inmediatamente, con lo que desechará las flemas y podrá abrir la boca.

Contra la sarna y manchas en la cara

Una cara sarnosa o manchada se cura con lavarla con el jugo de *tlalquequétzal*, *acuáhuil* y *ehecaþahitli* molidos y echados en agua de sabor agrio con excremento de paloma.

Contra la sarna de la boca

La sarna de los labios se quita aplicando un medicamento hecho de raíz de *tlalmízquitl*, ciertas gotas o lágrimas viscosas espesadas hasta convertirlas en goma, hojas de *ehecaþahitli*, semillas de ortiga y ramas de *tetezhuátic* molidas.

Contra estruma o escrófula

El que sufra de estruma se alivia poniendo en el cuello un emplasto de estas hierbas, que crecen en el jardín, o los matorrales, o cañaverales quemados, a saber: *tolohuaxíhuil*, *tonatíuh ixíuh*, raíz de *técpatl*, ramas de zarza. Todo esto se muele junto con una piedrecilla que se halla en el buche de la golondrina y con sangre de esta misma.

Contra aguaduras o tumorcillos esponjosos

Estas aguaduras o vejiguillas deben cortarse con un estilete o navajita. Exprímase, después de cortadas, toda la sangre corrompida con mucho cuidado y en la parte cortada aplíquese este emplasto: hierbecillas que nacen en el estío, y que se llaman *tonatiuh ixíuh*, y hojas de *tolohua*, molidas y mezcladas con yema de huevo.

Contra la debilidad de las manos

La debilidad de las manos se cura con semillas de *xoxouhcapahltli*, ramas de *quetzalxoxouhqui* y la hierba *iztáuhyatli*; todo eso molido y cocido en agua. Meta varias veces las manos y téngalas allí por un gran rato. Después vaya a la boca de un hormiguero, cerca de la cual haya echado antes un bocado de pan o carne y esponga las manos a las mordeduras de las hormigas pacientemente. Después vuelva a meter varias veces las manos en el dicho líquido y envuélvalas en un lienzo.

Contra la opresión molesta del pecho

Si el pecho se siente oprimido como por una repleción y se halla angustiado, lávese una raíz de *tlatlacótic* en agua caliente y luego macérese. Beba el paciente un poco del jugo obtenido. Con esa poción vomitará y arrojará del pecho lo que le constriñe.

Contra el dolor de pecho

Disminuyen el dolor de pecho estas hierbas: *tetláhuítl*, *teoiztaquilitl*, que nace sobre las piedras, junto con piedra *tlacalhuatzin*, piedra pómez y tierra blanca. Todo eso molido en agua. También hay que quemar una piel de león. Se bebe el jugo, se unta el pecho con el líquido sacado de hierbas *tzitxicton*, *tlatlaolton*, *ayauhtli*, semilla de ciprés y también su piñeta, *itzcuinpahltli* con *huacalcóchitl* y *papaloquílitl*.

Contra el dolor de corazón

Aquel a quien le duele el corazón, o siente en él bochornos, beberá la poción que sigue: hierba *nonochton*, que nace cerca de los hormigueros, oro, ámbar, *teoxihuitl*, *chichíltic tapachtlí*, *tetlá-*

huítl, con corazón quemado de venado. Todo se quema y se muele y se da en agua.

Contra el calor del corazón

Es provechosa para el calor de corazón una poción hecha en agua con el jugo de la raíz de *tlacacamohitli*, perla blanca, cristal, esmeralda muy verde, berilo y piedra *xiuhtomolli*, con *acamallótetl*. Todo eso molido con espigas.

Contra los animalejos que descienden al vientre del hombre

Para el que haya tragado esa clase de animalejos, se muelen habas de las Indias y se le ponen en la boca. Después, entre en un baño muy caliente. Cuando haya sentido el efecto del calor de aquel baño, sorba agua amarga, pero solamente para hacer buches y no la trague. Porque, queriendo Dios, con esto solo eliminará los animalejos sea por la boca, sea por la otra vía; o vomitando, o por deyección anal. Si no, con eso morirá [el animalejo]. Echado fuera, o muerto, maceras hojas de *tlatlancuaye* en el mejor pulque que se halle y beberás el jugo.

Medicina que mata lombrices

Muélanse con incienso blanco y cuézanse estas hierbas: *tzonpilihuizxíhuítl*, *ahuachyo tonatíuh ixíuh*. Límpiense bien el jugo ya bien cocido y luego bébase: se acaban las lombrices.

Antídoto

Contra veneno tómese una poción hecha de ramas y raíces de *tonatíuh ixíuh*, y de raíces de *teoiztaquilitl*, *xoxouhqui itztli*, *tonatíuh ixíuh ahuachyo*. Todo molido en agua junto con perla verde, sardónica y *xiuhtomolli*.

Inflamación del estómago

Para la inflamación del vientre o estómago bueno es preparar: hojas de *xiuhtontli* y *tlatlancuaye*, raíz de *copalíyac xiuhtontli*, molidas con alectoria y dadas en el mejor pulque. Por la parte posterior se ha de poner una lavativa, confeccionada de raíz de *cócoc xíhuítl*, chile, sal, salitre y alectoria. Todo en agua, para lavar el intestino.

Dolor de vientre

Muélese en agua la alectoria con raíz de la hierba *ohuaxocoyolin*. Hecha una poción, aplíquese al vientre por la parte posterior. Bébase también raíz molida de la hierba *huihuitzmallótic*.

Disentería

Son provechosos para la disentería, hojas de la hierba *tlacoámatl*, hojas de *xacóctl*, almendra, laurel, corteza de almendro, de encina, *quetzalilin*, *ilin*, *capulxíhuil* y la alectoria, con cuerno de venado reducido a cenizas, *olli* y trigo, molidos en agua caliente. El jugo hay que tomarlo con clisterio de nitro por el ano.

Gruñido de tripas

Para aquel a quien le gruñen las tripas por diarrea, dale esta poción por clisterio auricular de hojas de *tlatlancuaye*, corteza de *quetzalilin*, hojas de *íztac ocoxóchitl*, más estas hierbas: *tlanextia xiuhtontli*, *elozácatl*, árbol *tlanextia cuáhuil*. Todo eso molido en agua de sabor amargo, con ceniza, un poco de miel, sal, pimienta, alectoria y, al fin, *píciatl*.

Purga del vientre

Cuando hay pus en el vientre, harás que el pus sea desechado si el enfermo bebe en agua caliente, antes de la comida, una poción hecha con la raíz molida de *huelicpahtli*. El lecho o el lugar en que se acuesta se perfumará con olor del incienso para echar fuera el aire maligno.

Curación de la región púbica

Cuando se siente dolor en esta parte, únjase con el líquido que extraerás y harás de la corteza y hojas del árbol *macpalxóchitl*, zarzas, hierbas de *tolohuaxíhuil* y *xiuhtontli*, navaja de las Indias, pedernal, un fruto que llaman *tetzápotl* y la piedra *texoxoctli*. Todo eso molido en sangre de golondrina, lagartija y ratón. Este líquido no se olvide de calentarlo. Y si el tumor, o el dolor, aumenta mucho, no tengas empacho en cortar esa parte y la herida la limpiarás y ungirás con líquido hecho de raíces molidas en la hierba *tlalhuaxin* en clara de huevo.

Hierba para la vejiga o halicacabo

Cuando se ha tapado el conducto de la orina, para que se abra, muélanse los brotes de las hierbas *mamaxtla* y *cohuanenepilli*, el *tlatlahqui amoxtli*, la flor muy blanca del *yolloxóchitl* y la cola del animal llamado *tlácuatl*, en agua muy amarga, y mézclese semilla de la muy conocida *chían*. Todo en conjunto ha de macerarse.

Debe lavarse el vientre mediante un clisterio de agua caliente de hierbas molidas de *ohuaxocoyolin*. Y si no aprovecha esta medicina, hay necesidad de recurrir a la médula de la palma muy tenue, cubierta con un poco de algodón, untada con miel y de la raíz de la hierba *huihuitzmallótic* molida, que se introduce con muchísimo cuidado en el meato del miembro viril, pues de este modo se abre la obturación de la orina.

Podagra [gota]

El que padece gota o gotoso se puede curar así: el arbusto llamado *piltzintecouhxóchitl* y las ramas del ciprés y del laurel se ponen en un hormiguero, para que las hormigas echen en ellas sus deyecciones. Luego se muelen hojas del arbusto *cuappóquiehl*, hojas y corteza de *ayauhcuáhuatl*, hojas de *queztalmízquitl*, *tlalquequétzal* y *tepechían*, flores de cualquier hierba, una piedra blanca o morada, la hierba de *itzcuinpahtli*, pino, concha de ostión. Todo eso se pone en sangre de liebre, zorruela, conejo, serpiente chica, *ehcacóhuatl*, lagartija. También se muele perla, esmeralda y *éztetl* y se mezcla con agua. Si el pie duele mucho con el calor, se lo empapa con el líquido frío. Si siente mucho el frío, se ha de calentar el líquido.

A todo lo dicho hay que agregar una navaja de color amarillo, carne y excremento de zorruela, que quemarás.

Dolor poplíteo

Cuando duelen las corvas úntalas con un líquido de las hierbas *coyoxihuitl*, *tepechían*, *xoxouhcapahtli*, molidas en sangre de golondrina, juntamente con *teamoxtli*.

Contracción incipiente de la rodilla

Cuando las rodillas comienzan a encogerse las untarás con el jugo de las hierbas *xuhtontli* o *tatzicton*, *yamanqui texóchitl*, molidas en sangre de gavilán o de otra ave que se llama *huacton*.

El enfermo entrará al baño y comerá las patas cocidas de las aves gavilán y *huactli*, conejo y liebre.

Luego le cocerán la carne de un gallo muy peleador y se la comerá. También un poco de ella se ha de moler y se le ha de untar con grasa de pato.

Se ha de privar de cosas sexuales; no se ha de dar al sueño, dormirá semisentado, trabajará mucho y no glotoneará.

Lastimaduras en los pies

Para los pies lastimados muele estas hierbas: *tlalehecapahtli*, *coyoxíhuítl*, *iztáuhyatl*, *tepechían*, *achilli*, *xiuhehecapahtli*, *cuauhiyauhtli*, *quetzalxouxhecapahtli*, *tzotzotlani*, flores de *cacahuaxóchitl* y *piltzintecouxóchitl*; ramas de *ehhecapahtli* e *itzcuinpahtli*; piedras *tlacalhuatzin éztetl* y *tetláhuítl*, tierra de color pálido.

Cuando todo esto lo hayas molido junto, lo divides. Pon algo en agua en un lebrillo que se coloca sobre brasas o fuego para que se caliente. Ya caliente, metes los pies en el lebrillo. Debe espesarse un tanto en el fuego lo que se ha de poner en los pies y, para que no se caiga, se envolverán éstos con un lienzo.

Al día siguiente se echa al fuego nuestro ungüento *xochiocóztotl* e incienso blanco y con su olor y calor han de sanar los pies. También se ha de aplicar a los pies semilla de la hierba llamada *xexíhuítl*, hecha polvo, en agua caliente. Usa en tercer lugar la hierba *tolohuaxíhuítl* y zarzas molidas en agua caliente.

Árboles y flores para la fatiga del que administra la república y desempeña un cargo público

Cortezas de árbol *quetzalilín*, de las flores de *eloxóchitl*, *izquixóchitl*, del almendro, con su fruto, que es el *tlapalcacáhuatl*; flores de *cacaloxóchitl*, *huacalxóchitl*, *tlilxóchitl*, *mecaxóchitl*, *hueynacatzli*, y toda clase de flores del tiempo de verano que huelan bien; las hojas de los árboles *áilín*, *oyámetl*, *axócotl*, *ehhecapatli*, *tlacoizquixóchitl*, *cuauhiyauhtli*, *tomázquítl*, *áhuatl*, *tepeilín*, *ayauhcuáhuítl* y *tepapaquilti cuáhuítl*, hierbas de estío que dan flores, con sus tallos, y se han de recoger por la mañana, antes de que se alce el viento. Deben exprimirse en agua de manantial bien limpia, cada una por sí, en vasijas nuevas de barro, o vaso. Y eso por un día y una noche. Se agrega después *huitzcuáhuítl*, palo de color rojo, para que les dé color.

También sangre de las fieras que siguen: *tlatlahuqui océlotl*, *cuetlachtli*, *miztli*, *ocotochtli*, *íztac océlotl*, *tlacoocélotl*. Cuando se ha adquirido, se unta al líquido preparado en la forma descrita arriba y se unge todo el cuerpo con esta mixtura.

En segundo lugar, piedras preciosas: *quetzaliztli*, *éztetl*, *tlacalhuatzin*, *tetláhuítl*, tierra blanca y las piedrecitas que se hallan en los buches de estas aves: *huexocanauhtli*, *huactli* y *apopohtli*. Échense en agua y duren allí por una noche, con que despiden un jugo saludable, y con él se ha de lavar con frecuencia el cuerpo.

En tercer lugar, se empapará el cuerpo con el cerebro y la hiel de estos animales: *tlatlahuqui océlotl*, *íztac océlotl*, *cuetlachtli*, *miztli*, *ocotochtli*, *cóyotl* y con el cerebro, hiel y vejiga molidos del *íztac épatl*.

Ciertamente, estos medicamentos dan al cuerpo una robustez como de gladiador; echan muy lejos el cansancio, sacuden el temor y dan bríos al corazón.

Además, el gobernante o cualquier otro que quiera reconfortar su cuerpo, coma carne de conejo blanco y de zorruela blanca, ya sea asada, ya sea hervida.

Remedio contra la sangre negra

Se cuecen en agua las ramas y raíces molidas de las hierbas *cuauhtlahuitzquílitl* y *tlatlancuaye*; se les agrega perla, hígado de lobo y pulque. Debe beber ese líquido así preparado.

Separadamente ha de beber antes de la comida el jugo exprimido de diversas flores que huelen bien. Ha de andar en lugar sombreado, y se ha de abstener de trato carnal. Beberá muy moderadamente el pulque y mejor no lo beba, si no es como medicina. Dedíquese a cosas alegres, como es el canto, la música, el tocar los instrumentos con que acostumbramos acompañar nuestras danzas públicas.

Fiebre

La cara del febricitante tiene varias manifestaciones de aspectos. Alguna vez se pone roja, a veces se pone negra y a veces se pone pálida. También escupe sangre, vomita, el cuerpo se agita y se vuelve acá y allá. Ve poco. En la boca siente a veces, en especial en el paladar, amargor, ardor y, alguna vez, dulzor.

Éste generalmente tiene muy corrompido el estómago. Y cuando

la orina está blanca, si no se ataja el peligro, ya se preparará tarde la medicina.

Por tanto, muy grande ayuda se le da si se muelen estas hierbas: *centzonxóchitl*, *teoiztaquilitl*, *aquiztli*, *tlanextia xíhuítl*, *cuauhtlahuitzquilitl*, *tonatíuh ixíuh*, *tlazoteozácatl*, *mamaxtlanélluatl*, *ocoxóchitl*, *zacamatlalin* y el arbolito *tlanextia cuáhuítl*, y también pedrezuelas que se buscarán en el buche de estas aves: *huítlátotl*, *huactli*, *áztatl*, *apopohtli*, *tlacahuílotl*, *huexocanauhtli*, *xihuahquecholtótotl*, *tlapaltótotl*, *nochtótotl*, *acatzánatl*, *zolin*. Más las piedras preciosas que siguen: perla muy verde, esmeralda, sardónica y *xiuhtomolli*. También un hueso humano quemado. El jugo de todo eso se calienta un poco y luego se bebe.

Cuando se haya cocido esta pócima, se muele en agua la piedra *texalli*; con parte de ella se baña la cabeza, con otra se lavan los pies y con otra parte se lava el cuello. También ha de beber un poquito.

Además, muélanse en agua agria estas hierbas: *xiuhehecapahitli*, *téztmitl*, *ocoxóchitl*, *centzonxóchitl*, *tepechían*, *tzompachtzin*, *íztac ocoxóchitl*, *tonatíuh ixíuh*. Éstas han de buscarse cuando el sol está en toda la fuerza de su calor. Y sauce, laurel y el hueso de hombre y con ese licor embébase. Póngase un diente de muerto en la punta de la cabeza.

También se muelen en leche de mujer estas hierbas: *tecochitixíhuítl* y *tlazolpahitli*. Con ese líquido se unta la nuca y las narices.

Hecho esto, mucho cuidado con oler flores de cualquier clase. Duerma.

Hemorroides

Contra las hemorroides mucho aprovecha el tallo de la hierba *colomécatl*, pues si se da molida en agua caliente con miel, con beberla expulsa la bilis.

En segundo lugar, ha de descortezarse la hierba *teoámatl*, que nace sobre las piedras, para que brote un jugo lechoso que tiene en abundancia. Hay que recibirlo en un algodón y ponerlo un poquito al sol y beber moderadamente de él. Con esto se desecha la cólera pálida. Unos cuantos días después prepárese una medicina que limpie el intestino. Ahora bien, esa medicina ha de prepararse con la corteza de las hierbas *cuauhizquixóchitl* y [*un hueco en el original*]. Eso molido en agua caliente con sal. Esta medicina recoge la purulencia y la echa fuera del intestino humano.

Coma también el enfermo una comadreja muerta y bien salada, juntamente con corazón de dragón, antes de comer.

Enfermedad recurrente

El que padezca este mal deberá beber antes de la comida un poco del jugo que se ha de extraer del *teoámatl*, que es muy semejante a la leche. Con eso vomitará. El tercero o cuarto día, beba una pócima hecha de tallo de *tonatíuh ixíuh*, y de tallo *tlatlancuaye* y de *tlanexti ixíuh*, molido en agua tibia. En tercer lugar, beba tallo de *cuecuezpahltli* molido en pulque.

Esa pócima ha de beberla antes de entrar al baño. Y cuando salga de él, únjase con líquido de corteza de *teoámatl* molida.

El vientre ha de limpiarse dos veces con un lavado. Primero, con jugo exprimido de raíz de *ohuaxocoyolin*, molida en agua caliente, y eso antes de tomar cualquier alimento. Con esto ciertamente que arrojará el pus que haya en el vientre. La segunda vez se dará pasados unos cuantos días, con jugo hecho de una hierba que tiene fuerza embriagante. La llamamos *picietl*. Se agrega sal, chile negro y chile de color claro.

Curación de la sarna

El que tenga sarna debe lavarse primero la parte infectada con orines. Póngase después una cataplasma hecha de renuevos de la hierba *tlaquilin*, hojas de *tlatlancuaye*, del árbol *quetzalilin*, corteza y hojas de *acuáhuatl*. Todo molido en agua.

Remedios para heridas recibidas

Una herida que se haya recibido sana goteando en ella jugo de la corteza del árbol *ilin*, raíz del arbusto *tlalahuéhuatl*, cerato y yema de huevo.

Enfermedad de las articulaciones

Contra el dolor de las articulaciones prepárese una cataplasma de estas hiebas: *cuahtzitzicaztli*, *tetzitzicaztli*, *colotzitzicaztli*, *patláhuac tzitzicaztli* y *xiuhtlémailt*. También viborillas, escorpiones, ciempiés, y todo se muele y se cuece en agua.

Además, la parte que está entorpecida por la rigidez tiene que ser

punzada con un hueso de águila o de león, y luego poner la cataplasma dicha, mezclada con miel.

Cuando el artrítico, o paciente de dolor articular, no siente tan gran dolencia, no hay necesidad de punzarle la parte enferma.

Quemaduras del cuerpo

Se alivian las quemaduras de nuestro cuerpo con jugo de *nohpalli*, *teamoxтли*, *amoxтли*, *tétzmitl*, *ehēcapahtli*, *texíyotl* y *huitzquilitl*. Se ungen y se frotan con esa mezcla y además con miel y yema de huevo.

Para la herida del rayo

El tocado por el cielo o fulminado, beba esta poción, bien preparada con las ramas de estos árboles: *ayauhcuáhuítl*, *tepaqaquilti cuáhuítl*, ciprés muy verde, ramas de *iztáhuýatl*, hierba *cuauhiyauhtli* y *teamoxтли*. Siempre que se haya de dar esta poción, caliéntese al fuego.

El cuerpo únjase con una cataplasma de *papaloquilitl*, *tlalehecapahtli*, *cuauhiyauhtli*, *tlatlancuaye*, *huitzitzilxóchitl*, *íztac ocoxóchitl*, y en suma todas las hierbas sobre las cuales cayó el rayo. Pasados unos días, beba agua que haya tenido un poco de incienso blanco. Ahora bien, esta agua con incienso blanco e incienso blancuzco ha de cocerse y se le agregará un hueso de zorruela hecho cenizas. También se le agregará un poquito de pulque.

Además, hay que destilarle en la nariz una medicina compuesta de perla blanca, raíz de *tlatlacótic* y toda clase de hierbecillas que nazcan en algún jardín que alguna vez se haya quemado. También se le darán sahumeros con el buen olor de incienso blanco, una pasta que se llama *xochiocótzotl*, y la hierba *cuauhiyauhtli*, muy olorosa, todo echado en el fuego.

Enfermedad comicial [epilepsia]

Cuando es reciente el mal sagrado sirven las piedrecillas que se hallan en el buche del halcón, de los pajarillos *huactli* y del gallo; la raíz de *quetzalatzónyatl*, cuerno de venado, incienso blanquecino, incienso blanco, cabello de muerto, carne quemada de topo encerrado en una olla. Todo bien molido en agua caliente. El que tiene este mal debe beber, hasta vomitar, la anterior mixtura. Y le puede

ser útil, antes de que la beba, tomar el jugo de un arbusto que se llama *tlatlacótic*, y cuya raíz ha de ser molida.

Observa el tiempo en que la epilepsia ha de venir, porque entonces, al aparecer la señal, el epiléptico póngase en pie y púncensele los cartílagos y los costados. Cuando una mixtura hecha de hojas de *quetzalatzónyatl* y *tetzitzilin*, y hierba *acocoxíhuatl*, molidos en agua. Debe comer también cerebro cocido de comadreja y de zorra.

Se le deben dar sahumeros con buen olor de nido de ratones quemados en las brasas y de incienso blanquecino y de plumas del ave llamada *cozcacuauhtli*.

Cómo se cura el que ha sido vejado por el torbellino o el ventarrón

El que ha sufrido las consecuencias de un huracán beba el saludable jugo que se hace de la hierba *cuauhyayáhuatl*, *acxóyatl*, ramas de pino y laurel molidas en agua. Se cuece ese jugo. Ya cocido bébalo, porque esa bebida echará fuera el mal aire que penetra en el interior.

En segundo lugar, ha de beber un jugo que se hace de estas piedras molidas en agua: cristal rojo, perla blanca, tierra blanquecina y hojas de *tlatlancauye* que suelten el jugo. Todo eso cocido con incienso blanco.

También se ha de ungir con un líquido muy bien preparado de conos de ciprés y cedro, hojas del árbol *cuauhiyauhtli*, y de hojas de la hierba *xiuhehecaphhtli*. Todo molido en agua con incienso blanco.

Remedio contra el miedo o micropsiquia

El miedoso beba una poción preparada con la hierba *tonatiuh ixíuh*, que tiene brillo de oro, de la hierba *tlanextía xíhuatl*, *tetláhuatl* y tierra blanquizca. Todo eso ha de beberse desleído en agua del río o del riachuelo y se le agregan flores de *cacaloxóchitl*, *cacahuaxóchitl* y *tzacouhxóchitl*. Untalo con un emplasto que confeccionarás con sangre de zorra y zorruela, sangre y excremento del gusano *acuecueyálotl*, laurel, excremento de golondrina molido en agua y espuma del mar.

El que fue espantado solamente por el rayo o la centella, únjase con el jugo de aquel árbol en que cayó el rayo y toda clase de hierbas que allí mismo o en sus cercanías se crían, molidas.

El agua en que se deslíe este unguento tendrá que ser de sabor amargo.

Contra la mente de Abdera [idiotez]

El que tiene así la mente beba el jugo de la raíz molida de *tlacócitic*, en agua caliente, para que vomite. Pasados algunos días, beba antes de comer el jugo de las flores de *yolloxóchitl* y *cacahuaxóchitl*, lo mismo que las cortezas y raíces, para que expulse radicalmente el mal humor que tenga en el pecho. En tercer lugar, ha de tomar, molidos en agua, los pedrusquillos que se hallan en el buche de las aves *xiuhquecholtótotl* y *tlapaltótotl*, *tetláhuil*, con las piedras preciosas *tlacalhuatzin* y *éztetl* y una perla.

Del líquido se han de hacer dos partes: una se bebe y la otra se le echa al enfermo en la cabeza de modo que escurra.

Hecho esto, ha de llevar en las manos una piedra que se halla en el buche del *huactli* y también hiel de lechuga. Con beber eso y llevar en la mano lo dicho se recobrará el sentido y volverá a la salud mental.

Se ha de untar su parte frontal de la cabeza con cerebro de venado y plumas de paloma, bien molidas y puestas en agua, juntamente con cabellos humanos. En el cuello ha de llevar colgando una piedrecita que se halla en el buche de la golondrina.

Enfermedad del piojo

No se infestará el cuerpo con abundancia de piojos, si se bebe un poco de cuerno de venado reciente en su muerte, en el mejor de nuestro vino u *octli* que se pueda hallar. Y eso se bebe la mayor parte de veces que se pueda.

Piojos en la cabeza

Un medicamento compuesto de raíz del arbusto *zohzoyátic*, molido en agua de sabor amargo hierba de *iztáuhuatl*, grasa o gordura de pato, una cabeza de ratón hecha cenizas, pajas tomadas de un nido de golondrina, también molidas. Ese medicamento se echa en la cabeza.

Ayuda para quien atraviesa río o agua

El que quiera pasar con seguridad un río, o agua, ha de humedecerse el pecho con un líquido de las plantas *yauhtli* y *tepepapalo*.

quilitl molidas en agua. Ha de llevar en la mano un berilo, una cabeza y entrañas de ostra, una sardónica y los ojos de un gran pez encerrados en la boca.

Remedio para la parturienta

Cuando una mujer tiene dificultad para eliminar el feto, o simplemente, para facilitar el parto, beba un medicamento hecho de corteza del árbol *cuauhaláhuac* y de la hierba *cihuapahtli*, molidas en agua, con una piedra que se llama *éztetl*, y la cola del animalillo que se llama *tlacuatzin*. En la mano ha de llevar la hierba *tlanextía*. Quémense pelos y huesos de mono, un ala de águila, un poco de árbol *quétzalhuéxotl*, cuero de venado, hiel de gallo, hiel de liebre y cebollas desecadas al sol. Se agrega a todo eso sal, un fruto que llamamos *nochtli* y *octli*.

Todo se calienta y se unge a la paciente con el jugo.

Coma carne de zorra y cuélguese del hombro una esmeralda muy verde al igual que una perla, también muy verde.

También puede beber un preparado en pulque, de caca molida de halcón y de pato y un poco de cola de *tlacuatzin*. El pulque ha de ser dulce.

Báñese la vulva con líquido preparado con tallos de *xaltómatl*, cola de *tlacuatzin* y hojas de *cihuapahtli*, molidas.

También muele en agua la cola de *tlacuatzin* y la hierba *cihuapahtli* y aplícalo con un clisterio en el vientre para lavarlo y purgarlo.

Menstruo sanguinolento

Seca y detiene el flujo de sangre el emplasto que prepararás con sal, ceniza de venado y ranas, clara de huevo, pelo de liebre, raíces de *ahuíyac xíhuítl* y de sauce, bellotas de encina, papel quemado, junto con cuerno de ciervo, piedra *éztetl*, oro fino y hierro bien molido. Todo se deja decantar en agua de lluvia y ese jugo se echa en la parte que mane mucha sangre.

También se ha de preparar una lagartija. Se le quita la cabeza, se le quitan las tripas y se sala muy bien. Luego se cuelga en un lugar frío para que se reseque. Ya seca, quémala. Con ella, en pulque y miel blanca y hecha ceniza, se ha de ungir a la mujer.

De algunas señales de la cercanía de la muerte

Un médico prudente puede, por los ojos y la nariz del enfermo, pronosticar si ha de morir o ha de sobrevivir. Por lo cual, según su opinión probable, ojos enrojecidos, sin duda que son signo de vida; los pálidos y blancuzcos, indicio de salud incierta.

Indicios de muerte son: un cierto color de humo, que se percibe en medio de los ojos, el vértice de la cabeza frío o retraído en cierta represión, ojos ennegrecidos que relucen poco, nariz afilada y como retorcida, a manera de coma, quijadas rígidas, lengua fría, dientes como cubiertos de polvo y ya muy sucios, que ya no pueden moverse ni abrirse. El mismo rechinar de dientes y la sangre que mana en abundancia de la vena cortada ya pálida, ya negra, es anuncio de que viene la muerte.

Además la cara que palidece, que se ennegrece, que adopta y toma una y otra expresión; finalmente, si emite, revuelve y repite palabras sin sentido, como los pericos.

Mas en la mujer se ha observado un pronóstico especial, a saber, como si una espina muy aguda les picara en las asentaderas, las piernas y los costados.

Y con todo, aunque se vea una salud desesperada y ya de llorarse, aún se le puede destilar al moribundo una medicina hecha con mucho cuidado de las piedras preciosas *tlacalhuatzin*, *éztetl*, perla blanca, tierra blanquizca: todo molido en agua.

Hay que ungir el pecho con un líquido confeccionado de pino molido en agua, laurel y hierba *tonatíuh ixíuh*, que se ha de recoger en verano y guardar para cuando se ofrezca.

También se le ha de punzar allí mismo con un hueso de lobo, bien afilado, o de águila o de león blanco, o de aquel cuya piel está salpicada con manchas distintas de color negro. En las asentaderas colgarás un corazón de águila cubierto y envuelto en piel de venado.

Cuando está a las últimas se le ha de dar a beber una poción de piedras preciosas, que son: perla blanca, perla muy verde, esmeralda, tierra blanquecina, musgo de piedras silvestres y *tlacalhuatzin*. Todo molido.

También [*otra poción hecha de*] conos de ciprés, hojas de laurel, hierbas de *tlanextía xíhuatl*, *tonatíuh ixíuh*, que brilla mucho, del árbol *quetzailin*, de pedrezuelas que se han de buscar en el buche de las aves: águila, codorniz, golondrina, gallo, mergo, agu-

zanievcs, *quecholtótotl*, *tlapaltótotl*, *nochtótotl*, *huitlatótotl*, y paloma: todo molido.

Pero cuando ha llegado a su punto la necesidad fatal y estamos a la muerte, se derrama en gran cantidad sangre sobre el corazón y al dividirse esa sangre por todos los miembros cumplimos la mortalidad.

HISTORIA DE LAS PLANTAS DE NUEVA ESPAÑA

Francisco Hernández

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

He tomado algunos capítulos de esta extensa y valiosísima obra. Podrá verse de inmediato que es el intento del científico europeo encasillar el mundo natural americano en sus marcos de referencia, deduciendo de las cualidades que cree encontrar en las plantas las propiedades que estima deben tener en el cuerpo humano.

Injusto sería decir, no obstante, que aquí terminó la actividad de Hernández: además de recoger las especies en precisas descripciones y dibujos, y de analizar en los vegetales su naturaleza y la graduación de sus calidades, mucho fue lo que registró de las propiedades que los indios les atribuían, aunque fuera en muchos casos para criticarlos, y experimentó en enfermos y en sí mismo los efectos, aun en contra de su propia salud. Tomo estos textos de la edición en proceso que hace la Universidad Autónoma de México de las *Obras completas* de Francisco Hernández. Aparece ya publicada la *Historia Natural de Nueva España* —de la que forma parte esta historia de las plantas— en los volúmenes II y III. La traducción del latín al español es de José Rojo Navarro.

No modifiqué la ortografía náhuatl de Hernández ni hago rectificaciones a las etimologías de los nombres de las plantas que da el autor, algunas veces incorrectas.

ALGUNOS CAPÍTULOS DE LA HISTORIA DE LAS PLANTAS

Del *apitzalpatli tzontololotli*. El *apitzalpatli tzontololotli* o remedio astringente de cabellos redondos, y al que los malinalcenses, en cuyas tierras nace, llaman *zazaltzin* por ser glutinoso, tiene raíces ramificadas, tallos delgados, vellosos y cilíndricos, hojas numerosas, aserradas, casi redondas, de donde le viene el nombre, y parecidas a las del ballote pero más grandes, ásperas, vellosas y cenicientas; echa en el extremo de sus tallos flores de un amarillo pálido parecidas al crisantemo, medianas y apiñadas en gran número. La raíz es olorosa y de gusto un poco acre, de temperamento caliente y seco en tercer grado casi, glutinoso y de sabor un tanto amargo y resinoso. Reducida a polvo mezclada con trementina y aplicada

en las rodillas quita el frío de ellas, mitiga el dolor, y si están debilitadas por el exceso de trabajo las fortalece y tonifica. Su cocimiento afirma los dientes y aprieta las encías, aprovecha a los disentéricos, en el relajamiento del útero y de los riñones, en las fracturas y cuando se siente gran cansancio. Los reyes mexicanos y hombres principales solían tomar las cortezas trituradas con agua y en dosis de media onza después del juego nacional del batey y que nosotros llamamos de pelota, para prevenir las enfermedades que siguen generalmente a las fatigas exageradas. Nace en las colinas de regiones cálidas.

Del *axixtlácotl* o vara diurética. El *axixtlácotl*, que algunos llaman *quapopoltzin* y otros *iztacxíhuatl*, tiene raíz fibrosa parecida a la del eléboro blanco, de donde nacen tallos delgados, cilíndricos y purpúreos, hojas como de ancusa, pero más pequeñas, aserradas, blandas, delicadas, vellosas y surcadas de nervaduras longitudinales, y flores en casi todas las ramas, menudas, blancas con amarillo y como amontonadas, olorosas y de sabor acre. La raíz, que es lo que principalmente se usa, es de gusto aromático, partes sutiles y temperamento caliente y seco en segundo grado. Machacadas las raíces y aplicadas extraen lo que se ha clavado en la carne; tomadas en dosis de tres dracmas provocan notablemente la orina y limpian su conducto, alivian a los que sufren cólicos, quitan las manchas de la cara, curan de la erupción de la cabeza de los niños y la de todo el cuerpo, quitan las fiebres provocando sudor, reducen el bazo y mitigan el dolor; mezcladas con *cólotl* y *chichicxíhuatl* quitan la flatulencia, curan el empacho y resuelven los tumores. Y sin embargo, el nombre que pusieron a esta hierba sólo indica su virtud de provocar la orina, sea porque es ésta su propiedad principal y más excelente, o bien porque algunos de los médicos indios que sólo conocían una que otra propiedad de cada hierba, conocimiento que habían heredado de sus antepasados o de sus mismos padres, médicos también, la creían eficaz solamente para evacuar la orina, y así lo expresaron en su nombre; todo lo cual quiero que se entienda dicho también de las demás plantas. Vimos otra hierba del mismo nombre en Quauhnáhuac, de tallos cuadrados, hojas como de salvia creneladas y de sabor amargo, flores purpúreas en el extremo de los tallos dispuestas a manera de espigas y de temperamento más caliente y más seco; decían que curaba también las fiebres provocando sudor, y que nacía en lugares montañosos; pero como difiere poco en sus propiedades de la que antes

describimos, no cuidamos de pintarla. Nace aquélla en lugares montañosos y rocosos de México.

Del *ahoaton* o encino pequeño. El *ahoaton* o encino pequeño, que otros llaman *tlalcapolín* o *capolín* chico, es una hierba de raíz larga y fibrosa, leonada y de mediano espesor, y tallos rojizos con hojas aserradas como de orégano, de camedrio o de encina, pero más pequeñas, de donde le viene el nombre, y que son de un verde pálido en su cara inferior y más fuerte en la superior; flores escarlata, pequeñas y un poco alargadas, y frutos acinosos, verdes al principio, después rojos y por último negros, que contienen huesos leonados. La raíz es de sabor astringente y un tanto amargo con algún dulzor, inodora y de naturaleza fría y secante. Cocida en cantidad de tres onzas en tres libras de agua hasta que se reduzca a la tercera parte, y administrado el cocimiento como agua de uso, fortalece a las parturientas, detiene las disenterías, afirma los huesos relajados de los lomos, y a la manera de los medicamentos que producen descanso, calma los sufrimientos de los que están fatigados de un largo camino, carrera, lucha u otra causa semejante. Se encuentra en regiones templadas como Temichtitlan, o frías y en lugares recosos y montañosos.

Del *atatapálcatl* o tiesto puesto en las aguas. Lllaman los mexicanos a esta hierba *atatapálcatl*, porque es parecida a tiestos o tepalcates puestos sobre las aguas de los lagos. Es propia de las lagunas, corrientes lentas y aguas estancadas, lo mismo que las demás especies de ninfea, a cuyas variedades también parece pertenecer, aunque las hojas son mucho más pequeñas y carece de tallo y de flor. Tienen las hojas pedúnculos semejantes a los de ombligo de Venus, gruesos, redondos, lisos, rojizos, enroscados cerca del nacimiento, y de cuya parte inferior salen raíces semejantes a cabellos que se afianzan en el limo y casi en el agua misma; las hojas son gruesas, redondeadas, medianas, de un verde oscuro por encima y más pálido por debajo, y flotan sobre las aguas a la manera de las potamogeton o de ninfea. Carece de sabor y olor y es de temperamento húmedo y refrescante, debido a lo cual podría usarse sin inconveniente en sustitución de la ninfea común. Quita, aplicado, las inflamaciones y erisipelas; tomado en dosis de una dracma mitiga las fiebres de los niños, y dicen que arroja así la enfermedad a la cabeza provocando erupciones; ayuda a guardar la castidad, y se opone, en fin, a todos los vicios que provienen de calor y sequedad. Subsiste todo el año y durante todo el año se arranca y se utiliza. Es

propio de clima templado o un poco frío, como el mexicano, y nace, como dijimos, en las lagunas.

Del *quauhtlepatli* o árbol de fuego. El *quauhtlepatli*, que los mechoacanenses llaman *chupíreni* o planta de fuego, es el árbol que Dioscórides llama rododendro. Su leche es de naturaleza cáustica, y sin embargo los indios dicen que tomada en cantidad de cuatro óbolos evacua muy fácilmente los humores flemáticos de los caquéticos, de los que padecen el mal gálico y de los hidrópicos, principalmente si la enfermedad proviene de causa fría. No he creído, sin embargo, que tan fuerte medicamento pueda tomarse sin ningún daño, y juzgo más seguro (y esto dijeron los indios que está bien probado por la experiencia) que se aplique en cantidad moderada sobre el ombligo y de esta manera purgue el cuerpo. Es también remedio muy eficaz para las afecciones cutáneas, como el empeine, la lepra, la sarna, la alopecia y el salpullido. Los huexotzincenses suelen usarla en dosis de dos dracmas poco más o menos contra las fiebres intermitentes. Nace en las regiones mechoacanenses y ocopetlayucenses, cerca de los lugares húmedos y acuosos, y donde poco faltó para que muriera por haber probado su leche.

Del *chiantzotzollí* o planta que se hincha en la humedad. Tiene el *chiantzotzollí* raíces ramificadas, de donde nacen tallos cuadrados de palmo y medio, hojas como de hiedra pero más grandes, y flores blancas, menudas, contenidas en cálices oblongos donde al fin se produce y contiene la semilla, que es blanca y aplanada en forma de lenteja. Huele a nuestro tomillo; pero se desvanece el olor inmediatamente; las hojas y las raíces no parecen del todo desprovistas de calor o de cierta viscosidad y naturaleza salivosa, y suele tomarse con agua en dosis de una onza por la mañana y por la noche contra las fiebres, las disenterías y demás flujos, con admirables resultados, siempre que se aplique dos o tres veces al vientre un emplasto compuesto de telas de araña, aceite rosado y algunos huevos recién quebrados. Se preparan con dicha semilla, condimentada con azúcar y miel y agregándole a veces almendras peladas o semillas de melones o de otras plantas, confituras muy agradables y bebidas refrescantes, como la llamada *chiantzotzollatolli*, que es muy eficaz para mitigar el ardor de la fiebre y constituye un alimento bueno y agradable. Era muy estimada, en tiempo de guerra, pues llevando consigo un saco lleno de ella, creían que nada les faltaba de lo necesario para alimentar el cuerpo. Mezclaban esta semilla hecha harina con maíz tostado y molido para que se conservara más tiempo sin descomponerse, y cuando la ocasión

lo pedía preparaban una bebida a la que solían mezclar jugo de *metl* hervido, que es apenas inferior a nuestra miel, y algo de pimiento. Nace esta planta dondequiera que se siembre, principalmente en lugares cultivados, regados y acuosos.

Del *chichiantic tlachmalacacense*. Tiene el *chichiantic tlachmalacacense* raíces blancas, tallos purpúreos, vellosos y cuadrados, hojas opuestas a intervalos, flor pequeña y verde y semilla negra de *chían*; la planta en conjunto se parece a la verbena recta. Es olorosa y presenta algún calor y cierta sequedad. Dicen que untada cura las fiebres, sea porque produce un calor más moderado, o porque atrae hacia el exterior los humores, o porque destierra los fríos y la regularidad de los accesos.

Del *amatzallin* o hierba multifida. Es el *amatzallin* una hierbecilla toda delicada, que produce flores diminutas, blancas con algo de rojo; las hojas son trifidas, largas y angostas. Es olorosa, amarga y calorífica, y sin embargo los médicos indios afirman que untada quita las fiebres, atrayendo quizás la causa de la enfermedad hacia la piel, o, como ellos mismos dicen, sacando el dolor febril con el calor del medicamento. Nace en lugares cálidos y montañosos de Quauhquechulla.

Del *coatzontecoxóchitl*. Tiene raíces fibrosas, oblongas y muy semejantes a un cabrahigo todavía verde, estriadas, torcidas y verdes, de donde nacen hojas de lirio, pero más largas y más anchas; flores parecidas a cabezas de serpientes, de donde le viene el nombre, y de color rojo, pero manchado de puntos blancos y amarillos entremezclados, y tallos delgados, verdes, cortos y lisos. Nace en lugares cálidos y a veces también en regiones templadas, junto a las peñas o adherido a los troncos de los árboles, aunque ya se encuentra también en los huertos y lugares cultivados, y adorna los jardines donde se cultiva por sus flores exquisitas, pues es una flor digna de verse, con olor de azucena, y que apenas podría describirse con palabras o reproducirse dignamente con el pincel; es muy buscada y tenida en gran estima por príncipes indios a causa de su hermosura y elegancia. No necesita esta planta cuidados especiales, pues de una sola raíz se produce abundantemente. Con estas flores y con otras de las hierbas congéneres procedentes mezcladas con maíz rojo, se preparaban tortas para los príncipes indios, que comían para templar el calor del estómago, ya proviniese del ardor del sol bajo cuyos rayos hubiesen permanecido mucho tiempo, ya de cualquier otra causa interna o externa, pues es esta planta de temperamento frío y húmedo.

Del segundo *colotzitzicaztli*. El *colotzitzicaztli* segundo, que otros llaman *quauhtzitzicaztli*, es otro género de ortiga semejante a las nuestras, pero que tira al color negro, espinosa, más profundamente crenelada y con tallo grueso y rojizo. Punzan con esta planta la cabeza de los que sufren jaqueca o alguna otra molestia, las articulaciones doloridas, y, en día de receso, a los que padecen los calosfríos de las fiebres, con buenos resultados, según dicen. Nace en Atatacco.

Del *coatli* o serpiente de agua. El *coatli*, que otros llaman *tlapalezpatli* o medicina escarlata de la sangre, es un arbusto grande con hojas como de garbanzo, pero más pequeñas, o como de ruda, pero mayores, y flor de un amarillo pálido, pequeña, alargada y dispuesta en espigas. Es de naturaleza fría y húmeda, y carece de sabor notable. El agua en que se hayan remojado por algún tiempo algunas astillas de sus tallos, toma un color azul y refresca y lava, bebida, los riñones y la vejiga; disminuye la acidez de la orina, extingue las fiebres y cura los cólicos. Todo esto lo verifica más eficazmente si se le mezclan raíces de *metl*, aunque laxan el estómago, como lo he comprobado en mí mismo algunas veces y es sabido por el testimonio de otros muchos. Dicen también que su goma alivia las inflamaciones de los ojos y los limpia de excrecencias. Hace ya tiempo que comenzó a llevarse esta madera a los españoles, a quienes ha causado gran admiración ver cómo el agua se tiñe al punto con ella de color azul. Hay otro género de esta planta de las mismas propiedades, pero que no tiñe el agua absolutamente nada. Se produce en regiones moderadamente cálidas, como es la mexicana, y a veces también en las calientes, como es la quauhchinancense.

Del primer *cococxiuitl* o hierba acre. Aunque los indios llaman hierba a esta planta, tiene generalmente el tamaño de un árbol, alcanzando la altura de dos y a veces de tres brazas, por lo que hemos reproducido los dos en imagen en los jardines del rey de Tetz-coco, donde pasamos algunos días estudiando las plantas. Tomó su nombre del sabor acre que tiene; las hojas son algo semejantes a las de polipodio, sinuosas, grandes y con nervaduras amarillas con rojo; tiene flores en el extremo de las ramillas, espigadas, blancas con amarillo, de las cuales nace fruto pequeño, arracimado, terminado en punta por una y otra parte, de sabor amargo y acre, y muy jugoso; tallos vellosos y cilíndricos, amarillos en su parte inferior y que manan jugo amarillo; raíz grande y ramificada como es propia de los árboles, y hojas verdes por un lado y algo blan-

quecinas por el otro. Es caliente y seco en cuarto grado casi, con alguna astringencia. Los retoños despojados de su corteza y untados disuelven las cataratas y nubes. El jugo quita la flatulencia, cura los empeines, lo cual obra también el fruto, y calma los dolores que provienen de causa fría; las hojas curan las llagas antiguas; machacadas y aplicadas destruyen las verrugas, principalmente las del prepucio y demás partes sexuales, lo cual se ha comprobado por repetida experiencia. Algunos llaman a este árbol *quauhchilli* por su sabor acre y urente, muy parecido al del pimientito que los mexicanos llaman *chilli*. Nace en regiones templadas o calientes, en los valles y en los montes, y también en lugares cultivados y hortenses. Algunos lo llaman *totolinixóchitl* o sea flor de pájaro, y otros *tlacoxíhuatl*.

Del *cocoztámal* o tamal amarillo. El *cocoztámal*, que otros llaman *cocóztic*, *cocozton* y *cocoztli*, es un arbusto voluble que echa raíz gruesa y amarilla, de donde le vienen los nombres; tallo liso, delgado y redondo; hojas sinuosas y divididas en tres puntas, y flores blancas, medianas, muy parecidas a las de *ixquixóchitl*, de donde nacen frutos acinosos muy semejantes a cerezas, pero de color blanco. La raíz es amarilla e inodora, de sabor salivoso, de temperamento templado o tendiendo un poco al frío y a la humedad. Provoca admirablemente la orina, arroja las arenillas y los excrementos pituitosos, limpia y saca todo lo que obstruye las vías urinarias y reduce sus excrecencias hechas polvo y tomada en dosis de media onza con alguna bebida aperitiva, y aplicando a la uretra el mismo polvo adherido con clara de huevo o con aceite de almendras dulces al junco llamado *xomalli*, envuelto previamente con un hilo de algodón. Esto fue comprobado por una experiencia extraordinaria en Madrid, corte de Felipe II, donde el obispo de Córdoba, que era entonces prelado de Cuenca y confesor de nuestro óptimo y máximo Rey, sufrió una grave supresión de la orina y con el auxilio dicho fue curado súbitamente y como por milagro, abriéndose las vías y evacuando una gran cantidad de orina, no sin gran recompensa para el médico, quien sin embargo no sabía de dónde provenía tal remedio, ni otra cosa sino que él mismo y otros muchos habían sido librados de igual manera de semejantes enfermedades por cierto médico indio que guardaba el secreto. Y aunque hay algunos que sostienen que esto se verificó no con el polvo dicho, sino con la cola del *tlacuatzin*, animal cuya efigie damos también y que presta asimismo notable auxilio en dichas enfermedades, sin embargo, bien investigado el caso, se descubrió que de la



raíz de esta planta y no de la cola del animal citado se obtuvo la curación que narramos.

Del *cozolmécatl* o cuerda de cuna. El *cozolmécatl*, que otros llaman *olcacatzan*, parece pertenecer a las especies de la china mexicana, pues tiene raíz gruesa, redondeada, roja, fibrosa, pesada cuando está fresca, pero con el tiempo ligera, de donde nacen tallos rojos cerca de la raíz, nudosos, delgados, espinosos, arundináceos y flexibles, llenos de zarcillos, volubles y que trepan hasta las copas de los árboles cercanos; hojas redondeadas de mediano tamaño y con tres nervaduras longitudinales, y frutos como de mirto lleno de semillas. Oigo decir maravillas acerca de esta planta a los que han experimentado sus efectos: que limpia en breve tiempo los ojos sanguinolentos y les devuelve su brillo con sólo aplicar sobre ellos una hoja; que cura las úlceras de la boca; que el polvo de la raíz consume las excrescencias y restituye la carne sana a las partes sexuales infectadas del mal gálico; que aunque es de temperamento templado, por cierta virtud oculta combate sin embargo tanto las enfermedades cálidas como las frías, y no sólo aplicada, sino también tomada aprovecha, ya se usen las hojas, ya la raíz siendo inocua en cualquier cantidad que se tome; que aumenta, afirma y restablece las fuerzas agotadas o perdidas con sólo tocarla, restituye del mismo modo el calor semiextinto, y vuelve la vida a los moribundos; que las hojas aplicadas calman como por milagro los dolores de dientes, de cabeza, de las articulaciones y demás partes del cuerpo, y si se adhieren al lugar del dolor puede tenerse esperanza segura de salud, pues sólo se adhieren cuando el dolor ha de calmarse, y en caso contrario caen inmediatamente; que excita extraordinariamente la actividad genésica, alivia la cabeza, concilia el sueño, tomada con vino cura los cólicos, quita la flatulencia, combate los venenos, tonifica y ayuda la digestión; que devuelve las fuerzas de un modo notable a los que están agotados por excesos venéreos, si se acuestan sobre ella; que quita las fiebres y aprieta las encías. Apenas hay, en fin, entre la variada multitud de enfermedades, alguna contra la cual digan que no aprovecha, y afirman, por tanto, que con sólo haber sido descubierta esta planta y dada a conocer a los habitantes de nuestro Viejo Mundo, no quedaron fallidos los reales esfuerzos, ni fueron inútiles los gastos hechos y trabajos realizados; todo lo cual el tiempo y el exacto conocimiento de las cosas confirmará y pondrá de manifiesto. Nace en los lugares de Juan de Cuenca, región cálida, en sitios altos o bajos de Mecatlan, y también en Totonacapa, donde dicen que

hay dos especies de esta planta voluble: la que hemos descrito, fructífera, muy saludable y de cuyos tallos se fabrican bastones muy hermosos con vetas alternamente leonadas y negras, y otra que carece de fruto y más bien debe clasificarse como venenosa.

Del *cacaloxóchitl* o flor de cuervo. Es un árbol de mediano tamaño con hojas como de cidro, pero mucho más grandes y con abundantes nervaduras que parten del dorso hacia los lados; los frutos son unas vainas muy grandes y de color leonado; las flores son grandes, hermosas y de grato olor, y son lo único que se utiliza; se hacen con ellas ramilletes, guirnaldas y coronas, cosas muy usadas entre los indios y tenidas en tal estimación que nunca se presentan ante una persona principal sin ofrecerle previamente alguno de estos obsequios. Mana leche. Enfría y congutina, aplicado, y cura el dolor de pecho que proviene del calor. Su médula tomada en dosis de dos dracmas limpia el estómago y los intestinos. Hay muchos géneros de estos árboles diferentes sólo en las flores, las cuales cuidamos de pintar separadamente. Pues hay unos que dan flores escarlata y se llaman *tlapalticcacaloxóchitl*, otros las tienen blancas y se llaman *tizaxóchitl*, y hay otros muchos que por las variedades de sus colores tienen distintos nombres, como *tlauhquechulxóchitl*, *hoiloícxitl*, *ayotectli* y otros, que se encuentran en muchas regiones de esta Nueva España. Algunos llaman a todas esas especies *cacaloxóchitl*, y aseguran que su corteza reducida a polvo con corteza de *nantzin* y tomada, o su cocimiento bebido, vigorizan extraordinariamente a las parturientas y las restablecen, lo cual sin embargo parece completamente absurdo.

Del *tzóyac* o que huele a quemado. Tiene el *tzóyac* muchas raíces como fibras, de donde echa tallos largos, rectos, vellosos, de un verde desteñido, cilíndricos y algo ásperos, llenos por todas partes de hojas como de lino vellosas, algo blanquecinas, alargadas y angostas, y cerca del extremo de los tallos flores densamente agrupadas parecidas a las de *tlacozzálic*. Su olor es algo fétido, de donde toma el nombre. La raíz es de gusto aromático, glutinosa y calorífica; detiene las diarreas y suele curar los abscesos que llaman favos. Sahuman a los niños pequeños con el vapor de las hojas cuando han sufrido algún susto, quizá para que, fortalecidos la cabeza y el estómago, se repriman o se disipen los vapores del miedo. Algunos llaman a esta planta *ixnextlácotl* o sea vara cenicienta, por su color, y aseguran que su cocimiento quita el dolor de vientre. Nace en Quauhnhuac, en las faldas de los montes.

Del *poztecpatlí* o medicina de las fracturas. El *poztecpatlí*, que

algunos llaman *tetzalpatli* y otros *campozaquáhuatl*, es un arbolillo con tallos como de higuera, tiernos, hojas como de vid, y flores amarillas dispuestas en forma de mosquero, pequeñas, estrelladas y contenidas en cálices oblongos. La raíz es amarga y olorosa, caliente y seca en tercer grado y glutinosa. Mezclada con *axin*, del que hablamos en otro lugar, mitiga los dolores; sola evita el aborto, suelda los huesos rotos y restituye los luxados a su propio sitio. Su cocimiento introducido cura las disenterías, así como los dolores de cabeza y las inflamaciones de los ojos. Algunos dicen que agregándole *texioquáhuatl* y lavando con él las piernas de los dementes, se curan. Da el mismo árbol unas semillas parecidas a las de melón, que limpiadas, machacadas y tomadas con agua en dosis de tres dracmas, evacuan el cuerpo, según dicen, por el conducto superior y por el inferior.

Del *yyauhtli* o hierba de nubes. Esta hierba que por sus flores densamente agrupadas que semejan en cierto modo nubes, o porque resuelve las nubes de los ojos llaman *yyauhtli*, echa tallos de un codo de largo que nacen de raíces delgadas, hojas como de sauce aserradas, y flores amarillas dispuestas en umbelas, de olor y sabor exactamente como de anís, al que también se parecen las hojas y demás partes de esta planta, por lo que podría creerse que es una especie suya. Es de temperamento caliente y seco en cuarto grado casi, de gusto acre y un poco amargo, y de partes sutiles. Evacua la orina, estimula las reglas, provoca el aborto y atrae los fetos muertos aplicando al cuerpo de cualquier manera alguna partecilla de la planta; es favorable al pecho, alivia la tos, quita la flatulencia, estríe el vientre demasiado suelto, corrige el mal aliento, aumenta la leche, combate los venenos, estimula el apetito venéreo, quita el dolor de cabeza, alivia a los dementes y a los espantados y atontados por el rayo, contiene el flujo de sangre, apaga la sed de los hidrópicos, aleja los fríos de las fiebres en sahumero o untado, y dicen que mezclado con grasa de víbora y tomado repara las venas rotas; el vapor de su cocimiento alivia el flujo excesivo de la nariz, y la hierba misma molida y espolvoreada sana los oídos enfermos. Machacado y aplicado resuelve los tumores, calienta el estómago y cura el empacho, principalmente el de los niños. Arroja las piedrecillas y arenas de los riñones y de la vejiga, así como la pituita más crasa acumulada en ellos; adelgaza los humores; aplicado con miel al estómago contiene el vómito; cría pus, sana las úlceras, aprovecha al útero, destierra las chinches, quita las jaquecas y presta otros auxilios semejantes. Su principal utilidad consiste en que el agua

donde se haya remojado por algún tiempo, tomada por la mañana durante nueve días, sana admirablemente el salpullido y los empeines. Los mechoacanenses, en cuyas tierras también nace, lo llaman *tzitziqui*. Es propio de lugares templados, como son los campos mexicanos, aunque también se encuentra en lugares más cálidos, y suele nacer a veces en los montes. Florece en tiempo de lluvias, esto es, desde mayo hasta septiembre, tiempo que corresponde a nuestra primavera. Se recoge la semilla en noviembre, las hojas y los tallos en febrero, y en diciembre la raíz. Llevado a nuestra tierra medraría, según conjeturo, en el suelo matritense, y adornaría los jardines filípicos.

Del *totoncaxihuitl mayanalanense*. Echa raíces semejantes a renuevos, hojas como de melocotón pero mayores, y flores de un amarillo pálido. Carece de sabor y olor notables y es de naturaleza fría, húmeda y contraria a las fiebres. Llamen los mexicanos algunas veces *totoncaxihuitl* a las plantas que combaten el calor; pero con más frecuencia a las que son de naturaleza caliente.

Del *nanácatl* o género de hongos. Hay en Nueva España tantas y tan variadas especies de hongos, que sería largo y cansado describir o presentar en imagen cada una de ellas, por lo cual, tratando sólo algunas detalladamente, dejamos para su oportunidad lo que atañe a doctrina o es complemento de la historia natural de este Nuevo Mundo. Diremos, pues, que ciertos hongos nacidos en estas tierras y llamados *citlalnánacame*, son mortíferos; otros hay, llamados *teihuinti*, que no causan comidos la muerte, pero producen cierta demencia temporal que se manifiesta en risa inmoderada, y son leonados, acres y de un fuerte olor no desagradable. Hay otros que, sin producir risa, hacen pasar delante de los ojos toda suerte de visiones, como guerras y figuras de demonios, y otros, enormes y horrendos, preferidos por los hombres principales y adquiridos a gran precio y con sumo cuidado para sus fiestas y banquetes, y que son pardos y con cierta acrimonia. Hay finalmente otros comestibles, de naturaleza fría, sin sabor ni olor notables, llamados *iztannánacame*. De éstos algunos son blancos, otros amarillos, rojos, pardos, negruzcos, matizados, verdosos, de tan varios colores, en fin, que ningún artista podría igualarlos por hábil y diligente que fuese; mas no sólo difieren en el color y en las propiedades, sino también en el tamaño y forma, pues los hay pequeños, grandes, medianos, aovados, redondos, con forma de escudo de amazona, anchos y de otras muchas figuras. ¿Qué podía yo hacer entre tal abundancia de esta naturaleza feraz? Escogí sólo cuatro para pintarlos, a saber:

los comestibles, de color blanco, que nacen muchos de un solo tallo y brotan generalmente en las peñas, llamados por su color *iztacnancame* o sea hongos blancos; los rojos, que llaman *tlapalnanacame*; los amarillos, llamados *chimalnanacame*, que son inocuos y sirven de alimento, y finalmente los que, porque suelen embriagar, llaman *teihuinti*, y que son leonados tirando a pardo, provocan risa inmotivada o producen visiones.

Del *ixpatli* o medicina de los ojos. Es una hierbecilla con raíz redondeada, un poco más grande que avellana, de donde nacen tallitos de cuatro pulgadas de largo, hojas alargadas y delgadas, y flor mediana y amarillenta. La raíz es mucilaginoso, algo amarga, caliente en tercer grado, y quema la garganta. Cura los ojos y consume sus excrecencias; cura también la hidropesía y el síncope, y tomada en dosis de dos dracmas evacua la bilis y la pituita por el conducto superior y por el inferior, y alivia así las enfermedades del corazón, quita el dolor de cabeza y aleja la peste española. Nace en lugares fríos, húmedos y campestres de la Mixteca Alta, y también en los campos huaxacenses. Es el apios de Dioscórides o con-génera suyo.

Del *itzcuinpatli* o veneno de los perros. Es una hierba de cuatro palmas de largo que echa hojas oblongas, angostas y muy angulosas, fruto parecido a piña de pino, verde con amarillo, y raíces delgadas, numerosas y semejantes a las del eléboro, cubiertas como de algodón. Cualquier parte de esta planta mata a los animales que la comen, y principalmente a los perros, si se les espolvorea su polvo en la comida. He oído decir que seis óbolos de esta hierba tomados durante nueve días sanan a los leprosos, siempre que en todo ese tiempo reposen y permanezcan dentro de su casa. Nace en lugares cálidos o templados, como son los tototepecenses.

Del *ichcátic tlachmalacacense*. Es un arbusto de cuatro palmas de largo con raíz como de rábano y fibrosa, de donde nacen tallos leñosos y purpúreos con hojas como de limón algo aserradas y más anchas. La raíz es fría, seca y astringente, y buena contra las fiebres y los flujos de vientre; suelen los médicos indios (y yo lo he censurado a menudo) administrar su cocimiento a las que han dado a luz para fortalecerlas cuando van a llevarlas al baño, lo cual también es entre ellos frecuentísimo, sin importarles que no bajen las reglas. Nace en lugares cálidos.

De la *memeya tepecuacuicilcense*. Además de las *memeyas* descritas anteriormente, hay otra *tepecuacuicilcense* que, aunque semejante en propiedades a los demás géneros de *memeya* o péplide, no

hemos querido omitir por el hermoso color rojo de sus hojas. Es hierba de un codo de altura, con raíz fibrosa de donde nacen tallos rojos o purpúreos, delgados y cilíndricos, y en ellos hojas que con el tiempo se tiñen de rojo, oblongas, obtusas y parecidas en forma y tamaño a las del granado, y flores delicadas, redondas y amarillas, agrupadas en el extremo de las ramas. Dicen que es fría lo mismo que sus congéneres, y admirable para cortar las fiebres y cerrar las heridas, opinión a la cual debo decir que no asentí sino después de comprobarla con muchas experiencias, pues parece ser contraria al juicio de Dioscórides. Al gustar estas hierbas que manan leche no he percibido casi ningún calor; no he sentido en la leche misma ninguna acrimonia ni calor, o lo he sentido tan poco, que si se tiene en cuenta la experiencia puede creerse fácilmente que es frío lo que predomina en dichas hierbas. Pudo suceder, sin embargo, que las hierbas a que se refiere Dioscórides, por razón del suelo natal, manaran leche más abundantemente y hubiera por tanto en ellas mayor acrimonia y más intenso calor, lo cual puede fácilmente ocurrir en aquel continente y en algunas de sus regiones; pero nosotros queremos narrar, con absoluta fidelidad, las cosas que hay en estas tierras. Nace en la región cálida de Tepecuacuilco.

Del *micaxíhuatl* o medicina de la muerte. Echa hojas sinuosas y flor como de *yyauhtli*, densamente agrupada. Es de temperamento caliente y seco en tercer grado casi; cura a los epilépticos y a los enfermos del corazón, de donde le viene el nombre.

Del *mamalhuaztli* o *mamalhuazquáhuatl*. Es un árbol alto de hojas grandes, aserradas y parecidas a las de gordolobo, madera blanda, flores amarillas, ningún fruto, y tallos purpúreos así como las nervaduras de las hojas. Es de naturaleza fría, seca y astringente, y quita las inflamaciones. Es éste el árbol de cuya lumbre huyen los otomíes, pues creen firmemente que causa al punto esterilidad en quienes se acercan a ella. Nace en Ocuituco y Ocopetlayuca, regiones templadas o un poco cálidas.

Del *nahuitéputz* o cuatro dorsos. Es hierba que da una sola raíz gruesa y fibrosa, echa muchos tallos de cerca de tres codos de largo, un poco más gruesos que el meñique, rojizos, y pennados con ciertos apéndices foliáceos que se extienden longitudinalmente por cuatro lados, de donde le vino el nombre; hay en ellos hojas ásperas parecidas a puntas de dardos, pero mucho mayores, y flores amarillas y estrelladas más grandes que el crisantemo. Las fibras de la raíz son calientes y secas en tercer grado, olorosas, acres, amargas, resinosas y de partes sutiles; machacadas y tomadas en dosis



Dibujo de *micaxihuitl* en la edición de la obra de Francisco Hernández.

de media dracma con vino o algún otro líquido, curan el empacho evacuando por el conducto inferior los alimentos descompuestos; alivian espolvoreadas las pústulas que provienen del mal gálico, si antes se lavan éstas con cocimiento de *ahuácatl* y de *xalxócotl*, y abren y limpian los furúnculos. Dicen también que la raíz misma tomada en dosis de una onza, ablanda el vientre y provoca la orina. Según algunos debe tomarse en mayor cantidad, y hay quienes aseguran que provoca sudor, sana a los resfriados, y evacuando la causa cura los puntos de las fiebres y las fiebres mismas; que quita el dolor de cabeza y disipa las inflamaciones de los ojos, que calienta y tonifica el estómago debilitado por causa fría, que abre las obstrucciones de las vísceras, apresura la menstruación lenta, alivia la caquexia, y auxilia en la destemplanza fría de cualquier víscera. Nace en regiones templadas como es la mexicana, pero no rehúye las cálidas, los lugares altos ni los campestres. Su cocimiento se introduce a las parturientas, y las hojas aplicadas maduran los tumores o los resuelven. Parece ser de la misma especie una hierba semejante a la precedente, de flor grande amarilla con púrpura, pero casi sin sabor ni olor, de naturaleza fría y húmeda, y que aprovecha a los que tienen fiebre y cura las inflamaciones de los ojos, por lo que algunos la llaman *ixpatli*, aunque en *Chiauhtla*, donde nace, la llaman a veces *pitzahoaccaxpatli*, y más frecuentemente *cacaxtlácotl*. Vi también otra variedad de *nahuitéputz* entre los itzocanenses, con raíces como de eléboro, acres, calientes y secas en tercer grado, y muy eficaces para contener los flujos disentéricos, la cual no cuidé de pintar porque no tenía hojas cuando la vimos. Hay todavía otra variedad, de temperamento frío y muy eficaz para mitigar el calor excesivo del hígado.

RELACIONES GEOGRÁFICAS

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Ya anteriormente he mencionado que la importancia de las *Relaciones geográficas* en materia de medicina se debe a que dos de las preguntas que debían contestarse, la 17 y la 26, se referían a la naturaleza salubre o insalubre del pueblo y a las plantas medicinales usadas por los indígenas. Transcribo las contestaciones que dieron en algunos pueblos a estas dos preguntas, aunque quiero aclarar que en otras respuestas aparecen informes de considerable interés para la materia. La lectura de los siguientes textos hará comprender al lector la diferencia de atención que pusieron los encargados de contestar el cuestionario, entre los que hubo desde responsables que con minucia describieron las cosas de su tierra, hasta los despreocupados que sólo esperaban cumplir con un engorroso encargo. Al final cito la relación de Tetzcocho, escrita por Juan Bautista de Pomar, que constituye por sí una obra de primer orden en el estudio del mundo náhuatl. Las relaciones han sido editadas en forma dispersa. He tomado todas las relaciones, con excepción de la última, de la colección de documentos de Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*. (Segunda serie), volúmenes v-vi, publicados en Madrid, Estudio Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, en 1905. La última, de la edición de Ángel Ma. Garibay K., como apéndice al primer volumen de su obra *Poesía náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1964. En todos los casos respeto la ortografía de los nombres de las plantas.

RESPUESTAS DE ALGUNOS PUEBLOS A LAS PREGUNTAS 17 Y 26

Minas de Zimapan, diócesis de México, 1579

26. Hay en esta comarca mucha cantidad de magueyes, árbol medicinal para heridas frescas, y otras muchas virtudes que, por ser tan sabidas y haberlo escrito otro más difusamente, no pongo yo las que sé.

Totolapa y su partido, diócesis de México, 1579

XXVI. Las yerbas con que se curan: *tlatlacotiqui*, con que curan quebrantamiento de cuerpo, *pizáguac*, para cámaras, *yamance*, con que curan enfermedades no conocidas, *ylacazíhuic*, para calenturas, *pozáguac* para cámaras de sangre, *yzel*, para dolor de costado, *matlali*, para la del monte [sic].

*Axocupan, partido de Hueipuchtla,
diócesis de México, 1579*

17. En cuanto a los diez y siete capítulo: este pueblo es tierra sana.

26. En cuanto a los veinte y seis capítulo: tienen gran cantidad de yerbas medicinales que entre ellos usan, y otras flores y raíces que sirven de purga muy buena; tienen raíces y otra hierba venenosa, la raíz llaman entre ellos *yzttacpatle*, que quiere decir “medicina blanca”.

*Yetecómac, partido de Hueipuchtla,
diócesis de México, 1579*

17. En cuanto a los diez y siete capítulo: es tierra sana. Las enfermedades que entre ellos hay es tabardete, y otros que se vuelven locos y dicen que se les cubre el corazón, y dende a tres o cuatro días mueren, sálenles sangre por las narices, tienen grandes dolores de cabeza. Cúranse con *estáfiatl*, que es una yerba que llaman enciencios, echada en agua, y con aquélla se rocían y báñanse.

Hueipuchtla, diócesis de México, 1579

26. En cuanto al capítulo veinte y seis: hay en este dicho pueblo unas raíces redondas como nabos pequeños que en general sirve de purga muy buena; no tiene mal gusto ni olor; tomáse molida y desleída en agua.

*Tecpatépec, partido de Hueipuchtla,
diócesis de México, 1579*

17. En cuanto a los diez y siete capítulo: esta tierra es mal sana para los naturales, porque de treinta años a esta parte muere de ordinario gente, y así se van acabando los naturales; entiéndese

debe ser por el vino que hacen del maguey y de que usan con tan gran desorden que les asa las entrañas y así mueren los más dellos de tabardete y sangre de narices, dolores de cabeza; el remedio que tienen es sangrarse y beben el zumo de la ruda y del zumo de las hojas de maguey con que se hacen algunos lavatorios de cabeza que dicen les aplaca la calor y dolor della.

Coatépéc, diócesis de México, 1579

17. A los diez y siete capítulos: este pueblo de Coatépéc, y su asiento y comarca, es sano y de buen temple, como está dicho en el tercero capítulo: dicen los viejos antiguos que en el tiempo de su infidelidad los informaron sus pasados que las enfermedades que les subcedían a los naturales eran tercianas y quartanas, bubas, cámaras de sangre y mal de ojos y calenturas, para lo cual usaban e tenían muchas yerbas y raíces medicinales con que se curaban y purgaban para sanar de las dichas enfermedades, y estas yerbas y raíces las hallaban muy provechosas, y que después que vinieron a esta tierra los españoles se les han recocado otras enfermedades que no solían acudir, como son viruelas, sarampión, dolor de costado, tabardete, modorra, paperas, almorranas y esta pestilencia que anda agora, que no había en aquellos tiempos; y en el dicho tiempo de su infidelidad de los naturales, en sus enfermedades, no usaban sangrías en los brazos; el remedio que hallaban era punzarse en la cabeza, e por el cuerpo y pechos y vientre, con un hueso delgado y muy agudo o con un colmillo de víbora que para este efecto tenían los indios que curaban, y con esto que hacían sanaban luego de cualquier enfermedad.

26. A los veinte e seis capítulos: en este pueblo y su tierra, en los montes y collados dél, hay muchos géneros de yerbas y raíces medicinales con que antiguamente se curaban los naturales, y hoy día usan de ellas en sus enfermedades, las cuales son muy provechosas; en la lengua castellana no se saben sus nombres: úsanlas los españoles e hallan mucho provecho, así con las dichas yerbas como con las raíces para purgas, medicinas y emplastos, las cuales cogen y conocen los indios herbolarios, y de la cibdad de México y su comarca las vienen a buscar los indios que saben y entienden de curar para se aprovechar dellas en las curas que hacen; dicen los viejos deste pueblo que entienden y conocen de yerbas, que entre estas yerbas y raíces referidas, hay otras yerbas venenosas y ponzoñosas que en tiempo antiguo si a algún indio o india lo da-



ban en bebedizos o brebajes morían luego dello; hay otras yerbas que antiguamente tomaban las mujeres preñadas, que ocultamente se empreñaban, para abortar las criaturas; estas yerbas dañosas se han prohibido porque son empecibles; las yerbas y raíces buenas de suso referidas son e las hallan los naturales y españoles que las usan, por muy provechosas para cualesquier enfermedades e hinchazones, e son saludables.

*Chimalhuacan, partido de Coatépéc,
diócesis de México, 1579*

17. A los diez y siete capítulos; este dicho pueblo de Chimalhuacan y su asiento, y los de sus sujetos, lo tienen los naturales por enfermo por la demasiada humedad que tiene y del vapor de la laguna que tiene cerca de sí, e por las muchas fuentes de agua e lagunillas que hay en él: dicen los viejos antiguos que hay agora de aquel tiempo de la infidelidad, e así se lo avisaron sus pasados, que las enfermedades que les subcedían a los naturales eran bubas, tercianas, cámaras de sangre y mal de ojos, para lo cual usaban e tenían raíces y yerbas medicinales con que se purgaban e curaban para sanar; e que después que llegaron los españoles a esta tierra se les han recrecido otras enfermedades como el sarampión, viruelas, tabardete y el mal del *cocoliztle* que anda presente; en el tiempo de su infidelidad dicen que no usaban de sangrías en los brazos, el remedio que hallaban era punzarse la cabeza, pechos y vientre con un hueso delgado e agudo que para el efecto tenían o con un colmillo de víbora, y esta cura les hacían los indios que entendían de curar y lo hallaban provechoso.

26. A los veinte e seis capítulos: dicen los viejos que en el tiempo de su infidelidad había muchas yerbas y raíces medicinales para sus purgas y curas y para emplastos a las hinchazones que se les recrecían, las cuales hallaban saludables y provechosas, y el día de hoy las hay e las conocen los indios e indias que entienden de curas e medicinas, que son herbolarios; las cuales se hallan en este cerro Chimalhuacan y los españoles se curan con ellas y las hallan provechosas: dicen los viejos deste pueblo que así como las yerbas y raíces questán dichas son buenas, hay otras que son malas e venenosas, las cuales aunque son conocidas, están vedadas que no se conjan ni se busquen.

*Chicoaloapa, partido de Coatepec,
diócesis de México, 1579*

17. A los diez y siete capítulos, como está dicho, este pueblo de Chicoaloapa y su comarca es sano e de buen temple; las enfermedades que les subcedían a los naturales en el tiempo de su infidelidad, según dicen los viejos, eran las tercianas, cámaras de sangre, mal de ojos, para las cuales tenían raíces y yerbas con que se purgaban y tomaban por medicinas para las dichas enfermedades, y no usaban sangrías en los brazos sino que se punzaban la cabeza y por el cuerpo con un hueso agudo y delgado que para el efecto tenían, y lo hallaban provechoso; e después que llegaron los españoles a esta tierra se les han recrecido a los naturales otras enfermedades que entonces no había, que son viruela y sarampión y tabardete y otras semejantes.

26. A los veinte e seis capítulos: como está dicho, los indios deste pueblo y sus sujetos, y en esta comarca, tienen muchas raíces y yerbas medicinales con que se curaban antiguamente en sus enfermedades, que les eran provechosas, y el día de hoy las hallan buenas y cúranse con ellas los españoles y sienten provecho con ellas: hay otras yerbas y raíces ponzoñosas las cuales, aunque se conocen, están prohibidas que no se recojan ni usen porque son malas; dicen los viejos que antiguamente el que bebía en bebedizos esta mala yerba o raíz moría luego, y hay otras yerbas que las mujeres que ocultamente se empañaban las bebían para abortar y echar la criatura de que estaba empañada.

*Cuetzala, partido de Ichcateopan,
diócesis de México, 1579*

17. Dicen que tierra enferma de cámaras de sangre y romadizo: cuando están malos de las cámaras tienen por remedio beber *ule* que es un betún negro con que antiguamente hacían las pelotas para jugar: deshácenlo con el cacao y lo beben: cuando se sienten malos de romadizo tienen por remedio untarse los pechos con el dicho *ule*.

26. Tienen en sus tierras algunos árboles con que se curan, y aprovechan de su hoja y corteza bebiéndola y untándose con ella: llámala *tlacopatle*, que es un arbolillo pequeño, que bebiéndola les hace mucho provecho para las calenturas; hay otro árbol grande llamado *tetemometztic*, que se aprovechan de sus hojas para caídas



y golpes; hay otros árboles pequeños que les llaman *guaxin*, que comiendo la hoja algún caballo se le cae la crin y cola.

*Chiconauhtla y su partido,
diócesis de México, 1580*

26. De los veinte y seis capítulos: en esta jurisdicción yo no he visto ni sabido que haya yerbas con que se curen los naturales, sino que se dejan morir como bestias, sin hacer remedio, y no sé otra cosa desta jurisdicción.

Zayula, diócesis de México, 1580

17. Es tierra sana, no hay enfermedad conocida si no son males que suceden: no hallan ningún remedio si no es sangrarse y esto tienen por medicina.

26. No se curan con yerbas, todo su remedio es meterse en un baño que llaman *temazcal*, donde ellos se bañan, y éste tienen por su principal cura para cualquier enfermedad.

Huexutla, diócesis de México, 1580

17. El asiento: este pueblo de Huexutla no es sano, ni su comarca, por ser tierra muy cálida, y un mes antes de Navidad y otros después, corren el viento norte muy frío y en demasía, y esto destempla los cuerpos de los hombres y así causan muchas enfermedades de calenturas, y bañanse los naturales y así mueren muchos, y la cura que tienen es uno que llaman *temazcal* donde sudan, que es como baño.

*Acolman, partido de Tecciztlan,
diócesis de México, 1580*

17. Es tierra medianamente sana, de mal sereno; las enfermedades que ordinariamente suelen tener los naturales son dolores de cabeza: cúranse con yerbas frías.

*San Juan Teutihuacan, partido de Tecciztlan,
diócesis de México, 1580*

17. Es tierra sana, aunque algunas veces enferman los naturales de dolor de cabeza y calenturas, las cuales enfermedades curan con yerbas y raíces de calidad fría.

Tecciztlan, diócesis de México, 1580

17. El asiento del dicho pueblo es mal sano a causa de ser muy húmido, y así los naturales tienen enfermedades de calenturas: cúranse con ortigas y lirio y hallan con ello algún remedio.

*Tepechpan, partido de Tecciztlan,
diócesis de México 1580*

17. El puesto que tiene es sano, las enfermedades ordinarias entre ellos son calenturas procedidas de trabajar en sus sementeras: cúranse con cosas frías: los que han de morir viven sólo ocho días.

Tepuztlan, diócesis de México, 1580

17. Al diez y siete capítulo: el asiento desta villa de Tepuztlan se tiene por enfermo, por estar en hoya entre unas sierras y cuales han dicho, que como cargan las aguas en la serranía hay muchas humedades y neblinas encima de ordinario, de que hay muchos serenos, aunque en tiempo antiguo dicen que vivían muy sanos, más que agora, y que hallan ellos que lo causan dos causas, la una es, como está dicho andar en su antigüedad desnudos y descalzos y agora vestidos y calzados y que dándoles el frío luego enferman, y la otra e más principal que antiguamente los hacían trabajar mucho, y que no los dejaban holgar ni un momento y dormían en una tabla, y que agora huelgan mucho e trabajan poco, y eso que trabajan es a fuerza de ser reñidos y amenazados, y es ya mediodía cuando salen a trabajar; y que antiguamente la más ordinaria enfermedad que les perseguía era una que llamaban *tlacacocoliste* que es como decir de “calenturas” y que les duraba mucho y se secaban hasta que se morían, y que no sabían qué cosa era sangrías más de tomar zumo de hierbas que conocían, e que a algunos les era provechoso pero otros no sanaban, y que agora en estos tiempos les persiguen mil géneros de enfermedades como son: *matlaltotonque* que es lo que decimos “tabardete”, llámanle así por las manchas que descubren en el cuerpo; y otra que se dice en la lengua *matlalçagua* que es lo mismo que “sarampión y cámaras de sangre y flujo de sangre por las narices” que todas son enfermedades que antiguamente nunca tuvieron ni supieron qué cosa era, y que los remedios que usan es al flujo de sangre con unas raspaduras de cobre y maíz colorado o tierra blanca que llaman *tíçal*: todo molido y deshecho en agua lo dejan asentar y con aque-



lla agua echada en las narices dicen sanar algunos; y que al tabardete han hallado bueno beber el zumo de las raíces de *matlalsúchil*, con pulque, que son unas flores moradas, y así mesmo el zumo de las hojas del sahuco desta tierra, que son unas hojas anchas, y lo mesmo al sarampión y a las cámaras han tomado muchas yerbas y que no han hallado provecho para ellas.

26. A veinte y seis capítulo: dijeron tener una planta que se dice *tamalcócoz*, la raíz de la cual bebida con vino es bueno para la orina, envuelto con otras yerbas: tienen otra yerba que se dice *cuahuchichiguale*, la rama del cual es bueno para cuando tienen calenturas, dado a beber: tienen así mesmo otra yerba que se dice *espatle*, la corteza del cual es buena dada a beber para el que escupe sangre: tienen otra yerba que se dice *matlalsúchitl*, la raíz de la cual es buena dada a beber para el tabardete: tienen así mesmo otra yerba que se llama *tlatlácotl*, que las raíces que son muy menudas, bebido, estando uno con el frío, antes que le dé la calentura, en un poco de vino e agua, sudan con ello y lo vuelven a gomitir y se les quita luego; y tienen otra yerba que se dice *tlalancacuytlapile* que su raíz es buena dada a beber para el ahito: tienen así mesmo otra planta que se dice *tlatlaneapatli*, su raíz del cual, bebida con el *matlalsúchil* y otros, es buena para el tabardete; y otras muchas yerbas de otros nombres que son para el mesmo efeto.

Minas de Taxco, diócesis de México, 1581

17. Esta provincia es más sana que las de su comarca, porque aunque naturalmente es caliente por estar debajo de la tórrida zona y casi al fin del primero clima, el alto sito della la hace airosa y desta cabsa, ser caliente y seca templadamente: las más continuas enfermedades della son cámaras de sangre, tabardillo, hinchazones en las gargantas: curábanse antiguamente con sólo punzarse en la cabeza con una navaja aguda o con unos colmillos de víbora, y de presente hay entre ellos algunos indios e indias que llaman amantecas, que los curan con bebidas de yerbas y raíces y los sangran de los brazos.

26. Hay una raíz a quien los naturales llaman *cohuanenepili*, de que usan contra ponzoña; cardo santo, arrayán, laurel, estafiate, altamisa, y otra muchas se entiende que hay, de que llevó razón y pintura el doctor Francisco Hernández, protomédico de Su Magestad, que vino a este efeto.

Tetela y Hueiapán, diócesis de México, 1581

17. Estos pueblos están poblados en tierra sana y de muy buen temple, aunque en tiempo de lluvias es húmeda por las muchas lluvias y muy ordinarias que del monte descienden; tienen un temple templado que ni da pena el frío ni el calor, ni se halla particular enfermedad que del sitio proceda si no es la general de tabardete de que toda la tierra muere.

26. Y en las quebradas muchas hierbas aromáticas y medicinales y raíces dellas, de que los indios usan [en] enfermedades suyas; en especial una raíz que sirve para el calor del hígado, molida y bebida, la cual bebí yo todo el tiempo que en él estuve y hallé extraño provecho, y juntamente gran cantidad de la yerba que llaman “lengua de ciervo”.

Tepepulco, diócesis de México, 1581

17. A este capítulo respondieron: que este pueblo donde están poblados es sano y seco, y los aires que en él corren ya los tienen dicho, y las enfermedades de que mueren, después que el Marqués vino a esta tierra, es tabardete y dolor de estómago, por donde procede echar mucha sangre por boca y narices, y para ellas pocos remedios, porque de antes vivían mucho tiempo como tienen dicho.

26. A este capítulo respondieron que entienden que en esta provincia hay muchas yerbas muy provechosas para muchas enfermedades, que no saben cómo se llaman, desde su antigüedad, y que cuando las han menester las cogen, y que hay otras yerbas malas en esta provincia que si algún animal las come se mueren dello.

Cuahquílpan, diócesis de México, 1581

17. A los diez y siete capítulos: como tengo dicho este pueblo de Cuahquílpan está en tierra sana; suele haber pocas enfermedades, pero habiendo algunas de dolor o calenturas acostumbran bañarse en sus baños calientes, y en cantidad de agua cocer cohollos de magueyes pequeños y lavarse con aquella agua, y habiendo heridas asan al fuego cohollos de maguey y con el zumo echado en la herida por grande que sea sana: no tienen otras medicinas.

Minas de Zumpango, diócesis de México, 1582

26. Veinte y seis. Hay unas matas de yerbas, a manera de beleño de Castilla, que las llaman *píciatl*, de que usan mucho los natu-



rales, y los negros, y aun algunos españoles, tomándola majada en la boca, para adormecer los dolores que sienten, y el zumo por las narices para dolores de cabeza.

Tuxtla, diócesis de Oaxaca, 1580

17. Es tierra enferma a cabsa de haberse bajado a lo llano porque antes estaban poblados en la sierra de que arriba se hace mención. Las enfermedades que han tenido han sido muy agudas que morían dentro de seis horas de como les daba, y eran gómitos, echaban mucha cólera y se les apretaba la garganta y morían. E habrá que les dio esta enfermedad veinte años que murió mucha gente; después acá viven algo más sanos, aunque todavía tienen algunas enfermedades y las curan con unas yerbas frías que llaman *cececpatlé*.

26. Tienen unos árboles que dan una manera de pimienta semejante en olor e sabor; usan della los indios y la echan en el cacao que beben y en manjares que comen, y la echan en bebedizos para dolor de estómago, por ser muy caliente y medicinal, y los españoles usan della.

Tepeaca y su partido, diócesis de Tlaxcala, 1580

17. Esta ciudad y los pueblos de su provincia comúnmente es toda la tierra sana, y la enfermedad que en toda ella reina y acude a los naturales es abundancia de cólera y flema y otros malos humores que recogen con su mala comida y falta de abrigo en el vestido, porque como queda dicho, tan solamente todo su vestido de hombres y mujeres es el lienzo de algodón y así el remedio que tienen para sus enfermedades es quentrellos hay herbolarios que les dan purgas de raíces y de yerbas con que lanzan por todas partes, y sobre esta purga comen una escudilla de poleadas hechas de harina de maíz que ellos llaman atole, y así mismo las tortillas de su pan y el chile que es pimienta de esta tierra; con este mal regimiento y poco regalo es causa de morir muchos, y así mismo por remedio sangrías y punzarse con huesos agudos de león o trigues, que lo tienen por hueso medicinal, y esta punzadura se dan en la cabeza si tienen dolor en ella o en otra parte donde le tienen, y especialmente en la barriga y boca destógamo que la parte donde comúnmente en sus enfermedades más se acostumbran a quejar y les duele de ordinario.

26. Las yerbas con que comúnmente los naturales se han curado y purgado y curan y purgan, son las siguientes: una raíz de una yerba nombrada *coçavic*, que quiere decir “raíz amarilla”, y otra raíz de otra yerba nombrada *cuiculiue*, que quiere decir “raíz pintada”, y otra raíz que llaman *oçelopatli*, que quiere decir “raíz de tigrer”, y otra raíz que llaman *pipitzávac*, que quiere decir raíz delgada, y así mismo usaban de una corteza de un árbol pequeño parrado con el suelo que llaman *tepetlatlatzin*, que quiere decir “peñarrajada”, y estas raíces, cualquiera dellas, los polvos desleídos en un poco de agua bebida, les sirve de purga a los naturales y lo han experimentado y se hallan bien con ellas; así mismo con unas vainitas prietas que se crían en tierra caliente que son como vainitas de arvejacas, eceto que dentro no tienen ninguna semilla, y estas vainillas tienen un olor muy suave, y ésta no sirve de purga más de que cuando algún natural tiene calenturas y otras malas disposiciones les dan esta vainillas molidas, la cual llaman *tlilxóchitl*, que quiere decir “rosa prieta”, la cual molida con una flor de un árbol, que llaman a esta flor *xochinacastli*, que quiere decir “rosa de oreja”, y con otra yerbezuela que como unos hilitos blancos que llaman *mecaxóchitl*, que quiere decir “flor de bramante”, y así mismo otra flor de un árbol que llaman *yoloxúchitl*, que quiere decir “corazón de rosa” porque tiene hechura de corazón, es muy olorosa, y todo esto por ser cosas amargas, para quitarles el amargor lo tuestan en unas vasijas de barro, y con la fuerza del fuego se les quita el amargor y mal sabor, y luego todo junto, molido, conforme a la tasa que ellos tienen, que poca cantidad, echando con ello mayor cantidad en mucha más parte de cacao que son las almendras de que usan su bebida, y todo junto molido y mezclado uno con otro, hacen una bebida la cual tienen por cosa muy medicinal y confortativa para reparar cualquier género de sus enfermedades, y así en todos estos géneros de raíces y flores y demás cosas de suso declaradas, comida o bebida de por sí, no se tiene por venenosa, pero no se toma sola por no se tener por tan buena ni del efeto que todas juntas: en el término desta provincia, a una parte, se cría y nace en mucha cantidad una yerba muy viciosa y tierna, de un codo en alto, la cual se llama *izcuyñpatli*, que quiere decir “yerba de perros”, la cual es natural veneno para todo cualquier género de animales así para los que lo pacen como para los que se la dan de industria, mezclada con carne o pan u otra comida, con la cual pacida y comida, mueren luego; hanla comido algunas personas y no les empece el veneno.



Cuzcatlan, diócesis de Tlaxcala, 1580

26. A los veinte e seis capítulos que trata sobre las yerbas, plantas aromáticas curables desta tierra: es provechosa la zarzaparrilla la cual hay en gran cantidad y *hueynacatztle* y *tilsúchitl* y *mecasúchitl*, y *yolosúchitl* y *motosúchitl* y *hueychichípatl* y *cocócpatl* y *olópatl*, todos los cuales nombres están en género nectro que no tienen significado propio en nuestro común romance más de ser yerbas aplicadas a la calidad y complisión de los naturales, lo cual tienen por gran medicina para calenturas, bubas y postemas y males contagiosos, y las yerbas ponzoñosas son *nyxitli* y *tlápatl*, las cuales son muy dañosas para perder el juicio y aun la vida, e *izcuynpatl* yerba ponzoñosa y mortal a quien la come, porque se ha hecho experiencia de darla a algún animal y dentro de veinte y cuatro horas morir rabiando sin ser bastante remedio ninguno.

Piaztla, partido de Acatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. Al diez y siete capítulo. El dicho pueblo de Piaztla es pueblo de buenos aires, eceto que no hay agua buena, ques gorda y hace mal si no la quebrantan, y los naturales padecen enfermedades de bubas, sarna y sarampión y cámaras de sangre; no se saben curar.

26. Al veinte y seis capítulo. En el dicho pueblo de Piaztla se da una raíz llamada *tlacópatl*, como las acencios de España, muy buena para cualquier mal de frío; dase también aquí una yerba llamada *coanepile* ques contra pestilencia.

Ahuatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. Algunos tiempos, dicen los naturales, tienen salud, y en otros falta della, y no saben la causa por qué; y algunas veces se valen para sus enfermedades de una yerba que llaman *chichiántic-chichiántic* [sic], que es amarga, con que se purgan.

Texaluca, partido de Ahuatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

El dicho pueblo de Texaluca no debe ser muy sano, porque es tierra caliente, y dicen los naturales que suelen tener en él calenturas, cámaras de sangre, viruelas, tose y romadizo, y que usan de remedios para sus enfermedades de *yztacpatli* y *çelcuáhuatl*, *cuau-xocoyolin*, *cuanepili*, *tlacuáhuatl*, cáscara de *mízquitl*.

Zoyatitlanapa, partido de Ahuatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. El dicho pueblo de Zoyatitlanapa no es muy enfermo: las enfermedades que suele dar en él dicen los naturales son calenturas, tabardetes, algunas viruelas; y para las calenturas usan de una yerba que llaman *coanepili*, *tlacuáhuil* y *çeçepatli*, que quiere decir “medicina fría” y *tlatlaucapatli*, y corteza de “mezquite”, que hay en cantidad.

Coatzinco, partido de Ahuatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. El dicho pueblo dicen los naturales que es muy enfermo de calenturas, y no saben la causa que sea, y para calenturas usan de una yerba que llaman *cuanepili*, que es fresca y no amarga; y cuando se quieren purgar toman la corteza de un árbol que llaman *chichicuáhuil*, y la beben y se purgan con él, y otras veces con zumo de limones de Castilla con que así mesmo se purgan, y cuando tienen materias en la orina y dolor de riñones tienen otro árbol grande que llaman *cóatl* que quiere decir culebra y lo pican y echan en agua y dicen que el agua se vuelve azul y fría, y sanan con ello.

Xalapa de la Veracruz, diócesis de Tlaxcala, 1580

17. Es tierra sana aunque húmeda como habemos dicho; la enfermedad más ordinaria es cámaras de sangre y cadarro, cáusalo la humedad de la tierra; son tocados de las bubas en general como los indios todos de las Indias: quieren decir questa enfermedad se congela de la dilación en la cópula; tienen algunos remedios para estas enfermedades, diferentes los unos de los otros, los cuales saben los “amantecas” que los curan, que son los médicos; con yerbas principalmente es la cura ordinaria.

Tetela, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. En el capítulo diez y siete dicen que es tierra sana, y que las enfermedades que entre ellos reinan más, son calenturas y cámaras de sangre y viruelas y otras enfermedades ordinarias, y que cuando son calenturas les curan con unas yerbas que nacen debajo de grandes peñas y questa yerba la traen molida y envuelta en sangre de gallina (que) para ello degüellan, envuelta con agua hacen un bebedizo y lo beben, y con ello se hallaban buenos; y que para las

demás enfermedades no tenían ningún remedio sino lo dejaban a naturaleza que obrase.

26. En el capítulo veinte y seis dicen que hay algunas raíces de yerbas con que se purgan y se curan cuando están enfermos, los nombres de las cuales raíces y yerbas no saben dar razón cómo se llaman; por ser tan esquisitos sus nombres dellas no se pone más claramente sus virtudes de las dichas yerbas, y que de las venenosas no saben si las hay ni las conocen.

Chilapa, diócesis de Tlaxcala, 1582

26. Veinte y seis. Unas matas de yerba a manera de beleño de Castilla que la llaman *písietl*, de que usan mucho los naturales y los negros, y aun algunos españoles, tomándola majada en la boca para adormecer los dolores que sienten, y el zumo por las narices para dolores de cabeza.

RELACIÓN DE TETZCOCO,
POR JUAN BAUTISTA DE POMAR, 1582

[Sueño e higiene] Dormían poco, porque comúnmente se levantaban dos o tres horas antes de que amaneciese a entender en sus granjerías y cultivar sus tierras y a bañarse en baños que calentaban, hechos a manera de un aposento muy pequeño en que encendían lumbre y echándole agua, entraba el vapor en el aposento y con el calor de él sudaban y se limpiaban y lavaban. Y con esto, por necesidad de enfermedades, porque de otra manera no se les permitía, especialmente a los hombres, porque decían que era regalo afeminado y no de hombres ejercitados a la aspereza de los tiempos, demás que decían que encogía los nervios y cocía la sangre.

[Enfermedades] Suelen tener diviesos, sarna y nacidos, enfermedad vieja suya que nace de sangre corrompida, aunque para las pestilencias generales que han tenido, a lo menos la de ahora ha siete años, y la que pasó casi cuarenta (años hace), no tuvieron ni hallaron remedio, sin embargo de que entonces los médicos indios y españoles hicieron para ello las diligencias posibles. Que ellos llaman *cocolixtli ezahualhuacque*, que quiere decir “pestilencia de cólera adusta y requemada”. Y así era a la verdad. Porque los más que morían, echaban por la boca un humor como sangre podrida.

Las viruelas que tuvieron al principio de su conversión, por ser mal hasta entonces tan poco conocido de ellos, los maltrató y consumió gran parte, porque lo que tomaban por remedio les era causa de muerte, que era bañarse en agua fría, hasta que entendieron y usaron de abrigarse y sudar y hacer otros remedios que la necesidad y experiencia les enseñaba, con lo cual, después acá, en otras veces que les ha dado se han curado especialmente con sangrías.

También han tenido pestilencias de paperas y flujos de sangre, aunque no tan mortíferas y contagiosas como las grandes. Y también suelen tener tabardete y dolor de costado y cámaras de sangre. Y como todas estas enfermedades son conocidas de los españoles, se han curado y curan por su orden y consejo, aplicándoles las medicinas y remedios ordinarios con que se valen el día de hoy. De manera que para los *cocoliztles*, no han hallado remedio. Y si al principio se valieron contra él, fueron dos géneros de personas, que eran, las unas, la gente rica, vestida y abrigada y regalada, y la otra, la que vivía en tierras cálidas. De suerte que en la gente más pobre y que vivía en regiones frías y secas hicieron más efecto. El secreto y misterio de lo cual tampoco se pudo saber.

[Plantas medicinales] Las yerbas con que se curan los indios, raíces y plantas, granos y semillas, son muchos, así de los que se dan en esta ciudad como de los que de fuera se traen. De las cuales (cosas) el doctor Francisco Hernández, protomédico de Su Majestad, tomó una larga y entera razón, que escribió y pintó en sus libros que de estas calidades y naturalezas hizo, en donde se verán sus propiedades y efectos, muy en particular de cada cosa y así se satisfará a este capítulo de lo que más generalmente usan y que más conocidos efectos hace en sus curas y medicamentos. Porque tratar de todos era menester hacer un proceso y escritura de mucho volumen.

La yerba que llaman *píciatl*, que, según dicen, es la misma que en España llaman beleño, aprovéchanse de ella para dormir y amortiguar las carnes y no sentir el mucho trabajo que padece el cuerpo trabajando. La cual toman seca, molida y mojada y envuelta con una poca de cal en la boca, puesta entre el labio y las encías, tanta cantidad como cabrá en una avellana, al tiempo que se van a dormir o a trabajar. Aunque muy pocos de los indios que se crían entre españoles usan de ella, ni aun de la gente política y ciudadana, sino hombres rústicos y trabajadores.



También toman de esta yerba por humo, en cañutos de caña, envuelta con liquidámbar, porque atestados de ella, los encienden por un cabo y por el otro lo chupan, con que dicen que se enjugan el cerebro y purgan las reumas por la boca. Y está tan admitido de los españoles que padecen enfermedades, que la usan para su remedio y se hallan muy bien con ella. Y también usan de ella para tercianas y cuartanas, tomándolo por vía de calilla, porque les hace purgar. Así mismo, las hojas tostadas y puestas en la ijada, cuando hay dolor, se quita con ellas.

Tienen otra yerba que llaman *cihuapatli*, que quiere decir “medicina de mujeres”, la cual bebida las hace luego parir y echar las pares y ayuda a limpiarlas presto.

Tienen otra yerba que se llama *xiuhquilitl*, que traen de tierra caliente. La cual molida y hecha masa, se la ponen en la cabeza y les quita el dolor de ella, y aprovecha para el empacho del estómago y ahíto. Y lo mismo hace para el molimiento del cuerpo.

Tienen un grano que se llama *oloiuhqui*, que también traen de tierra caliente, el cual molido y hecho masa y puesto en partes hinchadas que proceden de dolores interiores, quita el dolor y la hinchazón, y así mismo, tostado y molido y deshecho en agua y bebido, quita el molimiento del cuerpo, porque hace sudar.

Raíces tienen muchas para purgar todo género de humores y muy buenas, a opinión de los que entienden, salvo que no las saben aplicar, y así curan por acertamiento y ventura y a poco más o menos.

Tienen algunas y entre ellas, por principal, un género de maguey que llaman *cozamalómetl*, con que se curan todo género de heridas. Porque toman una penca y la asan en el rescoldo, y con el zumo de ella caliente, lavan la herida y le ponen encima la penca y con esto lo aseguran de pasmo. Es tan maravillosa esta virtud y efecto, que se hacen curas con él que, a juicio de médico, son tenidas por milagrosas.

Tienen también otra planta que también traen de tierra caliente y que llaman *cuauhpatli*, con cuya corteza hacen el vino blanco y el mejor de ellos tienen. Porque echado en la miel que sacan de los magueyes y puesto en botijas y parte abrigada, les hace hervir y convertirse en vino . . .

Tienen otras muchas plantas, raíces, yerbas buenas y malas, de que no se hace largo proceso en esta relación. Especialmente porque de ellos y de sus propiedades escribió muy largo el proto-médico de Su Majestad.

CONJUROS MÉDICOS

Hernando Ruiz de Alarcón

PRESENTACIÓN DEL TEXTO

Médicos indígenas del siglo xvii fueron los informantes forzados de estos conjuros. Aprehendidos por Hernando Ruiz de Alarcón, revelaron al sacerdote sus procedimientos mágicos, entre los que los terapéuticos ocupaban un importante lugar. El sacerdote los tradujo al español y sirvieron a los cristianos para combatir aquellos procedimientos médicos que ellos creían inspiración del Demonio. Sin embargo, la obra no fue editada hasta el fin del siglo pasado, por Francisco del Paso y Troncoso. Su título es *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales desta Nueva España, escrito en México por el Br. Hernando Ruiz de Alarcón, año de 1629*, y se publicó en los *Anales del Museo Nacional de México*, en 1900, t. vi, p. 125-224. Publiqué mi traducción al español de los conjuros médicos —que por cierto no son todos los que recogió Ruiz de Alarcón, pues tiene otro tanto de conjuros no referentes a medicina— en la *Revista de la Universidad de México*, v. xxiv, n. 11, julio de 1970, p. i-xvi, bajo el título “Conjuros médicos de los nahuas”. Reproduzco aquí tanto mi traducción íntegra como las pequeñas notas introductorias que entonces hice a los conjuros, y en las que señalo entre paréntesis el significado de los términos mágicos. Son aún meros intentos de auxilio al lector. No reproduzco la introducción, el texto original náhuatl y las notas de pie de página que aparecieron en dicha revista.

LOS CONJUROS

I. Para destruir la ira de la persona enemiga

No propiamente curativo, pero suficiente, a juicio del mago, para cambiar en buenos los malos deseos. Toma el conjurador (sacerdote, señor de las transformaciones) los granos de maíz que nacen en la base de la mazorca (noble estimado, dios de la mazorca) y les pide que calmen los sentimientos (corazón amarillo) del

enemigo, auxiliándolo a sacar el odio (indignación amarilla, indignación verde) sentido por éste. Muele maíz, lo mezcla con alguna bebida y hace ingerir la preparación a la persona de malos deseos.

Dígnate venir, noble estimado, dios de la mazorca,
tú debes calmar al corazón amarillo;
saldrá la indignación verde, la indignación amarilla;
yo la sacaré, yo la perseguiré,
yo el sacerdote, yo el señor de las transformaciones.
Daré de beber [al enfermo] el sacerdote originario del lugar de la
medicina
el venerable que transforma el corazón.

II. *Para provocar amor*

El conjurador se sitúa en el lugar mítico propicio para el amor (el lugar del cerro del espejo, el lugar del encuentro) para clamar por mujer. Se gloria de contar con el auxilio de su hermana Xochiquétzal, que pudiera ser, más que la diosa que acude en su auxilio, un instrumento mágico para atrapar. Desconfía de la debilidad de la mujer deseada, considerándola posible diosa; insta a que se realice lo apetecido de inmediato; se da nombres y atributos divinos, blasonando su origen; repite fórmulas, y termina en tropos muy oscuros. Es de los conjuros más difíciles de entender. El texto está mutilado por el excesivo escrúpulo del colector.

En el lugar del cerro del espejo, en el lugar del encuentro,
yo llamo mujer, yo canto por mujer.
Aquí me aflijo; vengo a afligirme.
Ya llevo a mi hermana mayor, Xochiquétzal,
con una serpiente se viene cubriendo,
con una serpiente se viene ciñendo,
viene atándose los cabellos.
Ya ayer, ya pasado mañana
con ella lloro, con ella me aflijo.
Tal vez sea verdadera diosa,
tal vez sea verdadera potentada.
¿Acaso hasta mañana? ¿Acaso hasta pasado mañana?
En seguida, ahora.
Yo mismo, yo soy el joven,
yo soy el enemigo,

también irradié, también hice amanecer.

¿Acaso vine a cualquier parte?

¿Acaso en cualquier parte salí?

Allí fui, allí salí . . .

Tal vez sea verdadera diosa,
tal vez sea verdadera potentada.

¿Acaso hasta mañana, acaso hasta pasado mañana la veré?

En seguida, ahora.

Yo mismo, yo soy el joven, yo soy el enemigo.

¿Acaso soy en verdad el enemigo?

En verdad no soy el enemigo:

sólo soy el dado a las mujeres.

III. *Para las enfermedades provenientes de los deseos ilícitos y de las transgresiones sexuales ajenas*

Los males que creían derivados de la influencia dañina de los transgresores sexuales o de los simples deseos ilícitos de personas que habían estado próximas recibían un común tratamiento: el “baño de la basura ajena”: *tetlazolaltiloni*. El conjurador tiende un lienzo limpio sobre una estera; pone cerca de él al enfermo, junto al fuego; invoca al fuego (cabellera de niebla, cabellera de humo), al agua (la de la falda de jade), al copal (mujer blanca), a divinidades del amor (dioses de la basura), a seres que tal vez sean sus propios dedos (Cuato, Caxochtli, Tláhuítl, Xapelli); sahumá al enfermo; lo baña con el agua preparada; lo pasa sobre el lienzo de la estera; pide a dos *tlaloque* (Tlálloc verde, Tlálloc blanco), que tal vez sean seres adversos a los que da el nombre de los dioses, que no se levanten contra él; por último, invoca la protección de Citlalcueye (la de la falda de estrellas) para el enfermo y le hace aire con sus propias ropas.

Dignaos venir, caballera de niebla, cabellera de humo,
madre mía, la de la falda de jade, la mujer blanca.

Dignaos venir, vosotros, los dioses de la basura,
tú Cuato, tú Caxochtli, tú Tláhuítl, tú Xapelli . . .

Ven a ponerte en pie para mirarme,
basura morena, basura blanca, basura verde.

Vine yo, el sacerdote,
yo el señor de las transformaciones.

Tlálloc verde, Tlálloc blanco,



no te levantes contra mí, no te vuelvas contra mí.
Yo mismo, yo soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.
Madre mía, la de la falda de estrellas,
¿lo hiciste tú? ¿Le diste tú la vida?
¿Por qué también tú contra él te levantas,
te vuelves contra él?
Tú lo creaste, tú le diste vida,
ante ti quedó él hecho.

IV. *Otro conjuro para el mismo efecto*

Preparados el fuego, el copal, el agua, el lienzo sobre la estera, y puesto de pie el enfermo como en el caso anterior, invoca el médico a sus propios dedos (los dueños de los cinco destinos) para bañar a quien ha recibido los efectos de la mala conducta ajena; invoca también al agua (la de la falda de jade, la venerable divinidad de jade); se da nombre de poder y habla de hacer salir la enfermedad (la basura verde); insta que el efecto sea inmediato; sahuma al enfermo y continúa con el conjuro anterior desde la invocación a Citlalcueye.

Dignaos venir, los dueños de los cinco destinos,
tú Cuato, tú Caxochtli.
Dignaos venir,
traigamos a nuestra venerable divinidad de jade.
Bañemos aquí a nuestro ser humano,
tú Cuato, tú Caxochtli.
Es vuestra hechura, vuestra creación de vida.
Yo mismo, yo soy el señor de las transformaciones.
Haremos salir a la basura verde.
En seguida, ahora.
¿Acaso mañana? ¿Acaso pasado mañana?
En seguida, ahora.

V. *Para descubrir al causante del mal*

El conjurador se previene de tabaco, solo o con cal; lo toma con la mano derecha y lo deshace sobre la palma de la izquierda; compone su vestido, se sienta y friega entre las manos el tabaco; empieza la invocación dirigiéndola al tabaco (sacerdote restallado

contra las piedras en nueve lugares, fregado entre las manos en nueve lugares, sacerdote verde, hijo de la de falda de estrellas) y a la tierra (Uno Conejo que permanece boca arriba, el que está resplandeciente, espejo que permanece echando humo); besa sus dedos (los de cinco destinos, los de un solo patio, los venerables de caballera de nácar) puestos en cruz; mide con la mano derecha el antebrazo del enfermo (la escalera preciosa) para saber por el resultado (espejo mágico), de acuerdo con la posición final de las manos izquierda del enfermo y derecha del conjurador, qué ser causa el daño de aquél (nuestro collar, nuestra pluma preciosa, nuestro jade, el hijo de los dioses).

¡Ea! Dígnate venir,
sacerdote restallado contra las piedras en nueve lugares,
fregado entre las manos en nueve lugares,
sacerdote verde,
madre mía, padre mío,
venerable hijo de la de falda de estrellas.
Madre mía, Uno Conejo que permanece boca arriba,
tú que estás resplandeciente,
espejo que permaneces echando acá el humo.
Ninguno debe causar daño,
ninguno debe empezar el mal.
Beso a los de cinco destinos
que yo vine a traer.
Dignaos venir, mis varones,
los de los cinco destinos, los de un solo patio,
los venerables de cabellera de nácar.
Veamos nuestro espejo mágico.
¿Qué dios, qué potentado lo rompe así,
así hace pedazos, daña nuestro jade,
nuestro collar, nuestra pluma preciosa?
Dignaos venir,
subamos por nuestra escalera preciosa.
No hasta mañana, no hasta pasado mañana.
Luego, ahora,
veremos quién es el que mata
al venerable hijo de los dioses.
Yo mismo, yo soy el sacerdote,
yo soy el sabio, yo mismo soy el médico.

VI. *Para saber si sanará el enfermo*

El mismo proceso, pero terminando el conjuro con las siguientes palabras:

Yo mismo, yo soy el señor del mundo de los muertos.
¿Qué cosa oculta le descubre?
¿Acaso agravará?
¿Acaso perdurará?

VII. *Otro para descubrir al causante del mal*

Igual que los anteriores. Se descubre a la divinidad ofendida cuando se menciona en el momento en que coinciden las palmas de las manos. Se van enumerando la Virgen, los santos, las divinidades de las nubes (los dueños del agua, los venerables ángeles de Dios), las pequeñas divinidades de los lugares agrestes, la tierra y el fuego (Cuatro Caña que está moviéndose).

Miraré aquí en el libro
quién de aquéllos le aborrece,
quién se irrita, quizá un santo.
Dígnate venir, el golpeado contra las piedras en nueve lugares,
el desmenuzado entre las manos en nueve lugares . . .
¿Quién eres, tú el que se digna enojarse?
¿Acaso nuestra venerable madre?
¿Acaso el venerable San Gaspar?
¿Acaso el venerable San Juan? . . .
¿Quién se digna enojarse?
¿Quizá los dueños del agua, los venerables ángeles de Dios?
¿Quizá cayó en manos de los habitantes de los lugares difíciles?
¿O [en las de] Uno Conejo que está boca arriba?
¿O [en las de] mi padre, mi madre,
Cuatro Caña que está moviéndose?

VIII. *Otro conjuro para descubrir por medición del antebrazo*

Tiene como característica la invocación al fuego (Cuatro Caña que está moviéndose, amarillo del cabello, señor de la casa de la aurora, padre y madre de los dioses). Invoca el conjurador a sus

propios dedos (los de los cinco destinos, los de cabellera de nácar, los de un solo patio y un solo vertedero) para obtener el secreto por medio del proceso mencionado (nuestro espejo mágico). El conjurador se identifica con la pareja primera (Oxomoco y Cipactónal) y se llama conocedor de la divinidad dual y de los mundos superiores e inferiores.

Dígnate venir, padre mío,
Cuatro Caña que está moviéndose,
amarillo del cabello, señor de la casa de la aurora,
padre de los dioses, madre de los dioses.
Traje a mis dioses mágicos,
a mis dioses blancos.

Dignaos venir, los de los cinco destinos,
venerables de cabellera de nácar,
los de un solo patio, los de un solo vertedero.
Veamos nuestro espejo mágico . . .

Luego, ahora.

Yo mismo, yo soy Oxomoco, yo soy Cipactónal,
yo conozco al anciano, yo conozco a la anciana,
yo conozco el mundo de los muertos,
yo conozco el lugar que está sobre nosotros,
yo mismo, yo soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.

Se puede cambiar el conjuro dirigiéndose específicamente hacia el mundo inferior. Los dedos son llamados las de las faldas color de tuna o de serpiente, y el antebrazo del enfermo recibe el nombre de escalera del mundo de los muertos.

Dignaos venir, las de falda color de tuna,
las dueñas de faldas de serpiente,
los de los cinco destinos . . .
Subamos por mi escalera del mundo de los muertos . . .

IX. *Para saber si sanará el enfermo*

Se descubre según la posición en que caigan los granos de maíz que el conjurador arroja sobre un lienzo. Antes de arrojar los granos, cuando pasa la mano sobre el lienzo, se dirige al maíz (noble estimado, Siete Serpiente), a sus dedos, y manifiesta que verá el secreto sobre el lienzo (mi libro, mi espejo).

Dígnate venir, noble estimado Siete Serpiente.
Dignaos venir, los de cinco destinos,
los de un solo patio.
También vayamos a ver ahora
la burla de ellos, la angustia de él.
¿Acaso hasta mañana? ¿Acaso hasta pasado mañana?
Luego, ahora.
Yo mismo, soy Cípac, soy Tónal,
yo soy el anciano.
Ya miraré en mi libro, en mi espejo,
si le sirve la venerable medicina
o si se agravará.

X. *Para el parto*

La conjuradora invoca a sus dedos, a la tierra —a la que pide que dé inicio al trabajo de parto (envaramiento verde)— y al tabaco (sacerdote restallado en nueve lugares) para vencer al fin el dolor (envaramiento amarillo, envaramiento verde).

Dignaos venir, los de cinco destinos.
Madre mía, Uno Conejo que permanece boca arriba,
crea ya aquí el envaramiento verde.
Veamos quién es la persona
que nos viene a dañar aquí.
Dígnate venir, ¡eal, tú,
sacerdote restallado en nueve lugares.
Ahuyentaremos de aquí
al envaramiento amarillo,
al envaramiento verde.

Otras hacen uso del fuego, del copal (mujer blanca) y de la hierba llamada *yiauhitli* (sacerdote amarillo), invocándolos en el conjuro en sustitución del tabaco.

Padre mío, Cuatro Cañas que está moviéndose,
el rubio,
venerable mujer blanca, sacerdote amarillo.

XI. *Otro conjuro para el parto*

La conjuradora invoca al tabaco; lo unta sobre el vientre de la parturienta; pide que se inicie el parto (abrirse la acequia); llama

a sus dedos en su auxilio y pide a la jícara y al agua que ésta contiene que limpien al niño.

¡Ea! Ven, el golpeado contra las piedras en nueve lugares,
el restallado en nueve lugares.

¡Ea! Venid a abrir vuestra acequia,
tú Cuato, tú Caxochtli.

¡Ea! Dignaos venir, sacerdotes,
dueños de los cinco destinos,
dueños de un solo patio.

Vengamos a ver cuál es la persona
que aquí nos daña al venerable hijo de los dioses.

Dignaos venir, mi jícara preciosa,
mi madre, la de la falda de jade.

Aquí bañarás, aquí limpiarás
al que nació en tu mano, al que vivió en tu mano.

Si se usa cola de tlacuache (sacerdote negro), se dirá:

¡Ea! Dígnate venir,
sacerdote negro.

Dígnate ir a sacar al niño.

Ya padece trabajos la criatura de los dioses.

Dignaos venir, tú Cuato, tú Caxochtli.

XII. *Para saber si el niño ha perdido el alma*

Ve el conjurador el rostro del niño reflejado en el agua (la dueña del jade, la de camisa de jade, la de falda verde, la de camisa verde, la mujer blanca) para saber, por la claridad del reflejo, si todavía tiene alma.

¡Ea! Dígnate venir, madre mía,
la dueña del jade, la de camisa de jade,
la de falda verde, la de camisa verde,
la mujer blanca.

Veamos a este venerable niño;
quizá lo abandonó su destino.

XIII. *Para devolver el alma*

Se dirige el conjurador al agua y a los destinos, posiblemente al ajeno invasor (destino oscuro) y al propio ausente (destino blanco); invoca también a otras entidades que pudieran ser de

naturaleza paralela al alma o destino (las que traduzco como excrementos); pide auxilio al tabaco (sacerdote amarillo) y al agua (sacerdote blanco); suplica protección a Citlalcueye; aleja al destino ajeno invasor o tal vez a la causa de que el propio haya salido; pide a la enfermedad que se mantenga alejada; nuevamente se dirige al agua pidiéndole que purifique el destino, al que también invoca (destino verde, destino oscuro, a pesar de que así ha llamado al adverso); invoca nuevamente al tabaco y le pide que actúe (no te avergüences); llama al agua y da nombres de varios destinos; pide al agua que lave al enfermo; se da los nombres del dios de las transformaciones y manifiesta no temer a nada; dice que se moja el cuerpo del enfermo (se embriagan la piedra y el palo); busca en el cielo el destino perdido y le dice a éste que restaura el corazón y la cabeza del enfermo. Concluido el conjuro, pone por aspersion el destino al niño.

¡Ea! Dígnate venir, madre mía,
la de la falda de jade, la mujer blanca.
Destino oscuro, destino blanco,
excremento blanco, excremento amarillo.
Ya vine a despertar
al sacerdote amarillo, al sacerdote blanco.
Yo vine, yo el sacerdote, yo el señor de las transformaciones.
Yo te hice, yo te di vida.
Madre mía, la de la falda de estrellas,
tú lo hiciste, tú te dignaste darle vida.
También tú contra él te levantas,
contra él te vuelves.
Oscuro destino, en la inmensidad del agua,
en la anchura del agua yo te dejo,
yo mismo, yo el sacerdote,
yo el señor de las transformaciones.
Dígnate venir, madre mía,
la de la falda de jade.
Dígnate ir, dígnate descender,
dígnate ir a mirar al sacerdote venerable luz
que está en la casa de la claridad.
¿Qué dios, qué potentado
lo echa ya a la destrucción,
lo convierte en polvo?
Verde enfermedad, oscura enfermedad,

en un lugar cualquiera estarás,
en un lugar cualquiera te perderás.
Tú lavarás, purificarás
al sacerdote venerable luz.
Dignaos venir, destino verde,
destino oscuro.
En un cerro, en un llano vivías.
Aquí te busco, aquí por ti pregunto,
dueño de destino.
Dígnate venir, el golpeado nueve veces,
el desmenuzado entre las manos nueve veces,
no te avergüences.
Dígnate venir, madre mía,
la de la falda de jade.
Uno Agua, Dos Caña, Uno Conejo, Dos Conejo,
Uno Venado, Dos Venado, Uno Pedernal, Dos Pedernal,
Uno Lagartija, Dos Lagartija.
Madre mía, la de la falda de jade,
¿qué harás?
Limpia a mi ser humano;
en algún lugar de remolino,
donde esté depositada el agua,
donde esté manando el agua.
Ve a dejarlo,
divinidad del reino del agua.
Vine, yo el de pie hecho bola, yo el crujiente.
¿Acaso algo tomo en consideración?
La piedra se embriaga, el palo se embriaga,
aquí andan.
También tú; también yo.
¿Qué dios, qué potentado
quiere ya dañar al hijo de los dioses,
al venerable niño de los dioses?
Vengo a tomar el verde destino, el blanco destino.
¿A dónde fue?
¿A dónde fue a colocarse?
¿Allá a los nueve [pisos] que están sobre nosotros?
¿A los nueve lugares que son como divisiones se fue a colocar?
Yo vengo a tomarlo, yo lo llamo.
Tú restauras, tú corriges
el venerable corazón, la cabeza.



También es posible, en sustitución de la aspersión, devolver el alma por sahumero. Se dirige el conjurador al fuego (el anciano, la anciana) y le pide que alivie al enfermo (el collar, la pluma preciosa). Llama también al copal (mujer blanca) y, posiblemente, al alivio (verde bostezo, oscuro bostezo).

Dígnate venir, tú el anciano, tú la anciana.
Ven a ablandar el collar, la pluma preciosa.
¿Qué ha de hacerse? Ya se quiere quebrar.
Dígnate venir, mujer blanca,
ven a ablandar el collar, la pluma preciosa.
Dígnate venir,
verde bostezo, oscuro bostezo.

XIV. *Para el dolor de cabeza*

El médico habla a sus dedos, oprimiendo la cabeza del enfermo; pregunta quién es el causante del mal, y habla de arrojarlo al mar. Acabado el conjuro, sopla sobre la cabeza del enfermo.

¡Ea! Dignaos venir, los de los cinco destinos,
los dueños de un solo patio,
tú Cuato, tú Caxochtlí.
¿Qué persona, qué potentado
daña ya a nuestro ser humano?
Yo mismo, yo soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.
Con él golpearemos la orilla del agua divina;
con él batiremos la orilla del agua divina.

Si con esto no siente alivio el enfermo, el conjurador invoca al agua y se la asperja sobre el rostro.

Dígnate venir, madre mía,
la de la falda de jade.
Resucita aquí
al siervo de Nuestro Señor.

También puede el médico sahumar la cabeza del enfermo con la hierba llamada *yauhtli* o aplicar al enfermo tabaco o la raíz del *chaldatlí* (rojo originario del país de la medicina). Sopla sobre el lugar dolorido (invoca a Nueve Viento) después de decir:

Yo soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.

¿Dónde se levanta
el que ya quiere perder
mi cabeza mágica?

Dígnate venir, el nueve veces golpeado contra las piedras,
el que ha sido restregado entre las manos nueve veces.

Así calmará mi cabeza mágica,
la curará el rojo ser originario del país de la medicina.

Yo llamo al viento frío
que enfriará mi cabeza mágica.

Tú, Nueve Viento, viniste a tomar
lo que sanará mi cabeza mágica.

¿A dónde, en verdad, se fue?

¿Dónde se asentó?

XV. *Para ojos doloridos e inyectados*

El conjurador aplica a los ojos agua fría, invoca a los vasos que los inyectan (Uno Serpiente, Dos Serpiente, Tres Serpiente, Cuatro Serpiente); les pide que dejen de dañarlos y que se aparten, y los amenaza con llamar al agua en su auxilio. Los ojos reciben el nombre de espejos mágicos.

¡Ea! Dignaos venir
Uno Serpiente, Dos Serpiente,
Tres Serpiente, Cuatro Serpiente.

¿Qué haces al espejo mágico,
al ojo mágico?

Ponte en algún lugar.

Apártate a cualquier lugar.

Y si no me obedeces llamaré

a la de falda de jade,

a la de camisa de jade,

porque ella te ahuyentará,

ella te derramará,

te derramará rápidamente en la llanura.

XVI. *Otro conjuro para el mismo efecto*

El conjurador aplica con el dedo (cabellera de nácar) el jugo del mezquite (verde originario del país de la medicina), pidién-

doles que busquen y ahuyenten al mal; se dirige luego al tabaco, que unta sobre los párpados, y a la sangre que brota de los cañones de las plumas de gallina recién arrancados (¿sacerdote originario del país de la medicina?), que pone en los ojos.

Yo soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.
Yo te traje, venerable cabellera de nácar.
Busca al verde envaramiento,
búscalos, venerable de cabellera de nácar.
¿Qué dios, qué potentado
desea dañar ya
nuestro espejo mágico?
Dignaos venir,
sacerdote originario del país de la medicina,
verde originario del país de la medicina.
Dígnate venir, el golpeado contra las piedras en nueve lugares.
Dígnate venir, sacerdote originario del país de la medicina.
¿Qué dios, qué potentado
ya quiere dañar
nuestro espejo mágico?

Si el *texixiuhtli* es usado en lugar del jugo de mezquite, se cambian las palabras “verde originario del país de la medicina” por “mujer blanca”.

Otros aplican la hierba llamada *tlachichinoa xihuitl* (hierba nebulosa), pidiendo a los dedos que la restrieguen hasta sangrar; limpian después los ojos con copal.

Dígnate venir, hierba nebulosa.
Dígnate venir a recoger el polvo de tierra;
dígnate venir a limpiar lo que está dañado,
nuestro espejo mágico.
Dignaos venir,
tíos nuestros, los sacerdotes,
los de cinco destinos, los de un solo patio.
Dignaos acompañar a la hierba nebulosa.
Dignaos venir, mujer blanca,
dígnate venir a limpiar
nuestro espejo mágico.

XVII. *Para el dolor de oídos*

El médico echa en los oídos (en el interior de las nueve cuevas) algunas gotas de zumo de tabaco mezclado con cal, y le pide que vaya tras el dolor; sopla después para alejar el mal.

Dígnate venir, golpeado contra las piedras en nueve lugares,
el restallado en las piedras en nueve lugares.

Entra a perseguir al verde envaramiento.

¿Qué persona, qué potentado
ya quiere dañar a mi ser humano?

No vayas a hacer cualquier cosa.

Aquí yo soplo ya
en el interior de mis nueve cuevas.

[Mi aliento] entrará a perseguir

al verde envaramiento.

XVIII. *Para el dolor de muelas*

La médica —pues parece que en este caso la informante fue mujer— invoca al tabaco, que aplica sobre las muelas doloridas; llama a las caries; pide después al copal que destruya el dolor y que actúe correctamente. Habla a sus dedos también para que alejen el dolor y pregunta qué impide el funcionamiento correcto (el modo de lograr la vida) de las muelas (maguey mágico, muralla de guerra); toma una gota ardiente de copal y la aplica a la muela.

Dígnate venir, venerable tabaco,
el golpeado contra las piedras en nueve lugares,
el desmenuzado entre las manos en nueve lugares.

Dignaos venir, oscuras caries.

Dignaos venir, mujer como yo, mujer blanca.

Dígnate entrar a perseguir al verde envaramiento.

No vengas a avergonzarte.

No vayas a hacer cualquier cosa.

Sacarás al verde envaramiento
que ya quiere dañar a mi ser humano . . .

Dignaos venir, los de los cinco destinos.

Debemos sacar al verde envaramiento.

¿Qué daña el modo de lograr la vida
de mi maguey mágico?

Viene a desbaratar la muralla de guerra.

XIX. *Para el dolor debajo del oído o en la quijada*

El médico pide ayuda al tabaco mezclado con cal y a otras medicinas no identificadas (sacerdote oscuro, niños) para destruir el dolor.

Dignaos venir.

Yo mismo, soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.

Me vino a enviar mi hermana mayor,
la de las faldas de estrellas.

Yo traje a la persona,
al sacerdote oscuro,
a los niños y al sacerdote
macerado contra las piedras en nueve lugares.

Ya vine a traer a la persona,
al sacerdote,

Verde envaramiento,

¿quién es la persona?

¿quién es el potentado?

Ya vine, vine a destruirlo,

vine a matarlo,

yo el sacerdote,

yo el señor de las transformaciones.

XX. *Para la faringe hinchada*

Llama el sacerdote a sus dedos y al jugo del fruto *tzopilotl* o al zumo del tomate con sal o salitre (mujer blanca) con el que los ha untado, y los introduce en la faringe del enfermo para presionar.

Dignaos venir, los de los cinco destinos,
los que tienen un solo patio.

Id a ahuyentar al verde envaramiento,

al oscuro envaramiento,

a lo que destruye mi collar, mi pluma preciosa.

Dígnate venir, mujer blanca.

XXI. *Otro conjuro para el mismo dolor*

La curación es semejante, pero se untan los dedos con *áchiotl* (sacerdote rojo).

Yo soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.
Yo enfriaré mi faringe mágica;
yo la curaré.
Dígnate venir, sacerdote rojo.
Tú enfriarás el verde envaramiento.

XXII. *Para aplicar ventosas*

Pide el conjurador al algodón (mujer blanca) y al fuego que se unan y actúen juntos para chupar la enfermedad. Después de encendido el algodón, saja el médico la espalda (siete cuevas) con un pedernal (mariposa de obsidiana).

¡Ea! Dígnate venir, venerable mujer blanca.
Dígnate unirte aquí a mi padre,
Cuatro Caña que está moviéndose.
¡Ea! Dígnate venir, mi padre,
Cuatro Caña que está moviéndose,
que está amarilleando de los cabellos,
sacerdote amarillo.

Dígnate unirte a la venerable mujer blanca.
Chuparás, aspirarás el verde envaramiento,
el amarillo envaramiento,
en negro envaramiento.
Dígnate venir, sacerdote venerable mariposa de obsidiana.
Yo te enviaré allá, a las siete cuevas.
Sacaremos, empujaremos
el verde envaramiento
el amarillo envaramiento
que ya mata al venerable hijo de los dioses.

XXIII. *Para el dolor de pecho*

El médico aplica sobre el pecho (siete cuevas) el polvo de la cáscara de la raíz de *coanepilli* (sacerdote originario del país de la medicina) para ahuyentar el dolor que oprime el corazón del enfermo (corazón amarillo); posiblemente termina soplando sobre el pecho.

Dignaos venir, sacerdotes de los cinco destinos.
Yo soy el sacerdote,
el señor de las transformaciones.



Busco el verde envaramiento,
el oscuro envaramiento.
¿Dónde se esconde?
¿En dónde es peregrino?
Yo soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.
Dígnate venir,
sacerdote originario del país de la medicina.
Yo enfriaré mi venerable cuerpo.
Entrarás a las siete cuevas.
Haz lugar al corazón amarillo,
tú, sacerdote originario del país de las medicinas.
Al verde envaramiento,
al oscuro envaramiento yo persigo.
Dígnate venir, tú Nueve Viento,
dígnate ir a perseguirlo . . .

XXIV. *Para los pechos abiertos*

Es éste el mal resultante de un excesivo trabajo con los brazos
Se cura aplicando tabaco y *yauhtli* (amarilla mujer) sobre el pecho,
que se presiona con los dedos.

Dígnate venir, el macerado contra las piedras en nueve lugares,
el hecho crujir en nueve lugares.
Envaramiento oscuro,
envaramiento verde,
¿qué persona, qué potentado
daña ya a mi ser humano?
Dígnate seguirlo, dígnate ir, estimado.
¿Dónde se fue a colocar?
¿Dentro de la caja torácica encantada?
Debemos correr tras él.
Sacerdotes, los de los cinco destinos,
no vengáis a avergonzaros.
Amarilla mujer . . .

XXV. *Para el mismo dolor en los niños*

No se aplican los medicamentos; sólo se hace presión con las
manos, ahuyentando al dolor (mariposa verde, mariposa blanca)
y enviándolo a vivir a lugares remotos.

¡Ea! Mariposa verde,
mariposa amarilla, mariposa blanca,
¿cómo fortaleces al venerable hijo de los dioses?
No eres necesaria aquí.
Allá se te necesita,
en el lugar del pulgón legítimo.

XXVI. *Para sangrar*

Se dirige el médico a las venas (el que tiene cabezas por cuatro extremos), a las que pide recojan la sangre congestionada (recojed las cosas, vuestras vestiduras de cabellos, vuestros lizos). Invoca en su auxilio a los dedos (las de faldas color de tuna, faldas de serpiente); llama a la lanceta (Uno Tigre) y le pide que abra (beberás de noche) para que brote la sangre (el alimento, al que se dirige con el nombre de chile, pepita de calabaza); sigue hablando de la búsqueda de la sangre (vuestra propiedad, vuestra pertenencia, la mujer roja), que se encuentra en el interior del cuerpo (hueso precioso); lava el cuerpo del enfermo para que se aparten los males (verde y cirva divinidad, araña verde, dueño de flores), a los que trata de convencer de que se vayan para no tener que destruirlos.

Yo soy el sacerdote,
yo soy el señor de las transformaciones.
Ya voy, ya sigo al que tiene cabezas por los cuatro extremos.
Ya, hermanas mayores nuestras,
dignaos recoger las cosas,
vuestras vestiduras de cabellos,
vuestros lizos.
Vosotras, mis hermanas mayores,
las dueñas de faldas de color de tuna,
las dueñas de faldas de serpiente.
Sacerdote Uno Tigre,
dígnate venir.
Al fin beberás de noche.
Dignaos mirar de dónde viene lo que buscamos,
el chile, la pepita de calabaza.
Está necesitado el hombre;
padece necesidad; padece trabajos.
Obrasteis en vano; os angustiasteis.



vosotros que buscáis
vuestra pertenencia, vuestra propiedad.
¿De dónde viene? Busque yo
vuestra pertenencia, vuestra propiedad.
Vosotros tendréis que tomarla.
Busque yo aún por todas partes,
en el interior del hueso precioso,
donde se levanta la mujer roja.
Madre mía, la de la falda de jade,
buscarás ya lo que daña al ser humano.
Ya te portaré.
Dígnate apartarte, verde y curva divinidad.
Dígnate esconderte, araña verde.
No vaya yo a destruirlos.
Dígnate apartarte, dueño de flores.

XXVII. *Para detener la sangre
que sale por la boca o por otra parte*

El médico pide al copal (mujer blanca) —y tal vez también a la sal— que penetre al cuerpo humano (lugar de las siete cuevas, posiblemente referido este nombre sólo al tronco) para detener la causa de la hemorragia (verde envaramiento, oscuro envaramiento) y evitar que se pierda la sangre (la mujer roja) y con ella la vida (el pájaro, el espíritu). Terminado el conjuro, le da a beber al enfermo el agua con copal, o se la aplica en lavativa.

Dígnate venir, blanca mujer, madre mía.
¿En qué piensas?
Ya debes destruir, ahora,
al verde envaramiento,
al oscuro envaramiento
Mujer blanca, madre mía,
¿en qué piensas?
Ya debes meterte en las siete cuevas.
Tú pondrás en orden a la mujer roja;
tú asirás con cuidado al pájaro, al espíritu,
que ya está lleno de polvo, ya se pierde.
Luego, ahora.
No hasta mañana, no hasta pasado mañana.

XXVIII. *Para el dolor de vientre*

El médico invoca a la hierba llamada *atlinan* (verde sacerdote, y posiblemente blanco sacerdote) para que acabe con el dolor de vientre (verde envaramiento, oscuro envaramiento) y aplica clister.

Dígnate venir, verde sacerdote.
Aquí te pongo, en las siete cuevas.
Persigue al verde envaramiento,
al oscuro envaramiento,
blanco sacerdote.

XXIX. *Para curar el vientre por punción*

El médico se dirige al dolor (serpiente blanca, serpiente oscura, serpiente amarilla) reclamándole el daño que causa al vientre (el lugar de la bolsa, el lugar de la caja de esparto) y a los intestinos en particular (nuestra cuerda de carne, nuestros intestinos de carne); amenaza con enviarle la aguja (águila blanca, águila oscura) que lo destruirá; le manifiesta que no es su deseo exterminarlo, sino reducir sus efectos (en el rincón, contra la pared, haré que se escondan tu brazo, tu venerable pie), y que si no obedece hablará a la aguja nuevamente (venerable aguilucho, chichimeca pardo, el que arrastra su intestino), que ya tiene deseos de cumplir con su obligación (muere de sed, tiene gran hambre). Invoca también el auxilio del agua, que moja el cuerpo (se embriaga la piedra, se embriaga el palo), y a la que acompañan algunas medicinas (sacerdote amarillo, sacerdote verde, sacerdote oscuro). Éstas harán efecto (harán ruido) en el vientre (caja de plumas preciosas, caja de ajorcas).

¡Ea! Serpiente blanca,
serpiente oscura, serpiente amarilla,
ya dañás el lugar de la bolsa,
el lugar de la caja de esparto;
ya dañás nuestra cuerda de carne,
nuestros intestinos de carne.
Allá va ahora el águila blanca,
el águila oscura.
No vine ahora por ti,
no vine a perderte.

Sólo en un rincón, sólo contra la pared
haré que se escondan tu brazo,
tu venerable pie.
Y si no me obedeces
llamaré al sacerdote venerable aguilucho,
llamaré al chichimeca pardo.
También él muere de sed,
también tiene gran hambre,
el que arrastra su intestino.
Allá irá. Yo llamaré
a mi hermana la de falda de jade.
Se embriaga la piedra, se embriaga el palo.
La acompañará el sacerdote amarillo.
En la caja de plumas preciosas, en la caja de ajorcas
permanece haciendo ruido.
La acompañará el sacerdote verde,
el oscuro sacerdote.
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

XXX. *Para el dolor de espalda*

El conjurador que practica esta forma de cura tiene formados gruesos callos en las plantas de los pies. Tiende al enfermo boca abajo, con la espalda descubierta; moja sus pies y los calienta después hasta que siente dolor, y pisa la espalda del enfermo. En el conjuro se dirige primero al fuego, al que pide que no lo quemé (no me debes codiciar); habla de los callos de sus pies (mis sandalias de hule espumoso, mi manta adherida), con los que destruirá el dolor. Pregunta si el dolor fue a introducirse en la espalda (lecho de jade).

¡Ea! Ven, Cuatro Caña que está moviéndose,
que está amarilleando de los cabellos.
¡Ea! Ven. No me debes codiciar.
Aquí traigo mis sandalias de hule espumoso.
No me debes codiciar.
Con ellas ahuyentaré al verde envaramiento,
al oscuro envaramiento
que ya quiere destruir
al venerable hijo de los dioses.

Ya te destruiré. Yo te mataré.
Vine a traer mi manta adherida . . .
¿A dónde se fue?
¿Dónde fue a colocarse?
¿Acaso en el interior del lecho de jade?

XXXI. *Para quebraduras de hueso*

Invoca el médico al medicamento llamado *poztecpatli* (blanco sacerdote) que unta sobre la fractura (oscuro envaramiento, verde envaramiento), y pide el auxilio de las tablas (sacerdote que tiene por destino Uno Agua) con las que entablillará al enfermo.

Dígnate venir, blanco sacerdote.
Dígnate abrazar mi muslo mágico.
Ya lo daña el verde envaramiento.
Te dignarás ayudar al venerable siervo de Dios.
Él está necesitado.
Sacerdote que tiene por destino Uno Agua,
tú debes ayudar a mi muslo encantado.

XXXII. *Otro para el mismo efecto*

El médico se dirige a la fractura (codorniz señorial, el originario del lugar del alboroto), pidiéndole que ya no dañe el hueso (el hueso del mundo de los muertos). Se refiere al mito de Queztalcóatl en el viaje que hizo al Mictlan para obtener los huesos de los futuros hombres.

¡Ea! ¡Oh, codorniz señorial!
¡Oh, originario del lugar del alboroto!
¿Qué haces al hueso del mundo de los muertos?
Tú lo quebraste, tú lo rompiste.
Ahora vengo yo a colocar correctamente.
el hueso de nuestro cuerpo.
Vengo a hacer que se ciña fuertemente
el hueso que está dentro de la carne.

XXXIII. *Otro para el mismo efecto*

El médico se dirige, tal vez, a la causa de la fractura o a la fractura misma (mujer Ocho Pedernal, mujer que corre), reclamán-

dole el daño que causa al enfermo; se nombra Quetzalcóatl y, recordando el mito a que arriba me he referido, habla de rescatar del mundo de los muertos los huesos que dañaron las codornices (los pájaros del polvo), a los que dará vida con la sangre de los dioses; invoca a la cuerda con que atará el entablillado (cuerda serpiente-ciervo), a la que pide cumpla con su deber.

¿Qué hizo mi hermana mayor,
mujer Ocho Pedernal, mujer que corre?
Han hecho preso, han sujetado
al venerable hijo de los dioses.
Yo, yo soy el sacerdote, yo soy Quetzalcóatl,
yo soy el viajero del mundo de los muertos,
yo soy el viajero [de los pisos que están] sobre nosotros,
yo soy el viajero del noveno mundo de los muertos.
Allí tomaré los huesos del mundo de los muertos.
Hicieron daño los sacerdotes,
los pájaros del polvo.
Rompieron, quebraron.
Y ahora nosotros los pegaremos, los curaremos.
¡Ea! Mi venerable cuerda serpiente-ciervo,
dígnate ahora ir a cuidar.
No vengas a obrar mal.
Mañana llegaré a ti.

XXXIV. *Para curar por punción*

El médico punza la espalda del enfermo con una aguja o un colmillo de víbora (blanco y duro punzón), amenazando al dolor (verde serpiente, amarilla serpiente, roja serpiente, blanca serpiente) con herir toda la espalda (dentro de la piedra, dentro del madero) para destruirlo.

¡Ea! Verde serpiente, amarilla serpiente,
roja serpiente, blanca serpiente.
Ya viene el blanco y duro punzón.
Por todas partes andará,
dentro de la piedra, dentro del madero,
y al que alcance
lo devorará, lo destruirá.

XXXV. *Otro para el mismo efecto*

Se dirige el médico a la enfermedad, reclamándole el daño que causa al cuerpo (la tierra, el lodo); advierte la llegada de la aguja (chichimeca, chontal, nuestro blanco intestino de carne) con la que punzará todo el cuerpo y destruirá el dolor; invita al mal a alejarse a otros lugares que le serán mejores y lo amenaza también con perseguirlo; se dirige tal vez a la enfermedad previniéndola de que poca ventaja sacará de un cuerpo tan débil (el hogar de un pobre hombre); habla, por fin, de la acción curativa del tabaco.

¡Ea! Matas la tierra, el lodo.
Vengo, vengo a rastrear, vengo a verte.
Pero ya viene el chichimeca, el chontal.
Ya viene nuestro blanco intestino de carne.
Andará por todas partes,
dentro de la piedra, dentro del madero.
Te destruirá.
Irás allá al lugar habitado, al buen lugar,
donde está nuestra estera,
donde está nuestra cabellera de gente,
nuestra flor, nuestro tabaco.
¿Para qué estaremos aquí en vano
durante tres venerables días?
Allí lo curaremos.
Yo te iré siguiendo.
También yo muerto de sed, también tengo mucha hambre,
¿Y qué comerás?
Viniste a entrar al hogar de un pobre hombre;
el viento se mantiene entrando, se mantiene enfriando;
nada está colocado en firme.
El golpeado contra las piedras en nueve lugares,
el venerable cambiado en nueve lugares
te destruirá, te calmará,
te extraerá toda tu fuerza.

XXXVI. *Para el sarpullido y los empeines*

La médica —pues parece que el conjuro está hecho para ser pronunciado por mujer— asperja la parte enferma con agua (mujer verde), pidiéndole que combata la erupción (el fuego de mi



padre, la llama que se está moviendo, Cuatro Caña, el rubio de cabellos); se dirige después a otro ser, posiblemente su mano o la escudilla, diciéndole que ya lleva el agua que calmará la erupción; habla al *axin* (amarillo sacerdote, probablemente), al tabaco y al *tlacopatli* (amarilla caña listada, probablemente); pide al agua en la que van estas medicinas que acabe con la erupción (el aliento, la palabra de mi padre, Cuatro Caña que se está moviendo); sopla después sobre la parte enferma, y prepara un medicamento (roja caña listada) que tiene entre sus componentes *axin*; dice a este medicamento que destruirá el mal; se dirige a la enfermedad (amarilla fiebre, verde fiebre, oscura fiebre, blanca fiebre), amenazándola con darle de beber y ahuyentarla; pone sobre la parte afectada la hierba llamada *coanepilli* (Nueve Caña) y una especie de grama que se hace roja al secarse (la que es mujer como yo, la roja mujer) para que persigan la erupción (el precioso); insta a las hierbas a cumplir con su deber; invoca después a la sal (mujer blanca); nuevamente se dirige a la enfermedad (mujer roja) para reclamarle su acción contra el enfermo; llama al ocre terroso para que impida que se expanda el mal (araña roja); se dirige a éste (chichimeca rojo) y le pregunta qué hacer; extiende, por último, *huauhtli* sobre la parte enferma.

Dígnate venir, mujer verde.
Ya irás contra mi padre,
la llama que se está moviendo,
Cuatro Caña, el rubio de cabellos.
Donde puso su fuego mi padre,
la llama que se está moviendo,
Cuatro Caña, el rubio de cabellos,
tú enfriarás.
Ya llevas a la mujer verde,
mi madre, la de la falda de jade.
Tú enfriarás su fuego
donde él lo puso.
Dignaos venir, amarillo sacerdote,
el restallado en nueve lugares,
el macerado contra las piedras en nueve lugares.
Ya vas con ella, con ella vas como surgiendo,
ya llevas la amarilla caña listada.
Dígnate venir, madre mía,
la de la falda de jade.

Ahora, al fin, dignate venir.
Dígnate destruir
el aliento, la palabra de mi padre,
Cuatro Caña que se está moviendo.
Hubiera podido burlarse al amanecer.
Por ti es enfriado, por ti es destruido.
Ahora, por fin, tú lo destruirás.
tú lo matarás, tú lo harás salir.
Dígnate venir, caña roja listada.
Ahora, por fin, tú lo harás salir, lo destruirás.
Yo vine. Aquí te daré de beber,
amarilla fiebre, verde fiebre,
oscura fiebre, blanca fiebre,
De aquí yo te ahuyento,
aquí vine a traer a mi Nueve Caña.
Dígnate venir, la que es mujer como yo,
la roja mujer.
Dígnate perseguir al precioso.
No vayas a hacer cualquier cosa;
no vayas a venir a causarte vergüenza.
¿Acaso yo me avergonzaré?
¡Tú!
Dígnate venir, blanca mujer.
Dígnate venir a cortar radicalmente.
También tú, mujer blanca.
Dígnate venir, mujer roja.
¿Qué es lo que haces aquí?
¿Qué haces a este pobre hombre?
Dígnate venir, ocre terroso.
Aquí atajarás el camino a la araña roja.
Dígnate venir, rojo chichimeca.
¿Qué es lo que haces?

XXXVII. *Para los ciciones*

Da el médico a beber al enfermo infusión de *yauhtli* (sacerdote amarillo), al que pide termine con el cición.

Dígnate venir, sacerdote amarillo.
Dígnate venir a destruir al verde cición,
al cición oscuro, al cición amarillo,

que ya mata a mi venerable hijo portentoso.
Sólo amarradillo de la cabeza,
sólo cubierto de la cabeza lo mantienes.

XXXVIII. *Otro para el mismo efecto*

Da el médico a beber al enfermo agua de *coanepilli* y ruda (la venerable criatura de Dios) para que ésta destruya el mal (la justicia del cielo).

¡Ea! Dígnate venir, madre mía,
la de la falda de jade, la de la camisa de jade.
Dígnate hacer descender
la venerable criatura de Dios
al lugar del vientre venerable.
Dígnate ablandar la justicia del cielo.

XXXIX. *Para el mal de orina*

Da el médico al enfermo agua de la raíz del *tlacopatli* (amarillo sacerdote, habitante de la llanura) para que este medicamento termine con el mal.

Dígnate venir, sacerdote,
amarillo sacerdote, habitante de la llanura.
Dígnate venir a ahuyentarlo;
dígnate venir a sacarlo;
dígnate venir a enfriarlo.
¿Qué dios, qué potentado
ya quiebra, ya rompe
nuestra pluma preciosa? . . .

XL. *Para las calenturas*

Da el médico al enfermo un compuesto de *hueinacaztli*, *xochimécatl*, *coanepilli* y *xiuhcocolin* (amarillo sacerdote) para que este medicamento termine con la calentura (verde envaramiento, oscuro envaramiento).

Dígnate venir, amarillo sacerdote.
Persigue al verde envaramiento
al oscuro envaramiento
que ya mata al venerable hijo de los dioses . . .

XLI. *Otro para el mismo efecto*

En lugar del medicamento anterior, el enfermo toma *ololiuhqui* (sacerdote frío), planta alucinante a la que se rendía culto. El médico promete a la planta los futuros servicios del enfermo.

Dígnate venir, sacerdote frío.
Tú debes sacar la fiebre.
Tú consolarás a mi ser humano.
Quizá otro día, quizá otros dos días
trabaje para ti, barra para ti.

XLII. *Otro para el mismo efecto*

El enfermo recibe clister de *ololiuhqui*, peyote, *atlinan* u otro medicamento (mujer verde), a los que pide que acaben con la fiebre (fiebre verde, oscura fiebre, roja fiebre, amarilla fiebre) al entrar al cuerpo (el lugar de las siete cuevas).

¡Ea! Dígnate venir, mujer verde.
Dígnate ahuyentar a la fiebre verde, a la oscura fiebre,
a la fiebre roja, a la amarilla fiebre.
Ya te envío al lugar de las siete cuevas.
No hasta mañana, no hasta pasado mañana.
Luego, ahora, tú lo sacarás.
¿Qué dios, qué potentado
daña ya a tu venerable criatura?
Yo mismo, yo soy el señor de las transformaciones.

XLIII. *Para las calenturas y otras enfermedades*

El médico prepara agua, doce granos de maíz y zumo de *atlinan*; invoca al agua y le pregunta quién daña al enfermo; dice al líquido que lo acompañará hasta el interior del cuerpo; pregunta por el lugar donde está escondido el mal; pide al agua que lo busque entre los intestinos; habla también al maíz (mujer de nuestro sustento); se refiere a la dificultad para extraer el mal y le desea a éste que vaya a un lugar lejano; echa en el agua los granos de maíz y el zumo de *atlinan* y la da a beber al enfermo.

Dígnate venir, madre mía,
la de la falda de jade.

¿Qué dios, qué potentado
daña ya a mi ser humano,
ya lo quiere matar?
Dignaos venir, mi hermana mayor,
la mujer verde.
Te vengo a acompañar al lugar de las siete cuevas.
¿Dónde se levanta, se esconde
el verde envaramiento, el oscuro envaramiento? . . .
Dígnate separar con las manos
los intestinos mágicos.
No te provoques vergüenza.
Yo mismo, yo soy el sacerdote.
Dígnate venir, madre mía,
la de la falda de jade.
Yo mismo, yo soy el sacerdote.
Dígnate venir, mi hermana mayor,
la mujer de nuestro sustento,
ya ahora, al fin.
¿Qué dios, qué potentado
destruye ya a mi ser humano?
No sale mansamente, no me da lugar mansamente.
Allá es su lugar de espera;
allá es esperada la gente;
es el lugar de riqueza, el lugar de los bienes.
Que le haga lugar al miserable;
que no lo codicie;
que salga ahora.
¿Acaso hasta mañana, acaso hasta pasado mañana iré?
Luego, ahora.
Si no va, si no sale,
yo sé lo que por ello haré.

XLIV. *Para el cansancio y dolor de cuerpo*

Provoca el médico la evacuación con clister y oprime el cuerpo, desde la espalda hasta los tobillos, con los pies previamente calentados.

Dígnate venir, amarillo estiramiento, verde estiramiento.
Aquí buscaremos al amarillo endurecimiento de músculos,
al verde endurecimiento de músculos.

XLV. Otro para el mismo efecto

Igual al anterior. El médico pide a la sustancia introducida por clister (mujer blanca) que destruya el dolor o el cansancio (verde envaramiento, oscuro envaramiento).

Dígnate venir, mujer blanca,
Dígnate venir a destruir
al verde envaramiento, al oscuro envaramiento.

XLVI. Para piquete de alacrán

El médico pone tabaco o tierra molida sobre el piquete; liga para que no pase el veneno y advierte al alacrán (Yappan, curva de espina) que sus efectos no pasarán del límite.

Dígnate venir, sacerdote Yappan, curva de espina.
¿Dónde nos punzaste?
Precisamente en nuestro lugar querido.
No pasarás mi límite.

XLVII. Otro para el mismo efecto

El médico hace referencia al mito del sacerdote Yappan y la diosa Xochiquétzal. Se identifica primero con Piltzintecuhtli (sacerdote Siete Flor) y llama al alacrán (sacerdote Yappan, curva de espina), recriminándolo por atacar a la gente; se refiere a la relación sexual con Xochiquétzal, como símbolo de dominio de la diosa sobre el sacerdote transformado en alacrán; insta al alacrán —a su veneno— a que se aleje del hombre al que produce daño; pone tierra (mi madre, divinidad de la tierra) sobre el piquete, pidiéndole que haga cesar los efectos del veneno; por último, pide que cese de inmediato el mal.

Yo mismo, yo soy el sacerdote Siete Flor.
Dígnate venir, sacerdote Yappan, curva de espina.
¿Por qué te burlas de la gente?
¿Acaso no lo sabes, no lo sabe ya tu corazón
que te fue a romper la abstinencia
mi hermana mayor Xochiquétzal?
Allá, sobre el tambor de piedra,
allá te divertiste con ella.
Nada puedes hacer;

nada puedes producir.
Allá lejos ve a burlarte de la gente;
allá lejos ve a mofarte de la gente.
Dígnate venir, mi madre,
divinidad de la tierra.
Ve a estorbar con tiento
al sacerdote Yappan, el de rostro [...]
Que mansamente salga, que mansamente te haga lugar.
¿Acaso hasta mañana, acaso hasta pasado mañana irá?
Luego, ahora.
Si no sale, si no va,
yo ya sé lo que por ello haré

XLVIII. *Otro para el mismo efecto, en caso más grave*

Toma el médico el papel de la diosa Xochiquétzal y le recuerda al veneno (mi varón, dueño de cara [...]) el acto sexual, como manifestación de dominio; cubre para esto al enfermo con su ropa, fingiendo acariciarlo; si quien cura al enfermo es mujer, ata el miembro herido con la cinta que sujeta su cabello y hace un dibujo mágico, indicando al veneno que así, como aparece el diseño, ha de ir. No se conserva el dibujo.

Mi varón, dueño de cara [...]
¿No te avergüenzas
de burlarte de la gente, de mofarte de la gente?
¿Acaso no lo sabes, no lo sabe tu corazón,
que yo te fui a romper la abstinencia
allá sobre el tambor pétreo,
yo, Xochiquétzal,
allá donde conmigo te acostaste?
Vine yo, tu hermana mayor,
yo, Xochiquétzal.
Yo te vengo a saludar, vengo a cumplimentarte.
Mansamente haz lugar a mi ser humano.
Yo te tapo con la camisa;
yo te cubro con la camisa;
yo te envuelvo con la camisa.
Duerme mansamente.
Yo te abrazo poniendo la cabeza en tu cuello;
yo te cargo en los brazos;

yo te abrazo.

Mi varón, ¿no te averguenzas de codiciar a la gente?

Así irás, así irás.

Aquí te vengo a ceñir, te vengo a atajar.

Aquí está concluyendo tu poder.

No pasarás.

LA MEDICINA DE LOS MEXICANOS

Francisco Javier Clavijero

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Siguen íntegros cinco capítulos del libro VII de la *Historia antigua de México* de Clavijero: el 59. Conocimiento de la naturaleza y uso de los simples medicinales; el 60. Infusiones, emplastos y aceites; el 61. Sangrías y baños; el 62. El temazcal o hipocausto mexicano, y el 63. Cirugía. No incluyo, pero señalo su importancia, la Novena Disertación, en la que sostiene que el llamado mal gálico no es de origen americano.

CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA Y USO DE LOS SIMPLES MEDICINALES

Entre las artes de los mexicanos tiene un distinguido lugar la medicina, de la cual hablaron muy poco los historiadores de México, siendo una parte muy interesante de su historia. Contentáronse con decir que tenían sus médicos mucho conocimiento de las hierbas y que hacían con ellas excelentes curas, sin especificar los progresos que hicieron en este arte tan útil al género humano. Pero no hay duda de que la misma necesidad que obligó a los griegos a hacer una colección de experimentos y observaciones sobre la naturaleza de las enfermedades y las virtudes de los simples, condujo también a los mexicanos al conocimiento de estas dos principalísimas partes de la medicina.

No sabemos que se sirvieran de sus pinturas, como los griegos de sus escritos, para comunicar sus luces a la posteridad. Los que hacían profesión de médicos daban a conocer a sus hijos los accidentes a que está expuesta la mortalidad, y las hierbas que la Providencia divina creó para su remedio, cuya virtud habían experimentado sus mayores. Enseñábanles a discernir los diferentes estados de las enfermedades, el modo de preparar los medicamentos y las circunstancias en que debían aplicarse. De todo esto tenemos suficientes documentos en la *Historia natural de México* escrita por el Dr. Francisco Hernández.¹ Este docto y laborioso escritor

¹El Dr. Hernández, médico de Felipe II y célebre por las obras que había publicado sobre Plinio, fue enviado por aquel monarca a México para trabajar en



llevó siempre por guías a los médicos mexicanos en la investigación de la naturaleza de aquel vasto imperio. Ellos le dieron a conocer como 1 200 plantas con sus propios nombres mexicanos y sus diferentes usos en la medicina; 200 y tantas especies de aves, y un número grande de cuadrúpedos, reptiles, peces y minerales. De esta obra se puede formar un cuerpo de medicina práctica para aquel reino, como, en efecto, lo formó el Dr. Farfán² en su libro de curaciones.

Y si en los tiempos posteriores no se hubiera abandonado el estudio de la historia natural, ni hubiera habido tan grande preocupación en favor de todo lo que va a la América desde esta otra parte del mar, hubieran ahorrado los habitantes las drogas de Europa y de Asia, y hubieran percibido mayor utilidad de las producciones de su propio país.³ A los indios mexicanos debió Europa el tabaco, el bálsamo americano, el copal, el liquidámbar, la zarzaparrilla, la tacamaca, el xalapa, el piñoncillo, la hierba de Juan Infante y otros muchos simples de experimentada eficacia y de mucho uso en la medicina; pero son muchísimos más aquellos de que Europa está privada por la incuria de los comerciantes. Entre los purgantes de que se servían los médicos mexicanos, además del xalapa, el piñoncillo y la habilla, les era familiar el *me-*

la *Historia Natural* de aquel reino, en que se empleó diligentemente, en compañía de otros hábiles naturalistas, por algunos años, siguiendo las luces de los médicos mexicanos. Su obra, digna de 60,000 ducados que gastó en la empresa el Real Erario, constaba de 24 libros de historia y de 11 tomos de excelentes retratos de plantas y animales; pero habiendo parecido al rey demasiado voluminosa para darla al público, la sometió a su médico Nardo Antonio Reco, napolitano, para que la compendiasse. El compendio se redujo a truncarla y a invertir el orden de las materias, aunque sin alterar la letra del autor. Este compendio lo publicó en México (1615) Fr. Francisco Ximénez, dominicano, y en Roma (1651) los Académicos Linceos, con notas y disertaciones doctas pero demasiado prolijas y molestas. El original del autor se guardó en el Escorial, del cual copió el P. Nieremberg (como el mismo confiesa) mucha parte de lo que trae en su *Historia Natural*. El P. Claudio Clement, jesuita francés, hablando de los manuscritos del Dr. Hernández, dice: *Quí omnes libri et commentarii, si pro ut affecti sunt, ita forent perfecti et absoluti. Philippus Secundus, et Franciscus Hernandius haud quaquam Alejandro et Aristoteli hac in parte concederent.*

² La obra del Dr. Farfán, formada sobre los manuscritos del Dr. Hernández, se imprimió en México (1605).

³ Están tan acostumbrados los habitantes de aquel reino a que todo se les lleve de fuera, que hacen llevar muchos simples medicinales de Europa que la tierra de la Nueva España produce abundantemente sin cultivo, como el sen, la violeta y otros muchos.

choacan, tan conocido en Europa,⁴ el *itzticpatli*, que tanto recomienda el Dr. Hernández y el *amamaxtla*, o como le llaman los españoles, el ruibarbo de los frailes. En esta planta discernían las diferentes y opuestas cualidades de las partes líquidas y de las sólidas; extraían el jugo para purgante y la parte sólida que restaba la usaban como astringente.

Para evacuar por vómito empleaban, entre otros eméticos, el *mexóchitl* y el *neixcotlalpatli*, y para purgar por la orina el *axixpatli* y el *axixtlácotl*, diuréticos grandemente celebrados del citado autor. Para antidotos, la célebre contrahierba llamada de ellos por su figura *coanepilli* (lengua de serpiente) y por sus efectos *coapatli* (remedio contra las serpientes), y el *chipalhuacáitztic*. Contra las fiebres intermitentes se servían ordinariamente del *chatálhuic* y contra otras especies de calenturas del *chiantzollí*, del *iztacxalli* (arena blanca), del *huehuetzontecómatl* y, sobre todo, del *itzticpatli*.

En el *zozoyátic* tenían un eficaz estornutatorio con aplicar solamente su raíz a la nariz. Para preservarse de los males que les ocasionaba el demasiado ejercicio en el juego de pelota, usaban comer la corteza del *apitzalpatli*,⁵ humedecida en agua. Sería nunca acabar el mencionar las plantas, resinas, minerales y demás medicamentos, así simples como compuestos, de que se valían contra todas las especies de enfermedades que conocía su medicina. Quien quisiese mayor instrucción en esta materia, consulte a los autores arriba citados y al Dr. Monardes, en los dos tratados que publicó de las cosas medicinales que se llevan de América a Europa.

INFUSIONES, EMPLASTOS, ACEITES

Usaban los médicos mexicanos de infusiones, cocimientos, emplastos, unguentos y aceites; todo lo cual se vendía en el mercado con las demás cosas necesarias a la vida, como deponen Cortés y Bernal Díaz, testigos oculares. Los aceites más usuales entre ellos eran el de *hule* o resina elástica, el del *tlápatl* o higuierilla, el del pimiento o chile, el de la chía y el del ocote. Éste sacaban por

⁴ La célebre raíz de mechoacan, que los tarascos llaman *tacuache* y los mexicanos *tlalantlacuitlapilli*, dio a conocer un médico del rey de Michoacan a los primeros religiosos que anunciaron la fe de Cristo en aquel reino, curándolos de unas calenturas que los iban consumiendo. De los religiosos pasó la noticia a los demás españoles y de éstos a toda Europa.

⁵ La descripción y uso de estas plantas mexicanas se puede ver en la obra de Hernández y en los demás autores que se aprovecharon de sus luces.

destilación y los demás por cocimiento. Del de chía se servían más los pintores que los médicos, por ser, como ya dijimos, muy superior a la linaza.

Sacaban el *huitzilóxiti*, como ya insinuamos en otro lugar, las dos especies de bálsamo que distingue Plinio y otros naturalistas antiguos: el opobálsamo o bálsamo virgen por incisión del árbol, y el xilobálsamo por cocimiento de sus ramas. De la corteza del *huacónex*, echada en infusión por cuatro días continuos, extraían otro licor equivalente al bálsamo. De uno y otro usaban con felicidad para curar heridas; porque, en efecto, son admirables para precaver la putrefacción y cicatrizar prontamente. De la planta que los españoles llaman maripenda sacaban también un licor semejante al bálsamo en su olor y en sus admirables efectos, echando a cocer en agua sus tiernos tallos y su fruto hasta darle la espesura del mosto. De este modo extraían otros muchos apreciables licores y aceites, como los del líquidámbar y del abeto.

SANGRÍAS Y BAÑOS

Era comunísima entre los mexicanos la sangría, la cual ejecutaban con destreza y seguridad con unas agudísimas lancetillas de *itzli*; la gente de campo solía sangrarse, como hace hasta ahora, con púas de maguey. Servíanse por sanguijuelas de las espinas del *huitztlacuatzin* o puerco espín, las cuales son huecas y con un pequeño agujero en la punta.

Entre los medios que practicaban para la conservación de la salud, era muy usado el de los baños. Bañábanse con frecuencia y muchos diariamente en agua natural de ríos, lagunas, balsas o estanques. La experiencia ha mostradq aun a los españoles la utilidad de semejantes baños en aquel clima y especialmente en las tierras calientes.

EL TEMAZCAL O HIPOCAUSTO MEXICANO

Poco menos frecuente era entre los mexicanos y demás naciones de Anáhuac el baño del *temazcalli*, el cual siendo digno por todas sus circunstancias de particular mención en la historia de México, no la ha merecido a ninguno de los historiadores, entretenidos por lo común en descripciones de menor importancia; de suerte que si no se hubiera conservado hasta hoy entre los americanos aquel baño, se hubiera perdido enteramente su memoria.

El *temazcalli* o hipocausto mexicano se fabrica por lo común de adobes. Su hechura es semejantísima a la de los hornos de pan, con la diferencia de no estar construido sobre terraplén, sino al haz de la tierra; su mayor diámetro es de unas tres varas castellanas, su mayor altura de poco más de dos. Su entrada, que es también semejante a la boca de un horno, tiene la amplitud suficiente para que un hombre pueda entrar cómodamente en cuatro pies. En la puerta opuesta a la entrada tiene una hornilla con su boca hacia afuera por donde se le mete el fuego, y un agujero arriba por donde respira el humo. La parte por donde la hornilla se une a la bóveda del hipocausto, que es un espacio como de una vara en cuadro, está cerrada a piedra seca con *tezontli* o con otra piedra porosa. El pavimento del baño es un poco convexo y como un palmo más bajo que el suelo exterior, la cual depresión comienza antes de la boca o entrada del baño. Junto a la clave de la bóveda tiene un respiradero como el de la hornilla. Ésta es la estructura común del *temazcalli*, que representamos en la lámina del mismo; pero en algunas partes se reduce a un pequeño edificio o choza cuadrilonga y sin bóveda ni hornilla, pero más abrigada.

Cuando llega la ocasión de bañarse se mete en el horno una estera,⁶ una vasija de agua y un buen manojo de hierbas o de hojas de maíz; se enciende fuego en la hornilla y se mantiene ardiendo hasta dejar perfectamente inflamadas las piedras porosas que dividen el baño de la hornilla. El que ha de bañarse entra por lo común desnudo y las más veces o por enfermedad o por mayor comodidad lo acompaña alguno de sus allegados. En entrando cierra bien la puerta dejando un rato abierto el respiradero de la bóveda para evacuar el humo de la leña, que de la hornilla se insinúa en el baño por las juntas de las piedras. Después de cerrado este conducto apaga con agua las piedras inflamadas⁷ de las cuales se levanta inmediatamente un denso vapor que ocupa la región superior del baño. Entretanto que el enfermo se mantiene tendido en la estera, su doméstico (si ya no lo hace él mismo por su mano) comienza a llamar el vapor hacia abajo con el manojo de hierbas un poco humedecidas, y a azotar suavemente al enfermo y en especial en la parte doliente. El enfermo prorrumpe inmediatamente con un dulce y copioso sudor, el cual se promueve o modera a proporción de la necesidad. Conseguida la evacuación

⁶ Los españoles, que suelen usar también de este baño, meten su colchón.

⁷ Cuando el baño no tiene hornilla, suelen inflamar las piedras en el hogar de la casa y de allí pasarlas al baño.

deseada se da libertad al vapor y se viste al enfermo o es transportado en su misma estera y bien cubierto a su cámara; pues regularmente se continúa el baño con la habitación, y tiene su entrada a alguna de las piezas interiores de la casa para mayor resguardo de los que se bañan.

Ha sido en todo tiempo muy usado este baño para varias especies de enfermedades, especialmente para fiebres ocasionales de constipación de los poros. Lo usan comúnmente las mujeres después del parto y aun los que son mordidos o picados de animal ponzoñoso con buen efecto, y no hay duda de que es un remedio excelente para los que necesitan evacuar humores crasos y tenaces. Cuando se pretende del enfermo un sudor más copioso del que produce regularmente el baño, lo elevan del pavimento y lo acercan más al vapor, porque es mayor el sudor a proporción de la mayor elevación. Es hasta hoy tan común el *temazcalli*, que no hay población por pequeña que sea, que no tenga muchos.

CIRUGÍA

Por lo que mira a la cirugía de los mexicanos, los mismos conquistadores deponen de su prontitud y felicidad⁸ en curar las heridas. Además del bálsamo y de la maripenda, usaban de la leche del *itzontecpatli* (especie de titimalo), del tabaco y de otras varias hierbas. Para curar úlceras se valían del *nanahuapatli*, del *zacatlepatli* y del *itzcuíntpatli*; para abscesos y tumores del *tlalámatl* o de la leche del *chilpatli*, y para la fractura de los huesos del *nacázo*l o *toloatzin*; seca la semilla de esta planta, hecha polvo y mezclada con cierta resina, la aplicaban a la parte doliente, ponían sobre el apósito plumas de aves y sobre ellas unas tablillas para sujetar los huesos.

Los médicos eran ordinariamente los que preparaban y aplicaban a los enfermos los medicamentos, pero acompañaban la cura para hacerla más misteriosa y estimable, con varias ceremonias supersticiosas, con la invocación de sus dioses y con imprecaciones contra las enfermedades. Veneraban los médicos por protectora a la diosa Tzapotlatenan, la cual creían inventora de varios secretos medicinales, y entre otros del aceite que sacaban por destilación del ocote.

⁸ El mismo conquistador Cortés, hallándose en peligro de la vida de resulta de una grave herida que recibió en la cabeza en la batalla de Otumba, fue perfectamente curado por los médicos de Tlaxcala.

LA NOMENCLATURA DE LOS VEGETALES

Francisco del Paso y Troncoso

PRESENTACIÓN DEL TEXTO

Transcribo la parte correspondiente a la nomenclatura de los vegetales de una obra de Francisco del Paso y Troncoso titulada “Estudios sobre la historia de la medicina en México”, de la que publicó sólo la parte referente a la botánica, y no en forma completa. Esta primera parte está dividida en: I. Consideraciones generales, II. Jardines botánicos de Anáhuac, III. Sinonimia, glosología, iconografía, y IV. Nomenclatura, taxonomía. Tomo de este último capítulo la primera parte. La segunda no fue totalmente publicada. Apareció el trabajo de Francisco del Paso y Troncoso en *Anales del Museo Nacional de México*, tomo III, 1886, p. 137-235. La parte de la nomenclatura corresponde a las páginas 212-223. Las obras de este autor y de Nicolás León pueden considerarse el arranque de los modernos estudios de la historia de la medicina del México prehispánico.

NOMENCLATURA

De todos los estudios que podríamos emprender para darnos cuenta de los progresos botánicos de los indios, ninguno debe interesarnos tan vivamente como el de su clasificación. La iconografía nos ha servido de preliminar, en este caso, trayéndonos, como de la mano, hasta el límite de este nuevo campo de investigación, que, aunque ha sido explorado ya por nuestros más inteligentes naturalistas, se amolda con dificultad, todavía, a un estudio de conjunto como el que voy a iniciar en este momento. En el capítulo anterior hemos visto que la iconografía nos daba idea de la clasificación indiana, y, como complemento de aquel estudio, diremos aquí cómo pudieron explotar los nahuas aquel ramo de sus conocimientos para utilizarlo en la clasificación. El adelanto de los mexicanos en la botánica lo hemos venido refiriendo a causas bastante complejas: la necesidad de sustentarse con vegetales y de saber distinguir las especies alimenticias de las que se prestaban a otros fines; el conocimiento de nuevas especies a medida que iban haciéndose conquistas en terrenos cuya flora disenta de la

del Valle de México; por último, la introducción de esas nuevas especies a los jardines de la Mesa central; pero antes de que esta última causa haya ejercido su influencia, creo que ha de haber intervenido la iconografía en el estudio que debió hacerse, por comparación, entre las especies del Valle y las de las comarcas conquistadas. La nación mexicana se componía de guerreros exclusivamente: en sus expediciones figuraba el monarca junto al proletariado; el noble, el mercader y el sacerdote caminando al lado del niño, apenas adolescente, y que debía ejercitarse ya en el manejo de las armas, esgrimiéndolas contra el enemigo común. Las conquistas no se hacían, según esto, por una clase militar, sino que eran obra, más bien, de la nación entera, y de todas sus clases sociales. El pintor o *tlacuilo* no estaba exceptuado de la carga común: marchaba con los demás, como uno de tantos guerreros, y, a la vuelta de la expedición, traía dibujado, sin duda, lo más notable que había ido observando. El conocimiento de esas vistosas plantas a las que los magnates eran tan aficionados, es probable que se haya difundido primero por medio de las pinturas; y antes de poder comparar aquellas plantas, teniéndolas vivas, con otras conocidas ya, es de presumir que su estudio haya sido iconográfico. La comparación hecha, de este modo, entre dos o más especies, cuyos órganos reuniesen varios caracteres comunes y dominadores, a juicio de estos naturales, habrá presidido a la creación del símbolo botánico, que se presenta, así, como determinativo de un género o de un grupo de vegetales: tal es el papel que hemos visto desempeñar a la inflorescencia fructífera conoide, como símbolo genérico, en el caso de los pinos; al fruto en forma de vaina, con relación a las leguminosas; a la raíz tuberosa, tratándose de ciertas convolvuláceas; a la penca provista de espinas laterales, como determinativo de diversas cactáceas. Una vez creado el símbolo del grupo botánico de orden superior, fácil era adaptarlo a los grupos inferiores con sólo agregar ciertos determinativos que podían cambiar según las diversas especies o variedades de plantas a que fuesen aplicándose; como la hoja astada, unida a la raíz tuberosa, para determinar la especie del camote comestible; como la piedra, acompañando a la penca espinosa, en el caso de la especie de “opuntia” que los indios llamaban *te-nochtli* o “tuna de piedra”; como el símbolo específico del zacate, agregado al genérico de la caña, *ácatl*, para significar que la especie dibujada era la que se llamaba *aca-zácatl*; etcétera. Cuando hablé

de la iconografía, dije ya que los símbolos botánicos pudieron utilizarse para recordar las propiedades más esenciales de los vegetales con que se relacionaban; aquí agregaré que no era ésta su función más importante, puesto que tenían empleo también en otro ramo interesante, el del arreglo u ordenación de las mismas plantas. Los ejemplos anteriores pueden reputarse, en efecto, como pruebas escritas de la existencia de la clasificación indiana: los símbolos de orden superior nos dan el nombre genérico, mientras que esos mismos símbolos, asociados a los determinativos de la especie, vienen a ser los representantes de una verdadera nomenclatura compleja que, por su carácter especial, debiera llamarse más bien nomenclatura pictórica.

Si para la cuestión que está en estudio actualmente no tuviéramos más pruebas que las que se deducen de la iconografía, bastaría tal circunstancia, por sí sola, para poder asegurar que los indios habían adoptado cierta clasificación, por medio de la cual quedaban agrupados de un modo sistemático muchas de las plantas que ellos conocían. Pero ya iremos viendo en el curso de este capítulo que no faltan pruebas de otro género, con el mismo grado de certeza de las anteriores, que pueden presentarse como testimonio de que esa clasificación existía. Así como la iconografía nos ha hecho descubrir, por medio de la nomenclatura pictórica, que la clasificación botánica de los indios no debe ponerse en duda, así también tendremos confirmada la misma verdad con pruebas tomadas de la lengua de los naturales que, analizada convenientemente, revela la existencia de una nomenclatura sistemática que tiene grandes analogías con la que la ciencia moderna usa desde la época de Linneo. Hay un enlace tan íntimo entre la nomenclatura y la clasificación, que, para señalar la presencia de la una, debe convenirse, por este solo motivo, en la coexistencia de la otra, porque la clasificación, que se propone el arreglo, y distribución de las cosas en grupos, no llegará a ser un hecho real y permanente si al mismo tiempo no se ha creado, para cada uno de esos grupos, un nombre adecuado que le distinga perfectamente de todos los demás grupos que con él coexistan. Por eso justamente coincidirán, en este trabajo, el estudio de la clasificación de los indios y el de su nomenclatura botánica, aunque de la última diré dos palabras previamente. En el capítulo anterior inicié ya esta cuestión al hablar de la sinonimia, que es uno de los ramos de la nomenclatura; pero mientras que allí el estudio fue puramente comparativo, en este lugar revestirá más bien el carácter de analítico. Como

podiera objetárseme, como al historiador Robertson, que he venido aplicando a los distintos conocimientos de los indios en la botánica nombres inadecuados, y que sólo convienen a los ramos en que ha sido subdividida la ciencia moderna, como consecuencia de adelantos, en cierto modo recientes; satisfaré, ante todo, a esta objeción, diciendo que, en el caso presente, si la nomenclatura, ampliamente considerada, debe entenderse que consiste en *un sistema de nombres, con acepciones especiales, adoptado en algún ramo de la ciencia para el agrupamiento de las cosas*, la que yo he llamado nomenclatura indiana entra en esta definición, como luego veremos.¹ En segundo lugar, examinaré si los nombres de los grupos botánicos de los indios se amoldan a otra condición que debe llenar cada uno de los términos de una buena nomenclatura, cual es la de dar idea clara y exacta de las cosas a que dicho término esté dedicado, especificando, cuando sea posible, una o más de las propiedades características de las mismas cosas. Aunque pudiera presentar, con este motivo, un número crecido de ejemplos, me contentaré con citar dos, uno de los cuales llena por completo la condición expresada, mientras que el otro apenas tiene en ella una relación oscura; siendo cada cual, sin embargo, el mejor modelo que, en el ramo de la nomenclatura indiana, puede adaptarse al doble método seguido por los nahuas en su clasificación, pues aunque algunas veces reunían las plantas de un modo natural, otras veces las ordenaban arbitraria y artificialmente. Pondré, ante todo, un ejemplo de este último género de nomenclatura. En la fracción del capítulo anterior dedicada a la iconografía señalé la existencia de un grupo de vegetales caracterizado por una propiedad común, la de tener fruto ácido; y también dije, allí mismo, que todas estas plantas llevaban colectivamente el nombre de

¹ Resume Robertson su argumento en estas palabras que extracto de la traducción francesa de Suard y Morellet, por no tener a la mano el texto de inglés: "Il n'y a point de source plus commune et plus féconde d'erreur, en décrivant les moeurs et les art des nations sauvages ou demi-civilisées, que d'y appliquer les noms et les expressions dont on se sert pour désigner les institutions et les arts des peuples policés." (*Historie d'Amérique*, Livre VIIe). El escepticismo exagerado de Robertson le ha llevado, más de una vez, algo lejos en sus apreciaciones, como cuando puso en duda la cultura de los antiguos habitantes de Anáhuac fundándose en la falta de monumentos notables que la acreditase. Clavijero ratificó algunas de sus noticias; pero como en ciertos casos lo hiciera de un modo apasionado, el ilustre doctor escocés aprovechó esta circunstancia para defenderse hábilmente de los cargos que se le hacían, consignando sus respuestas por medio de ediciones a las notas que ya había puesto a la *Historia de la América*. Las traducciones que conozco de esta obra al francés y al español no han aprovechado aquel interesante material.

xócotl. Figura esta palabra en el *Vocabulario* del padre Molina con el significado simple de “fruta”; pero cuando entra a formar parte de ciertos vocablos compuestos, sus radicales equivalen a “cosa agria”, por lo cual creo que es más exacta la acepción de *xócotl* dada por Hernández, quien asegura que quiere decir “fruta ácida”. Muchos son los términos técnicos en que *xócotl* hace las veces de nombre genérico; como tendré que citarlos en otro lugar, me limitaré aquí a hacer constar que todas esas palabras expresan una propiedad característica del grupo, la de tener fruto de sabor ácido; pero esta propiedad, que es la única en que concuerdan todos aquellos vegetales, no puede ser signo, por lo mismo, de otras varias propiedades características del mismo grupo, y sólo será utilizable en una clasificación artificial. El segundo ejemplo entra en otra categoría, adaptándose a las condiciones de una buena nomenclatura, hasta donde es posible. Hice notar en la sección dedicada a la glosología que las plantas del género *Phaseolus* llevaban, en común, el nombre mexicano *etl*, que traducido botánicamente significaba “trifolio”; pero esa misma palabra tenía, además, otra acepción, sirviendo para designar a la semilla de un gran número de leguminosas, como a su tiempo lo demostraré. El vocablo *etl*, muy repetido en la nomenclatura indiana, tenía pues una doble acepción: la primera, característica de un género; la segunda, que correspondía a un grupo de orden más elevado, siendo ambas dominadoras; dando una idea bastante aproximada de la cosa que connotaban, y teniendo aplicación, además, en una clasificación natural.

He dicho antes que la nomenclatura indiana tenía grandes analogías con la que fue creada por Linneo, y creo que es tiempo ya de que pasemos a examinar esta cuestión cuyo estudio ofrece el mayor interés. Como un tributo rendido a la justicia, debo consignar aquí que mi buen amigo el señor don Fernando Altamirano, profesor de la Escuela Nacional de Medicina, ha iniciado ya este mismo asunto en su interesante trabajo sobre las “Leguminosas indígenas medicinales”, que, como tesis para el concurso a la plaza de adjunto de la cátedra de Terapéutica en la misma escuela, presentó al jurado de calificación en el año de 1878. Bien podrá suceder que se me tache de exageración si afirmo que la nomenclatura indígena, más consecuente que la de Linneo, rara vez se desviaba de la regla que arriba cité cuando dije que todos los términos de una buena nomenclatura debían dar una idea real de la cosa a que estaban dedicados, connotando una de sus propiedades características, por lo menos. Pero si el lector pasa revista a los nombres

botánicos, no escasos por cierto, que van registrados hasta este momento en el presente ensayo, se convencerá de que hay casi siempre en ellos una relación más o menos íntima entre el nombre de la planta y alguno de sus atributos más notables, a juicio de aquellos sencillos nomenclatores. El ilustre naturalista sueco, a la vez que ponía los cimientos de una obra gigantesca e inimitable, abría la puerta a los abusos introduciendo en su nomenclatura nombres propios de personas, que ninguna relación tenían con los objetos a que estaban destinados. Rindiendo homenaje unas veces a los grandes hombres de la antigüedad, como cuando dedicó el género *Asclepias* al divino Esculapio; pagando otras veces deudas de gratitud como cuando instituyó el género *Rudbeckia* para honrar al padre de su maestro y protector en la Universidad de Upsal; y cediendo, en no pocos casos, a otras afecciones, al querer perpetuar la memoria de sus mismos discípulos, como lo demostró en la creación del género *Zoegea*; en todas estas circunstancias, repito, al hacer aplicaciones de la nomenclatura binaria a su sistema de clasificación, pospuso las ventajas que ofrece el nombre connotativo para adoptar denominaciones estériles que no pueden dar ni la más ligera idea de las propiedades de las plantas a que han sido aplicadas. Creciendo el mal con el transcurso del tiempo, vemos que las personalidades más modestas aspiran hoy a ese género de inmortalidad, que creen asegurado cuando su nombre ha llegado a formar parte, como calificativo siquiera, en la designación de una especie; y a trueque de satisfacer esa vanidad, no tienen embarazo en hacer más y más oscura la estrecha relación que en toda buena nomenclatura debe existir entre el nombre y las propiedades de la cosa; vicio en que no incurrieron nuestros indios, como acabo de demostrarlo. Hay que convenir, sin embargo, en que una nomenclatura connotativa perfecta no podrá realizarse en la botánica, sino cuando sean conocidas en su totalidad, y se hayan clasificado con esmero, las especies que viven sobre la superficie del globo, porque entonces, de la comparación de todas ellas, podrán inferirse sus propiedades diferenciales más marcadas, o aquellas por lo menos que sean signo de las propiedades dominadoras en cada especie, y de las afinidades naturales en cada género; asociando esas propiedades o afinidades en tal caso, por medio de una nomenclatura binaria cuyos dos términos correspondan a una misma lengua polisintética, para poder, así, expresar con dos vocablos solamente un número mayor de propiedades. Hoy, como el nombre va imponiéndose tan luego como son conocidas las nuevas es-

pecies, acontece que el que se dio a una especie es tal vez más conveniente para otra que después se descubre; si aquella denominación se cambia, resulta confusión en la sinonimia científica; si se deja, hay que dar un nombre de convención a la nueva planta, resultando, en ambos casos, una complicación difícil de evitar. Esto mismo debe haber sucedido a los indios, con la circunstancia, desfavorable para ellos, de que, por no haber seguido un plan uniforme en su nomenclatura, se encuentran muy repetidos los nombres impuestos a las plantas que ellos estudiaron.

Dije ya que los nahuas empleaban en su glosología nombres connotativos solamente; pero en cambio de esta ventaja, no despreciable, que la nomenclatura indiana ofrecía sobre la de los tiempos modernos, la obra de Linneo ha alcanzado un grado de perfección a que difícilmente hubieran podido llegar los indios, cuyo sistema no estaba aún más que bosquejado; ni podía tener tan sólidos fundamentos como el del sabio sueco, cuando aquel sistema había sido ideado por ingenios poco cultivados, y el segundo era el trabajo más perfecto de un hombre tan extraordinario, no sólo por su profunda instrucción, sino por el método, la originalidad y el espíritu altamente filosófico que resaltaban en todas sus concepciones. En el admirable trabajo de Linneo se ven reunidas la sencillez y la precisión, cualidades que no siempre se encontraban en la nomenclatura de los nahuas. La combinación de dos nombres, equivalentes al de persona y al de familia, que fue como el primer destello de luz en el caos de las nomenclaturas antiguas; esa combinación, repito, que acertadamente fue llamada *nomenclatura binaria*, reunió la doble ventaja de ser tan sencilla en su forma como concisa en sus términos. Mayor sencillez afectaba la nomenclatura nahua, formada casi siempre por un solo vocablo, pero esta sencillez no era más que aparente, puesto que entrando en cada palabra varios radicales, cada uno de estos últimos podía reputarse como un término distinto de la nomenclatura, que llegaba a ser hasta *quinaria*, como en el caso del *Tepe-hoil-aca-pitz-xóchitl*, ya mencionado, en cuya composición entran cinco radicales. No era esto lo más frecuente, sin embargo, y muchos términos de la nomenclatura no tenían más que dos radicales, asemejándose entonces bastante a la *binaria* de Linneo, como lo ha hecho notar el señor Altamirano, y podrá verse adelante en los ejemplos que pondré al tratar de la clasificación. Pero no estriba en esto precisamente la gran ventaja que la nomenclatura de Linneo tiene sobre la de los indios, sino en que aquélla evita toda

causa de confusión, y la de nuestros naturales no. Por eso la nomenclatura binaria ha podido extenderse a un número crecidísimo de plantas sin que hasta hoy se haya repetido el mismo nombre para dos vegetales diferentes, mientras que entre los indios esto acontecía a cada paso. También será porque Linneo y los botanistas posteriores han tenido unidad de plan y trabajado en concierto, mientras que la nomenclatura indiana, ni se ha sometido a un plan combinado, ni ha sido formada, probablemente, con la misma unidad en la acción; pues parece más bien obra de varios, hecha en diversos tiempos, en regiones distintas, y obedeciendo a planes disímolos, lo que viene a explicar la repetición de los nombres. Si el trabajo de los indios, hecho en concierto, se hubiera limado de algún modo por medio de un estudio comparativo (cosa que habría sucedido tan luego como el imperio mexicano, adquiriendo mayor cohesión de la que podía existir entre vencedores y vencidos, hubiera alcanzado a la vez el bienestar que dan la unidad de aspiraciones y de intereses), la nomenclatura informe que estoy estudiando habría podido competir, sin duda, con la de los tiempos modernos.

Para terminar con el asunto que tengo entre manos, haré una exposición del modo como estaban combinados los diversos términos de la nomenclatura de los nahuas, comparando al mismo tiempo ésta con la de Linneo: veremos, así, cuáles eran los términos dominadores en una y en otra, y cómo, habiendo mediado entre ambas tan largo periodo de tiempo, había en ellas la semejanza y analogías consentidas por el genio de las dos lenguas de donde tomaron sus materiales. El lector ha tenido frecuentes ocasiones de observar que los nahuas hablaban una lengua sintética: las ideas complejas era bastante común que fuesen expresadas por medio de varios vocablos simples, reunidos entre sí de modo que constituyesen una sola palabra, en cuyo caso cada uno de los vocablos simples perdía, por metaplasmo, ya la última sílaba, ya las letras finales. La palabra que quedaba al fin del vocablo compuesto era la única que no sufría alteración, siendo ella también, por lo común, la que dominaba en el conjunto, que a veces sólo podía traducirse valiéndose de una preposición puesta entera, en la cual hacía las veces de sujeto el elemento o dicción final. Una nomenclatura constituida con elementos de esta especie podía reunir varios términos en un solo vocablo; pero, por los motivos ya indicados, el término dominador tendría que ser, forzosamente, el último de cada vocablo; es decir, el único que se había conservado

sin alteración al entrar en la palabra compuesta. Ese último término era también el que, en la nomenclatura de los nahuas, venía a quedar como representante del nombre genérico, mientras que el término o términos anteriores podían conceptuarse como equivalentes al nombre específico. Supóngase que los dos elementos de la nomenclatura binaria fuesen expresados por voces tomadas, no del latín ni del griego, sino del inglés; el genio de esta última lengua no consentiría que el nombre específico se pospusiese al genérico; y así, por ejemplo, en el *Cannabis sativa* de Linneo habría que invertir el orden de los dos términos, anteponiendo el calificativo al nombre sustantivo, para decir *Cultivated hemp*: por igual motivo, la planta conocida técnicamente con el nombre de *Rosa alba* quedaría designada en inglés con el de *White rose*, y la expresión inglesa *Creeping tulip* correspondería a la *Tulipa repens*, de Fisher, en la nomenclatura de Linneo. Exactamente lo mismo pasa en la lengua náhuatl, pues los calificativos comúnmente, se colocan antes del sustantivo, como en el inglés, con la diferencia de que en este último idioma cada término de la nomenclatura binaria constituye un vocablo separado, mientras que en la lengua mexicana los términos quedan unidos, casi siempre, en una sola palabra. Ésta era la regla, que estaba sujeta a frecuentes excepciones, dependiendo unas veces de la colocación anormal del nombre genérico, de modo que apareciese como específico, y otras veces de la separación de los términos de la nomenclatura en dos o más vocablos. Me haré cargo de algunas de estas anomalías en los párrafos siguientes.

Habiendo explicado ya cuál era la combinación que presidía a la unión de los términos de la nomenclatura de los nahuas, pondré ahora algunos ejemplos que vengan a esclarecer el asunto que estamos estudiando. El nombre genérico era casi siempre connotativo: en ciertos casos hay dificultad para llegar a descubrir la verdadera connotación, y no es raro tampoco que la significación del vocablo escape a la investigación más diligente, lo cual no debe extrañarnos, porque el estudio de las etimologías, en general oscuro, está sembrado muchas veces de obstáculos insuperables. Los nombres que siguen son aplicables a grupos genéricos, y van seguidos de su etimología respectiva: *Hoaxin*, vaina; *mízquitl*, legumbre; *etl*, semilla de legumbre; *huacalli*, cosa estriada; *coyolli*, cascabel; *tecómatl*, vasija, etcétera. El nombre específico, por lo común, era un calificativo antepuesto a la denominación genérica, y que, en virtud de las reglas seguidas en los vocablos compuestos,

perdía sus letras finales, quedando entonces como un simple radical. Ese calificativo se refería unas veces al terreno en que crecía la planta; otras veces indicaba algún atributo propio de la misma planta, refiriéndose a la forma, a la coloración, a la consistencia, a la dirección, o a otra cualquiera de las propiedades características del vegetal a que se aplicaba: no era raro que el uso a que estaba destinada la planta interviniese en la elección del nombre de la especie, o bien que la denominación de otro vegetal, con el cual tuviese semejanza o afinidad, hiciera también las veces de calificativo. Finalmente, hay tal variedad en los modelos que se escogían para el nombre específico, que el lector sólo podrá apreciar esto cuando haya revisado los numerosos ejemplos que tendré que poner al hablar de la clasificación.

En este lugar me limitaré a citar un ejemplo de nombre genérico, a fin de que al enumerar todas las especies que entraban en aquel grupo, pueda formarse juicio sobre las variantes de que acabo de hablar. Con tal objeto me fijaré en el género *tollin*, cuyas especies eran muy numerosas. En los vocabularios, *tollin* se traduce por “juncia o espadaña”; pero yo le daré más bien el nombre de *tule* con que se le conoce vulgarmente, porque la denominación botánica tenía una aplicación más amplia, dependiendo sin duda de su connotación, que, por ser tan oscura, no me aventuro a fijarla. Había una especie-tipo, que llevaba el nombre simple de *tollin* y que pertenecía a la familia de las ciperáceas: por afinidad con ella habían sido reunidas bajo la misma denominación otras varias especies, cada una con diferente determinativo, y que correspondían, ya no sólo al grupo botánico citado, sino también a otros próximos que parecen entrar casi todos en la inmensa rama de los vegetales monocotiledóneos. Iré citando esas especies, y dando su etimología. Tenemos, en primer lugar, la especie llamada, *itztollin*, o “tule cortante, de *itztli*, obsidiana, habiéndose tomado aquí, para el nombre de la especie, la causa por el efecto: probablemente las hojas de la planta serían puntiagudas y cortantes. Esto lo sospecho, por inferencia, examinando las propiedades atribuidas a otra especie próxima por el nombre, el *a-itz-tollin*, en la *Historia* del padre Sahagún (lib. xi, cap. vii, § v.), donde dice: “tiene hojas duras y son agudas como las de cañas, de manera que cortan apuñándolas con la mano”. El *popo-tollin* es un vegetal cuyo nombre específico se deriva de *pópotl*, escoba, correspondiendo así al otro nombre *scoparius* usado en la nomenclatura de Linneo. Hernández cita otras palabras pertenecientes al mismo

género *tollin*, que son: el *tepe-tollin* o “tule de montaña”, de *tépetl*, monte; el *tlil-tollin* o “tule negro”, de *tlilli*, tinta, tizne, cosa negra; el *tzon-tollin* o “tule capiláceo”, de *tzontli*, cabellera, el *ix-tollin* o “tule para la oftalmía”, de *ix*, radical de *ixtli*, que en composición se toma por ojo; el *zo-tollin* o “tule palmero”, de *zóyatl*, cuyo nombre, que significa palma, habrá quedado reducido, por contracción, a su primera sílaba. Sahagún menciona, además, las especies que siguen (*loc. cit.*, § VII): el *cal-tollin* o “tule casero”, que se empleaba tal vez en algún uso doméstico, y cuyo nombre viene de *calli*, casa; el *petla-tollin* o “tule para esteras”, de *pétlatl*, estera; el *a-tollin* o “tule acuático”, de *atl*, agua, llamado también *tollin-ama*, nombre que puede derivarse de *ámatl*, papel, o de *a-maitl*, estero de mar, significando entonces “tule papiráceo”, o “tule de estero”; finalmente, el *nacacetollin* o “tule anguloso”, que es triangular y tiene nombre derivado de *nacace*, esquina, arista.

En todos los ejemplos anteriores, *tollin*, colocado al fin de la dicción compuesta, tiene el verdadero lugar que le corresponde, como nombre genérico; pero otros vocablos, en que representa también al género, no le dan la misma colocación, apareciendo a primera vista como nombre de especie. El *tol-címatl* de Sahagún (*loc. cit.*, § IV), que literalmente significa “raíz de tule”, y el *tol-patli* de Hernández (1-257), o “medicamento de tule”, se encuentran en este caso. Hay que advertir, sin embargo, que, tanto *címatl* como *patli*, no se aplicaban aquí a un género, sino que eran nombres de grupos de orden más elevado. *Címatl* servía para designar a todas las plantas que tenían eje subterráneo voluminoso, sin que fuera necesario que concordaran en otra propiedad; así es que podía hacerse extensivo a un gran número de vegetales que no tuvieran entre sí afinidades naturales, y servir solamente, por lo mismo, para la clasificación artificial. No era raro que viniera combinado *címatl* con nombres de género, colocados fuera de su lugar propio, como si se tratara de verdaderos calificativos: además del *tolcímatl* haré mérito aquí del *ayeco-címatl*, derivado de *ayécotl*, nombre de grupo en la familia de las leguminosas, así como *tollin* lo es en el de las ciperáceas. *Patli* era el término que en general se ponía al fin de todos los vocablos empleados para denominar a los simples del reino vegetal que se utilizaban en el tratamiento de las enfermedades; de suerte que el inmenso grupo de las plantas medicinales entraba bajo tal designación: con mayor razón debemos decir que era otro signo artificial que, en una cla-

sificación metódica, tenían menos cabida todavía que *címatl*, dado que este último signo expresa una propiedad física común a varias plantas, mientras que aquél no se encuentra en el mismo caso siquiera. Por razón natural los ejemplos de la combinación de *patli* con nombres genéricos no han de ser escasos: recuerdo en este momento el *tol-patli* en que entra *tollin*, de las ciperáceas; el *quequexquic-patli*, derivado de *quequexquic*, que es nombre de un grupo genérico de la familia de las aráceas; el *chian-patli*, que viene de *chian*, género perteneciente a la familia de las labiadas, etcétera.

No siempre la anomalía en la colocación del nombre genérico encontraba una explicación tan racional como la que he señalado en el párrafo anterior. Por ejemplo, en el *tol-patlactli* y en el *tolmimilli* mencionados por Sahagún (*loc. cit.*, § VII) no cabe admitir que el segundo nombre sea de orden más elevado que el primero, porque ni *patlactli* ni *mimilli* entran como nombres de grupo en clasificación alguna. *Tol-patlactli* significa “cosa ancha de tule”, y, como los términos *patlactli*, *patláhuac* y *patláchtic* se aplican en la botánica, casi exclusivamente, a la hoja, podría traducirse también con propiedad por “hoja ancha de tule”, siendo de advertir que, por usarse aquellos términos indiferentemente al principio o al fin de la dicción, y por lo común como determinativos, sería más propio dar la siguiente versión: “Tule de hoja ancha”. En cuando a *tolmimilli*, quiere decir “columna de tule”, y no sería indiferente traducirlo por “tule columnario” o “tule cilíndrico”, puesto que el segundo vocablo mexicano, como sustantivo terminal, debe dominar en la dicción compuesta, según las reglas asentadas arriba. Pero la anomalía tiene otra explicación que no sólo se amolda a este caso, sino también a los tres que he registrado en este mismo párrafo y en el precedente. Había, según puede presumirse, un acuerdo tácito entre los antiguos mexicanos para designar las plantas más conocidas, con el nombre de cualquiera de sus atributos, o con el de alguna de las sustancias que de aquellas plantas se obtenían espontánea o industrialmente. Por eso la planta donde se cría la cochinilla ha sido designada con el nombre de *nopal-noch-eztli*, que es el que se da también a la grana antes de su preparación industrial, y que quiere decir “sangre de fruto de nopal”, siendo tan común ver empleado éste como el de *noch-ez-nopalli*, más adecuado y cuya última palabra es un término genérico. Así es que *mimilli* debe ser signo de la redondez de alguno de los órganos de la planta en cuya denominación entra, pudiendo reputarse por lo mismo como nombre específico. Tratan-

do de explicar el cambio en la colocación del nombre genérico, como una anomalía, no he querido hacer mérito, intencionalmente, de la regla que da algún autor sobre los vocablos compuestos de dos o más nombres, expresando que, aunque la palabra dominante es casi siempre la última, suele colocarse a veces al principio, perdiendo con tal motivo sus letras finales, como sucede con los términos regidos, en el vocablo compuesto, por el nombre principal.² En tal supuesto, los cuatro vocablos citados arriba en combinación con el radical *tol*, de *tollin*, deberían considerarse como otros tantos calificativos, y traducirse así: *patli* por *officinalis*; *címatl* como equivalente a *macrorrhizus*; *patlactli* por *latifolium*, y *mimilli* por *teres*, *rotundus*, *cylindraceus*, u otro adjetivo análogo. Bien comprendo que la regla citada no ha de tener aceptación en el lenguaje correcto, puesto que falta en las mejores gramáticas de la lengua náhuatl; pero esto es precisamente lo que me hace aceptarla para explicar las anomalías que acabo de señalar, pues considero que los indios que informaron a Hernández no siempre serían hombres cultos, y en la obra del protomédico se confirma tal presunción observando que no es raro encontrar ese trastorno en la colocación de los nombres genéricos o dominadores. Tal vez he insistido algo más de lo que debiera en el esclarecimiento de este asunto; pero he querido, de una vez, que el lector se dé cuenta de las irregularidades que irá notando en la clasificación, donde encontrará alterado con frecuencia el orden de la colocación de los términos empleados en la nomenclatura.

Hasta aquí los ejemplos que he puesto, tomándolos del género *tollin*, han constado casi todos de dos términos, entrando por consiguiente en la nomenclatura binaria; pero en el *a-itz-tollin*, de que antes hablé, la nomenclatura es más rica, puesto que consta ya de tres términos. Haré un análisis de aquella palabra y de otras varias que se encuentran en su caso, comparándolas con algunos términos semejantes de la nomenclatura de Linneo para que el lector pueda juzgar si en este punto hay analogía entre ambas nomenclaturas. Ya dije que en la clasificación moderna cada especie distinta lleva

² “También se compone el sustantivo con adjetivo, antepuesto al adjetivo, y perdiendo también su terminación, v. g. *calchichiltic*, casa colorada, compuesto de *cali* la casa, y de *chichiltic* cosa encamada: *tepantet quali*, pared de piedra buena, compuesto de *tepaniti* la pared, y de *tet* la piedra, y del adjetivo *quali* “cosa buena”. Se encuentra la regla anterior en la página 40 del *Arte, vocabulario, y confesionario en el idioma mexicano, como se usa en el Obispado de Guadalajara, compuestos por el Br. D. Gerónimo Thomás de Aquino, Cortés, y Zedeño* (Puebla, 1765). 1 tomo en 4º.



también nombre diverso; pero podrá suceder que los individuos de una misma especie sufran modificaciones que les hagan aparecer con un tipo diferente, sin que las propiedades dominadoras, y comunes a la especie, se hayan alterado por esto. Esa modificación accidental es la que ha dado lugar a la creación de un grupo inferior a la especie y que ha recibido el nombre de *variedad*. Bajo el punto de vista de la nomenclatura, la variedad no justifica la imposición de un nombre binario distinto, sino que a la denominación específica se le agrega un nuevo calificativo que exprese el accidente diferencial; así es que el nombre de la variedad de la planta viene a constar entonces de tres términos. En cuanto al modo como se expresa esto en la nomenclatura, hay que advertir que a veces se interpone entre los calificativos de la variedad y de la especie el vocablo *variedad*, en abreviatura, así: *Epidendrum cochleatum*, var. *fragans*; mientras que otras veces se ponen sencillamente los tres términos uno después de otro, y así decimos: *Amygdalus communis persicoides*, o *Beta vulgaris rapacea*, expresando el nombre con tres palabras seguidas.

Entre los nahuas hay algo semejante, pero sólo bajo el punto de vista de la nomenclatura, porque si se atiende a la clasificación cesa entonces la analogía. Al lado del *itz-tollin* o “tule cortante”, hay un *a-itz-tollin* o “tule cortante acuático” en que el primer radical *a* puede compararse con el distintivo de la variedad. El vocablo *nochtli* puede considerarse como nombre de un género copioso de la familia de las cactáceas, una de cuyas especies es el *xoconochtli* o “tuna agria”; pues bien hay otra planta cuyo nombre apenas difiere del anterior en que tiene antepuesto otro calificativo más: se le llama *iztac-xoco-nochtli* o “tuna agria blanca”, y aquí es comparable también *iztac* con el determinativo de la variedad. En los ejemplos anteriores el tercer término de la nomenclatura viene ligado con los otros dos en un solo vocablo compuesto; pero, para que la analogía con el nombre de la variedad sea todavía más marcada, hay casos en que ese tercer término viene representado por un vocablo suelto. Así, junto al *atoya-xócotl* o “fruto ácido de río”, hay otra planta llamada *atoya-xócotl chichiltic*, en que esta última palabra, que significa “rojo”, viene separada: lo mismo pasa con el *te-hoitztli* o “espino de piedra”, y el *te-hoitztli tepiton*, siendo aquí *tepiton*, que quiere decir “pequeño”, comparable con el término dedicado a la variedad en la nomenclatura de Linneo. Pero bajo el punto de vista de la clasificación cambian de aspecto las cosas, pues los atributos de que viene a ser

signo el tercer término en la nomenclatura nahua, no siempre podrán reputarse como meros accidentes, y entonces el agregado del nuevo calificativo, o del nuevo radical, no habrá sido más que un medio puesto en práctica por los indios para distinguir entre sí dos especies, lo que me parece ser el caso más frecuente. Lo mismo puede decirse cuando el nombre de la planta consta de cuatro términos o más, como sucede con el *te-copal-quáhuítl* o “árbol de copal de piedra”, del cual el *te-copal-quáhuítl pitzáhoac* o “tenuifolium” podría reputarse como una simple variedad si nos guiásemos únicamente por la nomenclatura, pero que, si nos atenemos a la descripción y clasificación, probablemente resultará que es una especie distinta.

He indicado someramente el defecto más grave que puede imputarse a la nomenclatura indiana, pero quiero insistir acerca de él antes de pasar al estudio de la clasificación: ese defecto es el de la repetición de los nombres, siendo frecuente encontrar en la obra de Hernández muchas plantas diferentes comprendidas bajo la misma denominación. Algunas veces pertenecen todas estas plantas al mismo grupo botánico, lo que explica, hasta cierto punto, que lleven un nombre idéntico; pero en otros casos, ni la más remota afinidad existe entre ellas. Se observa esto último principalmente cuando el nombre se refiere a alguna propiedad terapéutica del grupo de plantas en general, y así vemos, por ejemplo, que treinta y siete vegetales distintos tienen, en la obra citada, el nombre de *iztac-patli* o “medicamento blanco”, llegando hasta veintiuna las especies diferentes de *cihua-patli* o “medicina de mujeres”, que era la denominación que los mexicanos aplicaban, indistintamente, a todos los simples empleados en la curación de las enfermedades del útero y de sus anexos; del *palanca-patli* o “medicamento para las úlceras”, había trece especies distintas; etcétera. Hernández, para evitar confusiones en casos semejantes, creó una especie de nomenclatura binaria, agregando a la denominación genérica de los indios un segundo término inventado por él y que viene a hacer las veces de nombre específico; para ello, como medio más sencillo, no siempre sacó partido de los atributos de las plantas, sino que recurrió también a los nombres de las regiones geográficas en que aquellas plantas crecían, pues hay que advertir que, cuando el nombre genérico está muy repetido, lo común es que las especies procedan de regiones diferentes. Precisamente esta última circunstancia es la que viene a justificar, en parte, la repetición de los nombres, porque si cada localidad



empleaba diversa planta para la curación de un mismo padecimiento, y la propiedad terapéutica se hacía constar en el nombre de la planta, lo natural era que en cada región diferente fuera repitiéndose el mismo nombre. Cuando el nombre repetido no pertenece al grupo de plantas medicinales en que figura el vocablo *patli*, la explicación anterior también puede aceptarse como satisfactoria, siempre que las plantas que lleven nombre idéntico no correspondan a la misma región productora. Vemos, por ejemplo, que Hernández ha dejado descritas seis plantas distintas con el mismo nombre de *chichiántic*, que quiere decir “hierba semejante a la chía”; pero si revisamos los artículos respectivos en su obra (tomo I, páginas 139 a 142), observaremos que la primera especie se daba en Tetzoco, la segunda en Huaxtépoc, la tercera en Tlachmalaca, la cuarta en Ocuituco, la quinta en Yauhtépoc, y la sexta en Quauhnhuac: no es de presumir que estas seis descripciones correspondiesen a la misma especie, puesto que las propiedades registradas por Hernández son diversas, como puede verse en el lugar citado; es más creíble que los nomencladores de cada una de aquellas localidades, encontrando en la planta regnicola semejanza con la *Salvia chian*, que era el tipo del género, le hayan dado el nombre que cuadraba con tal analogía, lo que probaría que en la imposición de los nombres hubo muchas veces, como antes lo dije, falta de concierto.

Si una sola localidad ha producido dos o más plantas que tengan igual denominación, esto ya no debe atribuirse a las mismas causas expresadas, sino a otras que no sería difícil encontrar. En el capítulo anterior llamé la atención hacia la circunstancia de que la sinonimia de los nahuas, conservada por Hernández, era rica con exceso en algunas plantas, pudiendo utilizarse ese lujo de términos en recordar un número bastante crecido de propiedades de aquellos vegetales; y ahora agregaré que, cuando uno de los nombres se encontraba repetido en otra planta, podía servir cualquiera de los sinónimos para establecer una distinción entre ambas especies. También hice ver que esa sinonimia no debía reputarse como completa, porque los que comunicaron a Hernández las noticias que éste compiló en su obra, no siempre habrán tenido la curiosidad de informarle con precisión sobre un asunto al que no darían quizá grande importancia. Para confirmar esta presunción podemos sacar una que otra prueba de la obra de Ximénez, publicada unos cuarenta años después del regreso de Hernández a España. Recuerdo en este momento dos ejemplos, tanto más apreciables,

cuanto que nos dan nombres que no figuran en ninguna de las dos ediciones de Hernández, lo que parece indicar que no fue éste quien los obtuvo de los indios. Describe el protomédico una planta (III-446) llamándola *toma*, y esta misma viene citada por Ximénez (lib. 2, pte. 2, cap. 47) con el nombre más adecuado de *tomatzitzicaztli*, cuyo segundo término, aplicado por los nahuas, en común, a varios vegetales de la familia de las urticáceas, coloca a la planta en un grupo muy natural. El árbol llamado por Hernández *tecomahaca* (I-370) trae además, en la obra de Ximénez (lib. 1, pte. 2, cap. 16), el nombre más caracterizado de *copal-ihyac* o “copal fétido”, y como *copalli* es también un nombre genérico de muchas terebintáceas, el sinónimo de Ximénez tiene una aplicación de mayor interés. Vemos así, que dos nombres omitidos por Hernández en su sinonimia, son tan importantes que basta enunciarlos para que las plantas a que se refieren queden agrupadas de un modo muy natural, de suerte que los nombres conservados por Ximénez han venido a llenar un vacío en la clasificación. Todavía quiero citar otro ejemplo de esta naturaleza, que pertenece, casi, a la época contemporánea. Figura en la obra de Hernández (III-17) un vegetal cuyo nombre es *nacaz-cólotl*, traducido allí por “oreja retorcida”, y hoy designado en el país con el nombre vulgar, bastante adulterado, de *cascalote*, cuyo vegetal se ha reconocido que concuerda con la especie llamada técnicamente *Caesalpinia cacalaco* (leguminosas); pues bien, esa especie, descrita por Humboldt y Bonpland, llevaba el nombre regional de *cacalaca*, que fue el que determinó la imposición del calificativo de la especie. Así lo dice Humboldt en su obra intitulada *Plantes équinoxiales* (tomo II, página 174), con estas palabras textuales: “Nous avons trouvé en Amérique, six à huit espèces nouvelles du genre *Caesalpinia*. Je conserve à celle que je viens de décrire le nom de *cacalaco* qui est celui sous lequel les habitans du Mexique la désignent.” Esa nueva denominación, que la obra de Hernández no registra como sinónima de *nacaz-cólotl* veremos adelante que sirve para establecer un encadenamiento botánico de verdadera importancia. En vista de todo esto, creo que, si en las treinta y siete especies de *iztac-patli*, que antes cité, sólo se encuentran ocho con sinónimos que las distinguan, esto puede atribuirse a informes defectuosos transmitidos a Hernández, y no a que los indios hayan carecido de medios para evitar esa confusión. Por haber puesto, sin duda, alguna más atención al enumerar las especies de *cihua-patli*, vemos que la proporción de las que carecen de sinónimos es mucho



menor, pues para veintiuna especies hay nueve que los tienen; y en las especies de *palanca-patli* hay siete con sinónimos para trece que es el número total. Si Hernández, al hacer su compilación, hubiera dispuesto de más tiempo, y sus medios de acción no se hubieran entorpecido por las causas que él mismo señala en su correspondencia con Felipe II; sobre todo, si la obra que aquél dejó escrita, en vez de haberse confiado a extraños, hubiera recibido la última mano, del autor mismo, antes de su publicación, tal vez muchos de los defectos que he señalado hubieran quedado corregidos.

SANTIAGO TUXTLA, VERACRUZ. CULTURA Y SALUD

**Isabel Kelly, Héctor García Manzanedo
y Catalina Gárate de García**

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

De la obra *Santiago Tuxtla* he escogido los textos referentes a los males que la tradición popular conoce en casi todo el territorio de la República con los nombres de mueso, alferecía, empacho, caída de la mollera, mal de ojo, bilis, dolor y latido. La investigación antropológica fue hecha en el año de 1955 en una población de raíces nahuas —Santiago Tuxtla— en la que hace apenas unos veinte años se hablaba aún el idioma indígena. Aunque enfocada al estudio de la salud, se tratan en esta obra los temas del medio ambiente natural, perspectiva histórica, población, comunicaciones, organización política y social, economía, matrimonio, religión, recreación, además de los particulares de los problemas de salud, servicios médicos y personal y medicina tradicional. El libro fue editado en abril de 1956 en forma mimeográfica, por lo que, a pesar de su importancia, es poco conocido, cuando menos entre lectores no especializados.

ENFERMEDADES SELECCIONADAS DE NIÑOS:

Mueso, alferecía, empacho, caída de la mollera

Aquí discutimos cuatro enfermedades naturales¹ que hemos escogido arbitrariamente y que sólo afectan a los niños pequeños. Forman parte integrante de las creencias locales, pero la medicina moderna no las reconoce bajo su nombre popular.

Ya hemos mencionado brevemente el mueso. En una enfermedad que ataca a las criaturas durante la semana siguiente al nacimiento. Invariablemente es funesta. El niño se pone morado, especialmente alrededor de la boca y en las uñas. No se hace mención de convulsiones o de rigidez antes de la muerte; un informante dice que el ombligo sangra. Algunos externan una opinión fatalista y dicen que si un niño muere de mueso, los que nazcan después en la misma familia morirán a causa de la misma enfermedad.

Un informante atribuye la enfermedad a la alimentación de

¹ Los autores distinguen metodológicamente entre enfermedades naturales y enfermedades sobrenaturales [nota del editor].

la madre durante el embarazo; puede haber comido alimentos “frescos”, como frutas; o puede haber comido chile. Algunos creen ver una relación entre el mueso y el corte del cordón umbilical; una lo atribuye a la falta de limpieza, otra, a que el cordón no ha sido quemado debidamente. Éstos son los informantes que identifican al mueso con el tétanos, tal como lo hacen los médicos locales. Sin embargo, las noticias que tenemos de la frecuencia en ciertas familias, nos hacen pensar que acaso entren en juego otros factores. De todas maneras, hay una confusión muy generalizada: una persona identifica al mueso con el pasmo; otra cree que el mueso, la alferecía y el tétanos son la misma enfermedad; todavía otra relaciona el mueso con la alferecía y la bronquitis.

En contraste con el mueso, generalmente se describe a la alferecía como convulsiva:

Es enfermedad de niños. El niño se enferma... la cabeza se cae; la nuca se pone tiesa; y pega calentura.

De hecho, un informe identifica la alferecía con la meningitis. En algunos casos, se dice que la víctima se pone morada. Varias personas atribuyen la alferecía a la exposición en una corriente de aire. Una cree que la causa la “fiebre de lombrices”,² y una mujer nos dijo que cuando llevó a su niño a ver al médico, éste diagnosticó su alferecía como resultante de parásitos. El niño sufría convulsiones, se ponía morado, le salía espuma por la boca y tenía las manos y los pies febriles.

Una asegura que la alferecía es incurable; se dice que un caso confiado a un curandero falleció porque éste había hecho aplicar compresas “frías” al estómago después de haber “calentado” al niño, frotándole el cuerpo con sal y jerez. Es alentador indicar que varios informantes consideran que los médicos pueden curar la alferecía.

² No estamos seguros si una infestación intensa de parásitos se vea acompañada de fiebre. Los informantes locales declaran que “muchos” mueren de “fiebre de lombrices”. Se describe un tratamiento como sigue: “De la boca salen lombrices largas, redondas”. Se las hierve y se le dan al paciente, para que pueda evacuar los parásitos restantes. Después de su eliminación, se da en ayunas un té de canela o de hojas de naranjo, ambos con leche.

Además, hay varios remedios de hierbas y otras preparaciones caseras, y a la vez se usan productos comerciales. Un informante atribuye su infestación a haber bebido agua del río. No hay conocimiento general acerca de la relación entre la eliminación fecal, la uncinariasis y la falta de calzado.

El empacho es muy frecuente entre los niños, aunque no son ellos los únicos que lo padecen. Es un trastorno digestivo, que se identifica por hinchazón del vientre, diarrea y ciertas características fecales. Se dice que generalmente resulta del “enfriamiento” de los intestinos. A veces, una madre que está dando el pecho come algo que cae mal al niño; o éste se acuesta inmediatamente después de comer; o bien se sienta directamente en el suelo.

Se recomiendan preparaciones sencillas, tales como el limón, combinado con lejía de ceniza; o aceite de ajonjolí, que se toma con magnesia. Esta última mezcla puede administrarse en atole de maíz. Una receta consiste en agua de tiempo,³ que contiene tortilla quemada y pulverizada, pedacitos de carne y pan molidos con manteca quemada y azogue. Un informante da una complicada serie de tratamientos:

En la botica se compran ochenta centavos de aceite “francés” y se bate bien con magnesia calcinada. Se toma en ayunas tres mañanas seguidas.

También es buena la hoja [del árbol] de tecomate con la flor de la ceniza [del fogón]. La flor de la ceniza, revuelta con aceite, se pone a la hoja; luego, se aplica en el estómago del enfermo. Además, se soasa la hoja de tecomate y se exprime a que salga el juguito. Se ponen tres gotas de este jugo en té o café, y se toma.

Cualquiera que sea el remedio específico, se da masaje:

Con aceite se talla todo el costillar, desde el espinazo hacia adelante.

En un poblado rural cercano se nos dijo de una purga de aceite, combinada con una lavativa y seguida de un masaje:

Se usan tres aceites: aceite de comer, aceite “verde” y aceite de palma christi (aceite de ricino). Se coge [en una taza] una pulgada de cada cosa; además, la misma cantidad de manteca de cerdo y miel de colmena (miel virgen). Se bate todo bien. Si se trata de un niño grande, se le da un pocillo grande [de lo anterior], y si el niño es pequeño, se le da un pocillo chico.

[Además] se pone un poco de agua a tibia y se le pone un puñito de hoja sen (hoja seca que se compra en la farmacia). Se mide un

³ Se le dice agua de tiempo al té que se bebe cada vez que se siente sed [nota del editor].

pocillo y se usa para lavado [intestinal]; esto es por si atora la purga, el lavado hace efecto.

La caída de la mollera es una enfermedad reconocida en muchas zonas por la medicina tradicional. No se la menciona frecuentemente en Los Tuxtlas. Se nos ha dicho, sin embargo, que puede atacar a un niño que sea muy activo o que se le haga brincar con demasiado vigor o frecuencia. Se hunde la mollera; puede observarse una depresión en la cabeza, y el niño no puede mamar. Una partera empírica pone al niño cabeza abajo y le da palmadas en las plantas de los pies, probablemente con el fin de conseguir que la mollera vuelva a su lugar; o bien le aplica aceite de palo en la cabeza y le empuja el paladar hacia arriba.

MAL DE OJO

Como es común en otras partes de México, se cree que algunos individuos que tienen “vista” fuerte pueden enfermar a otras personas con el mal de ojo, simplemente mirándolas. En Santiago se cree que un “banco” (el niño nacido después de gemelos) está especialmente propenso a ser una amenaza. El “banco” no sólo hace mal de ojo a los seres humanos, sino también a los animales, como cerdos y gallinas, siendo capaz de afectar hasta a los frutos.⁴

Las consecuencias del mal de ojo pueden evitarse si la persona propensa a causarlo acaricia o toca a la posible víctima. “Si se trata de un niño, debe acariciarle la cabeza o besar al pequeñuelo; con los frutos o los animales bastará con que se les toque.” Cuando no se conoce la identidad de la persona causante del mal de ojo, se quema chile seco para que sus ojos lagrimeen.

Los niños pequeños son especialmente susceptibles al mal de ojo. Los únicos síntomas consisten en que el niño llora sin motivos obvios, en que no puede dormir y en que está inquieto. Un informante observa que además de llorar el niño tiene fiebre, con la cabeza caliente, y diarrea y náuseas.

El tratamiento toma la forma de “limpieza”, operación que puede practicar un curandero o cualquiera persona que sienta interés. La “limpieza” frecuentemente consiste en “barrer” al paciente con

⁴ Así, se nos dice: “Mi hijo ha tenido niñas gemelas y, después de ellas otra niña (‘banca’). Los vecinos tienen miedo a la ‘banca’ porque hace mal de ojo a los niños y a los animales.”

La misma familia informa además, que a las gemelas se les llama para que “limpien” a las víctimas de su hermana menor.

ciertas plantas y con huevo. A continuación se citan algunos casos completos:

Cualquiera puede curar el mal de ojo. El cuerpo del enfermo se “barre” con albahaca y [una planta llamada] palo de cuchara. Y se “limpia” pasando un huevo [entero] por todo el cuerpo del paciente. Con el huevo se hace la señal de la cruz sobre un plato, y luego se quiebra el huevo allí. Si la persona tiene mal de ojo, la yema se revienta.

Para curar el mal de ojo, se “limpia” a la persona con una rosa blanca y una rosa roja. Luego se pasa un huevo por todo el cuerpo de la persona. Se vacía el huevo sobre un platoncito con agua y se le ponen encima siete chiles chilpayita (piquín) formando una cruz. Si el “ojo” lo hizo un hombre, la clara del huevo se alarga; pero si lo hizo una mujer, en la yema del huevo salen dos rueditas como dos ojitos.

Cuando a un chamaco le echan mal de ojo, puede curarse si la persona que lo enfermó lo acaricia, o presta un pedazo de trapo o un pañuelo, o cualquier ropa de su uso, con lo que se “limpia” al niño. Si esta persona no quiere ir a “limpiar” [personalmente] al chamaco, ni quiere prestar algún pedazo de trapo, entonces uno mismo lo puede “limpiar” con la camiseta sucia del papá [de la criatura], o con su pañuelo sucio. Después se recogen varias hierbas; palo de cuchara, incienso verde, albahaca, cunduacán, cocuite, hojas de cedro, y axochi y asomega [ambas hierbas de río]. Con estas hierbas y un blanquillo, cogiéndolas con la mano izquierda, se “limpia” al chamaco en forma de cruz. Después se echan las hierbas y el huevo al río, para que [el niño] se “refresque”.

BILIS, “DOLOR”, LATIDO

La bilis —de la que se dan casos muy frecuentes en otras partes de México— no ocupa lugar prominente en Los Tuxtlas. Se la describe allí como un desorden estomacal, a veces acompañado de hipo, de fiebre y de diarrea. Se atribuye directamente a un trastorno emotivo, como un coraje. El tratamiento es sencillo y directo. Se toma una dosis de sulfato de magnesia y se chupan tres naranjas; o bien se hace un té con tres ramitas de la planta llamada hierba maestra, y el líquido se bebe tres veces al día.

El “dolor” es literalmente lo que su nombre indica y en este sentido se le oye emplear algunas veces en Los Tuxtlas. Pero, generalmente, cuando una persona habla de dolor, se refiere a un padecimiento caracterizado por una fuerte molestia en “la boca

del estómago”, aunque un informante la coloca en el “colen”. Algunos dicen que el “cólico” es lo mismo. Un informante sugiere que la apendicitis puede ser el equivalente; y un médico de la localidad expresa la opinión de que “dolor” es la molestia causada por parásitos intestinales. Entre los remedios populares se incluyen la cerveza; o yemas de huevo batidas, que se administran con aguardiente; o bien chile piquín. El té de hierba maestra, antes mencionado como tratamiento para la bilis, es igualmente útil para el “dolor”, según una mujer de Sigüapan.

Latido y “estérico” (*sic*) son la misma cosa en la opinión de un informante. Se siente hueco el estómago; el vientre se endurece y sufre un agudo “cólico” (un dolor), a veces acompañado de diarrea; el ombligo “salta”. Esto último es el principal diagnóstico. Si la enfermedad “sube al estómago, sobreviene la muerte”. El latido se atribuye a no comer con regularidad. También puede ser resultado de “frialdad”, o de comer alimentos “fríos”. Una mujer atribuye su latido al hecho de que hace años, tres semanas después de haber dado a luz, se le sirvió pescado que había estado conservado en hielo.

RELATO SOBRE LLAMADA DE TONA

Luis Reyes García

PRESENTACIÓN DEL TEXTO

El siguiente relato fue hecho por Fausto de la Cruz, de cuarenta años de edad, en noviembre de 1962. Fue grabado por Luis Reyes García en Cuauhixtláhuac, municipio de Zongolica, estado de Veracruz. Luis Reyes García publicará en fecha próxima este texto en su versión original y con traducción al español en una colección que comprenderá documentos nahuas de los estados de Puebla y Veracruz. La traducción que aquí se incluye es la del propio Reyes García.

RELATO SOBRE LLAMADA DE TONA

Cuando fuimos allá al cerro con el fin de cazar y me hirió la víbora, la que llaman “palanca”, aquí exactamente me cogió, cerca de uno de mis ojos, cuando me hirió. Otra vez se colgaba de mí. De un ayate que llevaba colgado del hombro se colgó, y entonces se me enredó en el cuerpo. Di entonces saltos de esta manera: sobre ella pisé, y corrí. Aunque le grité a mi hermano, que iba adelante, y aunque él volvió, pensando en dispararle, ya en ninguna parte la vio; se escapó; se metió debajo de las piedras.

Pero la sangre, señor, hasta por aquí, hasta allá llegaba el chorro de sangre. De inmediato se hinchó mi cabeza, se llenó completamente. Comí un poco de pólvora, un poco del camote antiviperino, y algo de “acuyo”. Poco a poco comí mucha medicina, con lo que resistí.

Al día siguiente, pues, fue un enviado a Zongolica; fue a traer medicina. Entonces, al regresar, me dieron una copa de lo que trajo, y con esto cesó la acción del veneno. Toda acción cesó y se alivió mi cara.

Como a los cuatro o cinco días ya de caminar, por mi porquería enfermé otra vez. Había mangos; era exactamente el tiempo de mangos, y mis hermanos no sé a dónde fueron a traer un *tepeiscuintle*. Estaba asado. Lo asaron y lo guardaron en un cesto grande. Y como ya andaba caminando, vi colgado el cesto grande y metí la mano, y toqué la carne asada. Arranqué un pedazo y comí; corté un

pedacito de mango y me lo comí. Hice esto temprano, y ya para esta hora otra vez se había inflamado mi cara, completamente. Ahora sí fue cuando me llevaron a Zongolica. Parece que estuve allá un mes.

No me curaba el doctor. Cambiaron de doctor y él me alivió. Bueno, me alivié, pero me vine a mi casa. Pues del todo se alivió, completamente, mi rostro; pero no me levantaba y enflaquecí mucho, me sequé, y además soñaba que veía venir a la víbora y veía venir a la víbora. Pues así, de esta manera soñaba. Esto me sucedió en junio, a fines de junio, y fue hasta diciembre cuando ahí se encontraba un señor cuyo nombre era Anselmo Xalamihua.

El sabía la manera de gritar a la *tona*. Entonces lo fueron a ver y mi hermano lo llevó allá donde tuve el accidente. Me quitó mi camisa aquí y se la llevó. Llegó allá. Antes pidió velas, aguardiente, azúcar, y lo que llamamos flores de ofrenda: doce flores de ofrenda llevó, las hojas del naranjo —de ellas toman tres—, y ahí en su centro colocan una flor de *simpualxóchitl*, y de este modo colocada, amarran doce atados.

Allá los colocan sobre la superficie terrestre, junto con la cera y el agua bendita. Con incienso allá inciensan. El sabe cómo lo hace; él sabe gritar a la *tona*. Va a platicarle a la tierra.

Ya llegaron allá, cerca del lugar del accidente. Dicen, pues, que allá me encontraron. Vio que allá andaba corriendo, entre las matas de *tepejilote*. Entonces, dicen que llegaron allá. Mi hermano le enseñó en dónde exactamente. Entonces hicieron café. Colocó correctamente las cosas. Sobre la superficie de la tierra hizo su adorno; colocó las velas de cera. Allá habló y habló; pero yo no sé cómo es eso, cuál es la forma en que habla, en que le habla a la superficie terrestre. Al regresar me puso mi camisa. Otra vez vino a colocar flores para mí; de la misma manera en que fue a hacerlo allá, lo vino a hacer en casa. Es todo lo que se hizo. Es entonces cuando tocan la botella; gritan mi nombre y tocan la botella.

Así con esto me fueron a traer, vaya, me fueron a llamar. También el agua que contenía tierra. En el lugar donde tuve el accidente, ahí recogió tierra y la puso con agua en la botella. Al llegar aquí me la roció y me la hizo beber. Me hizo poner la camisa. Otra vez puso flores para mí en la tierra.

Eso fue todo. Y siete días después ya había cobrado fuerzas; ya empecé a salir: había sanado en verdad. Y si no hubiera hecho

esto, no me hubiese aliviado. Si no me hubieran llamado, no me hubiera aliviado. Me sucedió esto en junio, y en diciembre me alivié. Ya estaba tardando así, y hasta que fueron a traer a mi *tona* me alivié. Fuerte fue el susto que tuve allá.

BIBLIOGRAFÍA

A. OBRAS CITADAS EN LA INTRODUCCIÓN

- BURGOS GUEVARA, Hugo y Norma FLORES MOTA, *Medicina de transición en una comunidad campesina*, México, Organización de los Estados Americanos, Programas de Cooperación Técnica, Proyecto 104, 1964, xii-98 p., ils., ed. mimeográfica.
- CABALLERO, YOLANDA y Fernando WALLS, “Productos naturales del zoapatle (*Montanoa tomentosa* Cerv.)”, *Boletín del Instituto de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, v. 22, 1970, p. 79-102, gráficas.
- CURRIER, Richard L., “The hot-cold syndrome and symbolic balance in Mexican and Spanish-American folk medicine”, *Ethnology*, Pittsburg, v. V, n. 3, July, 1966, p. 261-263.
- DIBBLE, Charles E., “La base científica para el estudio de las hierbas medicinales de los aztecas”, *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, España, 1964, Actas y Memorias*, 4 v., Sevilla, 1966, v., II, p. 63-67.
- FOSTER, George M., assisted by Gabriel Ospina, *Empire’s children. The people of Tzintzuntzan*, México, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, 1949, vi-298 p., lams., ils. (Publication n. 6).
- , “Relationships between Spanish and Spanish-American folk medicine”, *Journal of American Folklore*, v. 66, n. 261, July-September, 1953, p. 201-217.
- , *Tzintzuntzan. Mexican peasants in a changing world*, Boston, Little, Brown and Company, 1967, xii-372 p., ils.
- FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de, *Recordación florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, prólogos de J. Antonio Villacorta C., Ramón A. Salazar y Sinforoso Aguilar, 3 v., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1932-33 (Biblioteca “Goathemala”, vi-viii).
- GUITERAS HOLMES, C[alixta], *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, epílogos de Sol Tax, trad. de Carlo Antonio Castro, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 312 p.
- HERNÁNDEZ, FRANCISCO, *Historia natural de Nueva España*, en *Obras completas*, 4 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959-1967, ils.



KELLY, Isabel, *Folk practices in North Mexico. Birth Customs, folk medicine, and spiritualism in the Laguna zone*, Austin, Texas, Institute of Latin American Studies, The University of Texas Press, 1965, viii-166 p.

———, Héctor GARCÍA MANZANEDO y Catalina GÁRATE DE GARCÍA, *Santiago Tuxtla, Veracruz, Cultura y Salud*, edición mimeográfica. [México], abril de 1956, v-160 p.

INGHAM, John M., "On Mexican folk medicine", *American Anthropologist*, Journal of the American Anthropological Association, v. 72, n. 1, February, 1970, p. 76-87.

LEWIS, Oscar, *Tepoztlán. Un pueblo de México*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1968, 224 p., ils.

MADSEN, Claudia, *A study of change in Mexican folk medicine*, New Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1965, p. 89-138 (Reimprinted from Publication 25, Issued in 1965).

MADSEN, William, *The Virgin's children. Life in an Aztec village today*, Austin, University of Texas Press, 1960, xvi-248 p., ils.

POZO, Efrén C. del, "La botánica medicinal indígena de México", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, v. v, 1965, p. 57-74, ils.

REDFIELD, Robert, *The folk culture of Yucatan*, 2a impresión, Chicago, The University of Chicago Press, 1942, xxiv-416 p., ils.

———, and Alfonso VILLA R[OJAS], *Chan Kom. A Maya village*, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, 1934, viii-388 p., ils. (Publication n. 448).

RYESKY, Diana, *Folk medicine in Huixquilucan*, thesis for the degree of Master of Arts (Anthropology) at the University of Wisconsin, 1969, ix-143 p., ils.

SERNA, Jacinto de la, *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. I, p. 47-368.

TORQUEMADA, Fray Juan de, *Los veinte i un libros rituales i monarquía indiana, con el origen y guerras, de los indios occidentales, de sus poblacones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 3a. ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944.

- VILLA R[OJAS], Alfonso, *The Maya of East Central Quintana Roo*, Washington, D. C. Carnegie Institution of Washington, 1945, xii-182 p., ils. (Publication 559).
- WISDOM, Charles, "The supernatural world and curing", en Sol Tax and members of the Viking Fund Seminar on Middle American Ethnology, *Heritage of Conquest*, Glencoe, Illinois, The Free Press Publishers, 1952, 312 p., p. 119-141.

B. BREVE LISTA DE OBRAS REFERENTES
A LAS FUENTES DEL SIGLO XVI CITADAS
EN ESTE LIBRO

General

- GARIBAY K., Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, 2 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1953-1954, ils. (Biblioteca Porrúa, 1 y 5).

Sahagún

- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, ed. y con notas de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 594 p., ils. (Biblioteca Americana. Serie de Literatura Moderna, Historia y Bibliografía).
- GARIBAY K., Ángel María, Proemio general e introducciones en Fray Bernardino de SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. (Biblioteca Porrúa, 8-11).
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, "Fray Bernardino de Sahagún y su obra", en Fray Bernardino de SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. de Joaquín Ramírez Cabañas, 5 v., México, Editorial de Pedro Robredo, 1938.
- NICOLAU D'OLWER, Luis, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1952, 232 p. (Historiadores de América, ix).

De la Cruz

- POZO, Efrén C. del, Ángel María GARIBAY K., Alexandre A. M. STOLS, Justino FERNÁNDEZ, Faustino MIRANDA, Javier VALDÉS, Rafael MARTÍN DEL CAMPO, Manuel MALDONADO-KOERDELL, Germán SOMOLINOS D'ARDOIS y Samuel FASTLICHT, diversos estudios publicados en Martín DE LA CRUZ, *Libellus de medicinalibus indorum herbis. Manuscripto*

azteca de 1552, según traducción latina de Juan Badiano, versión española con estudios y comentarios por diversos autores, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1964, xii-396 p. [ed. facs.]

Hernández

POZO, Efrén C. del, “La azarosa historia editorial de la *Historia natural de Nueva España* de Francisco Hernández”, *Gaceta Médica de México*, México, t. xcii, n. 7, julio de 1962, p. 591-608, ils.

SOMOLINOS D'ARDOIS, Germán, “Vida y obra de Francisco Hernández”, en FRANCISCO HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 4 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960-1966, ils., v. I, p. 95-482.

Relaciones geográficas

CLINE, Howard F., “The Relaciones geográficas of the Spanish Indies, 1577-1586”, *The Hispanic American Historical Review*, August 1964, v. xvii, n. 3, p. 341-374.

CÓMEZ DE OROZCO, Federico, “Las Relaciones histórico-geográficas de Nueva España”, *El México Antiguo*, México, 1931-1936, t. II, p. 41-51.

MORENO TOSCANO, Alejandra, *Geografía económica de México. (Siglo XVI)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1968, 178 p., ils. (Nueva Serie, 2).

ROBERTSON, Donald, “The Relaciones geográficas of México”, *Actas del XXXII Congreso Internacional de Americanistas. San José, Costa Rica*, 1958, San José, 1959, t. II, p. 540-547.

C. BREVE LISTA DE OBRAS REFERENTES A LA MEDICINA NÁHUATL

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963, 446 p. (Colección de Antropología Social, 1).

DIETSCHY, Hans, “Médicos y hechiceros aztecas”, *Actas Ciba*, 1937, no. 9, p. 279-288, ils.

———, “Los pecados y la enfermedad en el antiguo México”, *Actas Ciba*, 1937, no. 9, p. 289-299, ils.

DULANTO GUTIÉRREZ, Enrique. *La medicina primitiva en México*, México, Artes de México, 1970, 100 p., ils. (*Artes de México*, año xvii, n. 135).

- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, “Algunos ejemplos de observación clínica en la medicina mágica azteca”, *Revista de la Facultad de Medicina de México*, México, v. XII, n. 2, marzo-abril, 1969, p. 163-167, ils.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “Ideas etiológicas en la medicina náhuatl”, *Anuario Indigenista*, México. Instituto Indigenista Interamericano, v. XXX, diciembre de 1970, p. 225-275.
- MARTÍNEZ CORTÉS, Fernando, *Las ideas en la medicina náhuatl*, México, La Prensa Médica Mexicana, 1965, [vi]-112 p., ils.
- SOMOLINOS D'ARDOIS, Germán, “Historia de la medicina. I. Medicina precortesiana”, *Médica Nacional*, México, v. I, n. 1, septiembre-octubre-noviembre de 1965, p. 9-14, ils.
- , “Historia de la medicina. II. La fusión médico-cultural indo-europea”, *Médica Nacional*, México, v. I, n. 2, enero-febrero-marzo de 1966, p. 9-20, ils.

INDICE GENERAL

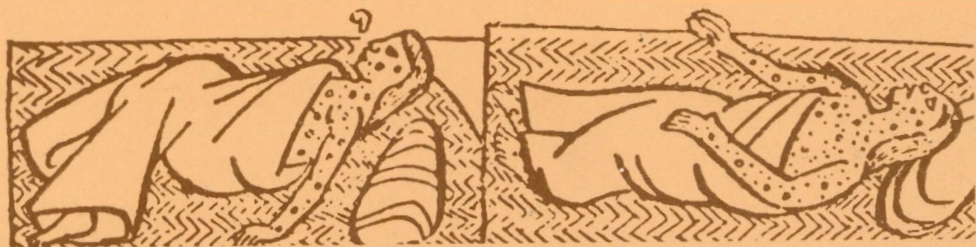
<i>Introducción</i>	5
Mesoamérica y los nahuas	7
Enfoques del estudio de la medicina prehispánica	12
El origen de la medicina náhuatl .	14
Lo frío y lo caliente, un ejemplo del problema de origen	16
La doctrina del humorismo	22
Suposiciones de la degeneración de la doctrina del humorismo .	24
Lo frío y lo caliente, su posible origen americano	26
Los dioses, la enfermedad y la muerte .	31
Los hombres dañinos	33
Diagnóstico y pronóstico	34
La teoría médica .	35
La terapéutica .	35
Los médicos .	37
Los textos de medicina náhuatl	38
<i>De las enfermedades del cuerpo humano</i> , Fray Bernardino de Sahagún	45
Presentación de los textos .	47
Enfermedades de nuestro cuerpo. I (Tepepulco)	47
Enfermedades de nuestro cuerpo. II (Tepepulco)	50
De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas (Mexico-Tlatelolco) .	51
<i>De las medicinas</i> , Fray Bernardino de Sahagún .	63
Presentación de los textos .	65
Relación breve del <i>Códice Matritense</i> de la Real Academia de la Historia .	65
Relación extensa del <i>Códice Florentino</i> .	67
<i>De las partes del cuerpo humano</i> , Fray Bernardino de Sahagún	75
Presentación de los textos	77
Partes exteriores del cuerpo . . .	77
Partes interiores del cuerpo . . .	78
<i>Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis</i> , Martín de la Cruz	81
Presentación de los textos .	83
Algunos capítulos del <i>Libellus</i> .	83

230 ÍNDICE GENERAL

<i>Historia de las plantas de Nueva España</i> , Francisco Hernández	105
Presentación de los textos	107
Algunos capítulos de la <i>Historia de las plantas</i>	107
<i>Relaciones geográficas</i>	123
Presentación de los textos	125
Respuestas de algunos pueblos a las preguntas 17 y 26	125
Relación de Tetzcoco, por Juan Bautista del Pomar, 1582	138
<i>Conjuros médicos</i> , Hernando Ruiz de Alarcón	141
Presentación del texto	143
Los conjuros	143
<i>La medicina de los mexicanos</i> , Francisco Javier Clavijero	177
Presentación de los textos	179
Conocimiento de la naturaleza y uso de los simples medicinales	179
Infusiones, emplastos, aceites	181
Sangrías y baños	182
El temazcal o hipocausto mexicano	182
Cirugía	184
<i>La nomenclatura de los vegetales</i> , Francisco del Paso y Troncoso	185
Presentación del texto	187
Nomenclatura	187
<i>Santiago Tuxtla, Veracruz. Cultura y salud</i> , Isabel Kelly, Héctor García Manzanedo y Catalina Gárate de García	205
Presentación de los textos	207
Enfermedades seleccionadas de niños (mueso, aferecía, empa- cho, caída de la mollera)	207
Mal de ojo	210
Bilis, “dolor” latido	211
<i>Relato sobre llamada de tona</i> , Luis Reyes García	213
Presentación del texto	215
Relato sobre llamada de tona	215
<i>Bibliografía</i>	219

Textos de medicina náhuatl

editado por el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, se terminó de imprimir en los talleres de Programas Educativos, S. A., el 25 de junio de 1993. Su composición se hizo en tipo Electra 11:12, 10:11 y 8:9 puntos. Esta tercera edición, en papel Cultural de 90 g, consta de 1 500 ejemplares. Estuvo al cuidado de Ramón Luna S. y Rosalba Alcaraz C.



TEXTOS
DE MEDICINA
NÁHUATL